

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 18 - 24 marzo 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 381

COMPAÑEROS DE VIAJE

RES RESORTES DE
UNA MANIOBRA:
RESPONSABILIDAD
LIBERAL, VANIDAD
INTELLECTUAL Y
CALCULO COMUNISTA



FRANCIA EN EL AFRICA DEL NORTE: Una política sin brújula (pág. 9)

Veinticuatro horas en la vida del hogar hispanoamericano, por Mauro Muñiz (pág. 14). * Fenómeno geológico en Canarias, por Antonio de la Nuez (página 19). * Jalones en la historia militar de España, por Tomás García Figueras (página 25). * «Plan, temor y fantasía», por Luis Fernández Salcedo (pág. 30). * El nuevo edificio de la Facultad de Derecho (pág. 32). * La vida del general Bermúdez de Castro, por Carlos Luis Álvarez (pág. 42). * «La dignidad del hombre», resumen del libro de Russell W. Davenport (página 46). * Alfredo Krupp, V de la dinastía, por Felipe Llanos (pág. 49). * «La Baronesa Alberta»: el humor hecho mujer, entrevista con Mercedes Ballesteros, por Ernesto Salcedo (pág. 53). * La refinancia de petróleos de Escombreras (pág. 57)

ALBERTO, SIN FLORES
Novela por María García Diego

LA CONJURA TIENE NOMBRES PROPIOS



DIGESTIONES *pesadas*

Los excesos gastronómicos son malos. Mas dejar de comer teniendo apetito, o privarse de cosas gratas al paladar por miedo a las digestiones difíciles, tampoco es aconsejable.

ENO se vende en dos tamaños. El grande resulta más económico.

No coma usted lo que le haga daño. Pero sí todo lo que le guste. La "Sal de Fruta" ENO ayudará el proceso digestivo con su acción antiácida y reguladora de la secreción gástrica. Posee concentradas, las propiedades de la fruta fresca y madura. Ensáyela. Su jornada será más fecunda.



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

COMPAÑEROS DE VIAJE



TRES RESORTES DE UNA MANIOBRA: IRRESPONSABILIDAD LIBERAL, VANIDAD INTELECTUAL Y CALCULO COMUNISTA

LA CONJURA TIENE NOMBRES PROPIOS

EN la conjura comunista puesta de manifiesto por EL ESPAÑOL se perfilaba con toda claridad un doble movimiento, una doble maniobra.

Por una parte, como vimos, se desarrolló técnicamente la corrupción y perversión intelectual de un grupo de universitarios para convertirlos en auténticos peones del plan estudiado y preparado por el partido comunista para el asalto, desde dentro, a las presentes y futuras promociones estudiantiles. Pero al mismo tiempo se mantenía una tenaz vigilancia y una permanente atención en torno a cuantos elementos universitarios, medios intelectuales o culturales y hombres de letras que en el momento preciso pudieran ser utilizados como

«compañeros de viaje». Entre aquellos primeros y estos últimos existen objetivas e importantes diferencias. Diferencias y distancias que, sin embargo, no parecen eximirlos de responsabilidad. La naturaleza, el grado y la trascendencia de esta responsabilidad no es a nosotros a quien corresponde juzgarlo, medirlo o determinarlo. Pero si consideramos que será de gran utilidad exponer una serie de hechos y de reflexiones sobre los mismos para provecho de todos y como «aviso a los navegantes».

En la última quincena del mes de enero, Enrique Múgica Hertzog reaparece nuevamente en Madrid. Oficialmente viene para examinarse de Derecho mercantil. En realidad lo que ocupó su tiempo

son asuntos bien distintos. Su táctica será ahora diferente a la empleada hace unos meses, con ocasión del homenaje laico a Ortega, frustrado en la Universidad por las autoridades académicas. El Congreso de Escritores Jóvenes, a cuya organización administrativa supo el partido comunista sacarle frutos muy estimables, como veíamos en nuestro reportaje anterior, está prácticamente abortado ya desde antes del verano de 1955. Entonces las autoridades académicas lo prohibieron radicalmente, al advertir que la licitud inicial de su convocatoria, en la que por lo mismo participaba oficialmente el S. E. U., se desviaba sospechosamente, según iba poniendo de manifiesto el tono de los Boletines del Congreso, por lo

que se hizo constar a las autoridades competentes que, pese a lo que se decía en su número 3, ni el disuelto Congreso tenía autorización oficial para editarlo ni para señalar su sede en el Pabellón de Gobierno de la Ciudad Universitaria, de donde, tras haberse instalado provisionalmente en el primer momento, fueron desalojados a principios de mayo, sin que tampoco llegaran a hacer efectiva ninguna ayuda económica oficial.

Pero en el panorama estudiantil se observa que la labor de zapa contra la significación política y encuadramiento del S. E. U. dentro de la disciplina y estructura orgánica del Movimiento está ya lo suficientemente avanzada como para, recogiendo y suscitando hábilmente otros problemas, unos reales y otros indudablemente artificiales, intentar el desencadenamiento de una acción masiva al servicio de más «importantes fines». El tesoro de inquietudes, de sanas insatisfacciones juveniles, hábilmente manejadas, pueden ser proyectadas en direcciones que, a través del plano inclinado de la insensatez y la garrulería liberaloide—si se encuentran los compañeros de viaje necesarios y los caldos ideológicos adecuados—, conduzcan a la consecución de los planes subversivos concienzudamente escalonados y previstos por el comunismo. De hecho se agitaron las deficien-

cias y se silenciaron las realizaciones. Fueron aireados los verros y se olvidaron los grandes e innegables aciertos. Vestales cínicamente puritanas gritaban ante lo no llevado a cabo, mientras apartaban de la consideración y del balance partidas fabulosas ganadas en estos veinte años para la dignidad española.

EL NEUTRALISMO POLITICO

Dentro de esta línea de conducta, sobre los tres años de la Cruzada se habían sucedido las consignas de «no hablar ni escuchar nada relacionado con la Guerra de Liberación», de que la juventud actual nada tiene que ver con ella y nada de aquello debe contar para las actuales generaciones juveniles, de que la pacificación interior definitiva sólo puede conseguirse situando en pie de igualdad—por lo que a su difusión se refiere—a todas las ideas y doctrinas políticas, morales y religiosas. Por lo que a la Universidad se refiere, el S. E. U., que «responde a un credo político», debe ceder el paso ya a una organización estudiantil «políticamente neutra», «religiosamente aconfesional», «estricta y exclusivamente profesional». Las frases entrecomilladas fueron las consignas y slogans puestos en circulación por el comunismo y sus compañeros de viaje. Sabido es que el neutralismo,

extendido a principios fundamentales, es ya de por sí una posición equivocada, pero en un país católico, con sus dogmas nacionales históricamente claros y consagrados es, además, el germen que indefectiblemente engendra la fragmentación de la unidad nacional y de la unidad religiosa. Así se presentó la F. U. E., mientras que en la realidad fué un mero instrumento de la Institución Libre de Enseñanza y del ateísmo militante, primero, y más tarde del socialismo marxista.

TRAS LAS PALABRAS, LAS INTENCIONES

Para Múgica Hertzog el Sindicato E. Universitario no podía ser ya el órgano representativo de todos los estudiantes al «politizar»—palabra que empleaba con frecuencia y que es de inconfundible origen comunista—una actuación que debe reducirse a lo puramente profesional y porque sus directivos son personas que no pertenecen al núcleo estudiantil. El objetivo fundamental, pues, contra el que en última instancia se pretendía, desde el ánculo comunista, movilizar a la población universitaria es ni más ni menos que la radiación y adscripción ideológica del S. E. U. Para el partido comunista todo lo demás es la cortina de humo que se aprovecha tácticamente por cuanto esta cortina le sirve para no descubrir su verdadera faz y sus verdaderas intenciones. No obstante, si algún día le fuera posible hacer un pleno en el juego «politización» de cualquier organización estudiantil—léase Konsomol—, sería absoluta y dictatorialmente impuesta. Sobran ejemplos de todos conocidos. Pero en el camino para las etapas previas se encontraban ahora con elementos extraños a sus disciplinas, con los que el contacto era francamente viable; elementos, por otro lado, que en su mayor parte no son ya estudiantes. De aquí se deducen dos consecuencias. Primera, la objeción hecha al S. E. U., fundada en que algunos de sus dirigentes no integran ya la población escolar, es un mero recurso artificioso de cara a la propaganda y útil solamente en momentos de confusión y desorientación. Segunda, la raíz y significación últimas de la manobra y de los hechos, que a continuación exponemos, no es posible, en buena lógica y dados los componentes que en ella toman parte, circunscribirlas a unas aspiraciones juveniles más o menos justas, más o menos incorrectamente planteadas, sino que es obligado pensar que en otras vertientes ajenas muchas de ellas al área estudiantil. Exactamente el mismo caso, las mismas circunstancias y, en buena parte, los mismos o similares trasfondos que se escondían tras las actitudes y acciones de toda índole tomadas y desarrolladas entre los años 1928-1931 por la F. U. E. y contra las que hubo de nacer y combatir precisamente el S. E. U. de 1933 a 1936 en el seno de nuestra Universidad.

UN PROPOSITO, EN MARCHA

A fines de enero Múgica Hertzog, Ramón Tamames y Javier





Pradera Cortázar, que desde hace tiempo mantienen frecuentes contactos, se citan en el café La Mezquita, sito en la plaza de Alonso Martínez. En esta entrevista Pradera Cortázar mantiene que la solución de los problemas que al universitario se le presentan hoy pudiera encontrarse en la organización de un Congreso Nacional de Estudiantes, en el que se discutieran con absoluta libertad todas las cuestiones. Desde luego, el Congreso tenía que celebrarse y desarrollarse concretamente al margen del S. E. U., ya que entre los temas esenciales que debían figurar en el programa tendría cabida el propugnar una nueva estructura y una nueva mecánica representativa para la actual organización sindical de los estudiantes. También propone la conveniencia de redactar unas bases que fueran directamente elevadas—prescindiendo de los cauces orgánicos—a los Poderes públicos. Todos los extremos de esta proposición quedan aceptados rápidamente. Para Pradera Cortázar esta cita tenía también la finalidad de preparar el contacto con un determinado grupo de universitarios. Por su parte, Múgica sugiere que lo procedente era interesar la orientación y el juicio de personas influyentes y propicias, indicando entre éstas a Dionisio Ridruejo, con el que afirmó que le unía gran amistad. Todos de acuerdo, es Múgica quien se encarga de realizar esta gestión. A la mañana siguiente se ve de nuevo con Tamames y ya le indica que debe acudir a una reunión que tendrá lugar aquella misma tarde en el Club Tiempo Nuevo. Este Club depende de la Delegación Nacional de Educación. Fue concebido como un organismo de extensión universitaria. El local es amplio; el mobiliario, elegante y cómodo; el servicio de bar, francamente barato, hasta el punto que un buen cubierto no excede

de las dieciocho pesetas. Alguno de los asistentes a la reunión era socio de Tiempo Nuevo. Tal vez por esto mismo fué escogido tan amable lugar. La primera reunión, que tiene lugar en él, pasa inadvertida, como una tertulia más, a la directiva del Club. Cuando se abre el cambio de impresiones están presentes, entre otros, Múgica, Dionisio Ridruejo, Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, Javier Pradera Cortázar, López Pacheco y Ramón Tamames.

Las bases sobre las que se centra la discusión son dadas a conocer por Múgica. Sánchez Mazas Ferlosio es uno de los que a lo largo de toda la sesión interviene más activamente. Al generalizarse el diálogo se perfilan ya puntos de vista sumamente significativos. En principio se trata de redactar un Manifiesto dirigido a todos los estudiantes españoles y que será elevado a los Poderes públicos solicitando la celebración de un Congreso Nacional para el estudio de sus problemas, y muy concretamente para determinar el carácter que debe tener la organización representativa de los estudiantes. Sánchez Mazas Ferlosio hace hincapié en que el contenido del Manifiesto debe hacerse extensivo a otros problemas nacionales, no tan específicamente estudiantiles, aunque de algún modo relacionados con éstos, señalando que debía darse cabida a la reincorporación a sus funciones docentes de profesores y catedráticos exiliados; a lo que él califica de «humillante inercia nacional en materia universitaria», etc., etc. Otros asistentes, que tampoco son ya estudiantes, cargan el acento en que el manifiesto recoja el postulado de «libertad de expresión», e indican que procedería manifestarse pública y masivamente. No faltan en las bases que se tienen sometidas a estudio alusiones injuriosas o mortificantes para el S. E. U. Por fin preva-

lece el criterio de circunscribir el contenido del manifiesto a los problemas específicamente estudiantiles. Dionisio Ridruejo aconseja que el documento no debe aparecer como exponente de una tendencia política determinada y definida, sino que habría que contar con estudiantes representativos de las más diversas tendencias, lo que le daría un muy estimable carácter de unidad y unanimidad. La redacción definitiva se encomienda a una Comisión, que aquella misma noche se reúne en la Cruz Blanca, bar situado en la esquina Goya-Alcalá. Los miembros de la Comisión, entre otros, son Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, López Pacheco, Javier Pradera, Ramón Tamames y Enrique Múgica. Conseguida esta redacción definitiva, el primero de los citados se encarga voluntariamente de la tirada del manifiesto. Su diligencia es evidente.

UN ESCRITO, CON SORPRESAS

Cuando al siguiente día—31 de enero—se reúnen por segunda vez en Tiempo Nuevo, en una reunión producida por sorpresa y que será abortada a los pocos minutos, ya hay sobre la mesa unos doscientos ejemplares del manifiesto. Entre la cita de la Cruz Blanca y esta nueva reunión en Tiempo Nuevo, Tamames supo que Sánchez Mazas había estado al habla con Dionisio Ridruejo, contacto que también realizó por su parte Múgica Hertzog. Sánchez Mazas Ferlosio ha desoido el acuerdo de suprimir determinadas expresiones y de no recoger cuestiones como la de que deben ser incorporados a sus funciones docentes los catedráticos exiliados. El documento, pues, que circulará por las aulas y para el que se solicitará la firma de los estudiantes, lanzará sobre el tapete este explosivo tema de una manera terminante. El sistema de enlaces ha

funcionado a las mil maravillas, pues en esta segunda reunión el número de participantes ronda ya la centena. El rostro de algunos registra un aire de mera curiosidad, pero en los de otros hay un palpable regusto de «convención». Se da lectura solemne al manifiesto. Pero es en este momento cuando el director de Tiempo Nuevo, que no se hallaba en el local, avisado por los empleados del Club, hace acto de presencia y les obliga a abandonar el local e inmediatamente lleva un ejemplar del manifiesto al Ministerio de Educación. Luego comunica por carta de fecha 2 de febrero a Sánchez Mazas Ferlosio su baja como socio provisional, tanto por su actitud como por abuso de confianza. No importa. Pocos momentos después la sesión continuaba en la denominada La Ballena Alegre, es decir, en los sótanos del café León de Oro. Allí se concretan y se cursan las últimas instrucciones relativas a la lectura pública del manifiesto en las distintas Facultades y sobre el procedimiento más útil para la recogida de firmas.

EN MANOS EXTRANJERAS

Otro requisito importante se ha cumplido también a estas alturas, requisito que ahora se reitera: el requisito importante se ha cumplido también a estas alturas, requisito que ahora se reitera: el documento ha sido cursado por correo a los corresponsales de Prensa y se ha remitido a periódicos extranjeros, sin olvidar a «Le Monde» y «L'Express», de París, envíos que desde La Ballena

Alegre salen ahora en busca de otros destinatarios que también residen más allá de nuestras fronteras. Los que dicen hablar nada menos que «desde el corazón de la Universidad española», los que declaran que su petición va dirigida al Gobierno español, los que dicen que buscan honradamente y solamente la solución a los legítimos intereses y aspiraciones de nuestra juventud estudiosa, los que no aceptan la disciplina del Sindicato Español Universitario, los que dicen desear «una convivencia civil digna y estable entre los ciudadanos de nuestro país», los que se han erigido por sí y ante sí en los únicos representantes legítimos de la población universitaria nacional, acaban de estimar que su primera determinación debe ser la de ofrecerse al coloniaje de los políticos extranjeros, al de la Prensa extranjera que más tenazmente niega a los españoles todos los días el pan y la sal, a los que injurian sistemáticamente al pueblo más digno y más señor del mundo, a los que boicotean sin descanso nuestros legítimos intereses morales, políticos y económicos; a los que azuzaron al hampa internacional contra la unidad española, a los periódicos que consumieron parte del Tesoro nacional, robado a mano armada, en campañas contra la independencia de nuestra Patria. Su primer paso es la agitación, el suministro en almoneda y baratillo al enemigo y al antiespañol de cuestiones de orden interior. También en esto coinciden, como es fatal, el que

está a las órdenes directa del partido comunista y sus compañeros de viaje.

Mientras se inicia la recogida de firmas simultáneamente en Facultades y Colegios Mayores por los procedimientos ya clásicos en estas maniobras, los dirigentes se mueven en torno a algunos hombres de la primera línea del S. E. U. Siempre el mismo doble juego. Tamames no tiene reparo en confesar por estos días que la Universidad podía ser el punto de apoyo para una política «democrática» en España, pues si bien creía que la masa del pueblo carece de la educación cívica necesaria para ello, a su juicio el universitario *si está ya suficientemente preparado*. Múgica—en la línea del XX Congreso bolchevique, de Moscú—manifestará cínicamente que la socialdemocracia constituye su ideal político. Es obvio que la finalidad del movimiento estudiantil que se prepara es muy distinta de la que se pretende presentar como principal en el manifiesto.

BALANCE DE LA SITUACION

El día 5 de febrero volverán a reunirse Sánchez Mazas Ferlosio, Javier Pradera, Tamames, Gárate y otros invitados por aquéllos. Tampoco falta Múgica. No bien se ha iniciado la conversación, ha en su aparición José María Ruiz Gallardón, abogado en ejercicio. El ojo clínico de Múgica registra cómo Ruiz Gallardón, a pesar de ser ésta la primera vez que sale a escena, está perfectamente al corriente de todas las cuestiones.

ESTA A LA VENTA EL NUMERO 50 DE

POESIA ESPAÑOLA

donde encontrará las firmas de Vicente Aleixandre, Fernando Allué Morer, Juan Emilio Aragón, José Asenjo Roldán, Pedro Bargaño, José Manuel Cardona, José Córdoba Trujillano, Francisco-Tomás Comes, Mercedes Chamorro, José Luis Gallego, Rafael Jaime Rafael Millán, Vicente Núñez, José María Osuna, Pedro Pozo Alejo, Mariano Roldán, Dámaso Santos y A. Tovar

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS

Dirección y Administración: Pinar, 5, MADRID

UN NUEVO ROMANTICISMO

se titula el artículo de Gerardo Vergé Princep, publicado en la revista «Géminis», que ocupa la sección de textos del número 50 de

POESIA ESPAÑOLA

Lea usted

ORACION PARA
PEDIR LA NIEVE
POR MERCEDES CHAMORRO

EN EL NUMERO 50 DE
POESIA
ESPAÑOLA

OTOÑO EN AVILA

se titula el poema de

JOSE CORDOBA TRUJILLANO

que se publica en el n.º 50 de

POESIA
ESPAÑOLA

ROMERIA

por

JUAN EMILIO ARAGONES

EN EL NUMERO 50 DE

POESIA

ESPAÑOLA

VICENTE ALEIXANDRE

publica un nuevo poema titulado

AMOR SUCESIVO

en el número 50 de

POESIA ESPAÑOLA



No intervino en la redacción del manifiesto, pero lo suscribe y aprueba en su totalidad. A las pocas de cambio Ruiz Gallardón es figura central. Se pasa revista a la situación, se habla de la división del trabajo, del desarrollo de los puntos sólo enunciados esquemáticamente en el manifiesto. Se estima que el nuevo hombre—por su calidad de profesor adjunto—es el más idóneo. Como interesa muy vivamente conocer cuál sería la definitiva actitud del S. E. U., la presión recae sobre los miembros del mismo presentes en la reunión. Gárate Murillo, de acuerdo con sus Mandos superiores, se limita hábilmente a realizar su misión de observador.

La reunión en la noche de este mismo día 5 tendrá lugar en el número 10 de la calle de San Oropio, domicilio particular de Ruiz Gallardón. En la jornada nocturna Pradera presenta el texto para una nueva hoja, en la que, además de un resumen de los hechos y una reiteración de los propósitos iniciales, más ampliamente explicados, se inserta una invitación a todos los estudiantes falangistas. El nuevo documento se discute ampliamente, sin que se llegue a un acuerdo definitivo. Ruiz Gallardón insiste en la conveniencia de protocolizar ante no-

tario el manifiesto, así como los pliegos de firmas ya recogidos y los que en días sucesivos se vayan recogiendo. A su juicio, este procedimiento es el más hábil y el más eficaz para lo pretendido por el manifiesto se lleve a efecto. También la comunicación de la existencia del mismo debe hacerse por este conducto notarial. A estas alturas, Ruiz Gallardón es ya indudablemente uno de los «hombres fuertes» dentro del clan directivo.

UN TAXI, CAMINO DE SAN SEBASTIAN

Dos ausencias cabe registrar en este momento: la de Gárate, que sigue ajustando su conducta a lo que estimó procedente en cada instante el Mando sindical, y la de Múgica. Enrique Múgica Hertzog tiene plena conciencia de que la mecha está encendida. Para los fines del partido comunista, su presencia ya no es necesaria. Más aun: los acontecimientos pueden precipitarse, y en buena táctica a él le corresponde ahora desmarcarse. Su misión, por el momento ha terminado. Precipitadamente—hay rumores de detenciones—, la tarde de este día 5 de enero el estudiante Enrique Múgica, soldado con licen-

cia, alquila un taxi—esperar a la hora del tren no es conveniente—y rueda camino de San Sebastián.

Sin embargo, tan vastos planes quedan localizados en Madrid. De las doce Universidades, once no sufren alteración. En las dos Facultades madrileñas en donde se producen los hechos, las autoridades académicas prohíben la difusión del manifiesto, hasta de carácter público, por acuerdo de Junta de gobierno, que el único cauce legítimo para los estudiantes es el S. E. U.

Estos son los hechos relacionados con la gestación, difusión y utilización del manifiesto, origen y ocasión de los incidentes ya conocidos. EL ESPAÑOL continuará denunciando la acción del comunismo dirigida a la corrupción y perversión intelectual de nuestra juventud, con miras a enfrentar a españoles contra españoles y a perturbar el ordenado perfeccionamiento de nuestras instituciones sociales y políticas. Para que el juego de la convivencia pueda ser realmente libre se necesita, como en el fútbol, un reglamento, un campo de cincuenta por cien y un árbitro. Sólo dentro de estas condiciones son lícitas las jugadas.

UNA REALIDAD AGRICOLA

ES indudable que sobre la agricultura descansa uno de los dos grandes pilares—el otro es la industria— en los que se afirma todo el complejo económico del País. Mejor que las palabras, la exacta y escueta precisión de los números refleja la trayectoria ascendente de nuestra producción agrícola.

Como puede verse en el informe que acaba de facilitar el Ministro de Agricultura, don Rafael Cavestany, todos nuestros productos agrícolas han aumentado, por unidad cronológica en calidad y cantidad. «Si se iguala a 100 el índice de producción agrícola durante el decenio 1941-50 el correspondiente al último quinquenio se eleva a 119. Es decir, se ha conseguido durante el último quinquenio un aumento de casi un 20 por 100 en relación con el periodo 1941-50.» Este es el balance general en cuanto a cantidad. Por lo que respecta a calidad, ésta es función directa del aumento del rendimiento unitario de cultivo, rendimientos que muestran un constante crecimiento positivo en toda clase de cultivos. Al subir el rendimiento unitario del

producto no sólo crece el total general, sino que también mejora la calidad de aquél. Por ejemplo, en trigo se ha pasado de 824 Qm. por hectárea, para el periodo 1941-50, a 945 Qm. por hectárea, para 1951-55. Análogos aumentos se registran en los restantes cereales, leguminosas, plantas industriales, como el algodón y tabaco, vino y naranja.

Este es el resultado. Mas para llegar a él ha sido preciso poner en marcha todo un gran plan de movilización técnica que, ahora, empieza a dar sus magníficos frutos. Hoy el campesino no puede trabajar con la misma técnica el mismo modo y manera que hace tan sólo veinte años. Es absurdo. Ha de utilizar maquinaria, abonos, ordenación de tierras, nuevas semillas con mejor grado de selección, préstamos para la adquisición de aperos de labranza, etcétera. Este es, en síntesis escuetísima, el gran esqueleto de la magnífica labor llevada a cabo por el Ministerio de Agricultura en el periodo 1950-55. Los aumentos en cantidad y calidad vienen como consecuencia del aprovechamiento personal y colectivo de los medios técnicos de la moderna agricultura; medios que han sido absorbidos y empleados con éxito por los campesinos españoles.

Junto a estos medios de trabajo queda también, claramente especificada, la transformación de terrenos de secano en regadío, la creación y terminación de zonas de colonización, la repoblación forestal, etc..., que cumplen no sólo un fin económico, sino un fin social en cuanto permiten una mayor utilización de la mano de obra y fijan sobre la tierra familias agricultoras de regiones poco desarrolladas, al propio tiempo que aumentan la riqueza de la zona.

Mas no sólo debe mirarse hacia atrás, sino, lo que es todavía más importante, debe mirarse hacia el futuro. Y si el futuro, sin embargo, se presenta optimista, han de ponerse los medios para que sea más optimista todavía.

Hay por ello necesidad—como señala el señor Cavestany— de aumentar la inversión en la agricultura en forma que puedan beneficiarse al máximo los nuevos recursos—transformaciones en regadíos y repoblación forestal por ejemplo—, y conseguirse un definitivo, alto y estable nivel de productividad agrícola. Obtenido ésto, con el consiguiente rendimiento para el capital invertido, esta preferencia hacia la inversión agrícola «descenderá en el futuro con relación al total para llegar a una estructura más progresiva de la renta nacional, en la que la agricultura deberá representar un menor porcentaje que el que actualmente significan.

Quedan, pues, establecidos los siguientes apartados: aumento de producción, empleo de nuevas técnicas agrícolas e inversión de capitales en el campo. El conjunto—que ya ha dado sus grandes éxitos primeros— es muestra de la buena dirección de los que ordenan.

ACABA DE PUBLICARSE
LA 11.^a EDICION DE

MOTOCICLETAS

por M. ARIAS-PAZ

escrita de nuevo, ampliada y
totalmente completa

Es el libro más moderno,
claro y útil. Datos de todas las motos, scooters y ciclomotores. Descripción, manejo y reparaciones.

444 páginas con 420 figuras
EN TODAS LAS LIBRERIAS

EL ESPAÑOL

FRANCIA EN EL AFRICA DEL NORTE: UNA POLITICA SIN BRUJULA

LA FORMULA DEL
"GRAN DINAMISMO"
CORTINA DE HUMO

Los "plenos poderes"
frente a la sublevación de Argelia

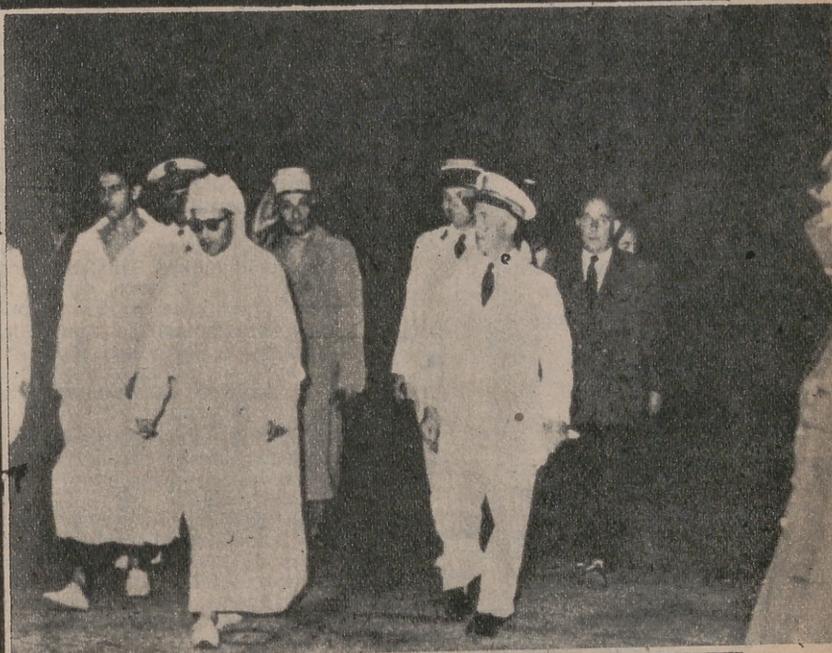
«UN INTERLOCUTOR ACEPTABLE»

HACE unos días, Roberto Lacoste, ministro-gobernador general de Argelia, recibía en su palacio a una de las primeras Delegaciones musulmanas. Lacoste es un hombre macizo, de cincuenta y ocho años, de anchas espaldas y con fama de ser calmoso y sosegado.

Durante un momento, el grupo de hombres se miró un instante. Después, con leve ironía, casi con impertinencia, uno de los notables argelinos le dijo: «Hemos venido nada más que para ver si sois un interlocutor aceptable».

Como el gobernador general protestara energicamente del sentido de esas palabras, el delegado musulmán, imperturbable, le hizo observar que en menos de dos años, Francia había tenido, y Argelia, tres gobernadores generales, sin contar con que el general Catroux, nombrado primeramente por Guy Mollet, no pisó la tierra africana, como todo el mundo sabe.

Esta terrible anécdota, recogida por Pierre Lazareff, enviado especial en Argelia del «France-Soir», tiene un oculto sentido. En primer lugar es una burla del famoso «slogan» francés pidiendo tanto a los marroquíes, argelinos o tunecinos que presenten verdaderos «interlocutores ante Francia». Ahora las cañas se vuelven lanzas, y el desgobierno, la incongruencia política francesa se encuentra con que puede darse el caso, como vemos, que un grupo musulmán pregunte al ministro-gobernador si es él, verdaderamente, un «interlocutor valedero».



Dos fotografías históricas. El Sultán, en el momento de abandonar Marruecos por el exilio, después de las maniobras francesas, y el mismo hombre, tres años después, recibido por Guy Mollet. En medio, la campaña de difamación contra el Sultán, que sólo tuvo una amistad leal en España



El Sultán, con Si Bekkai, comenzando, en París, las conversaciones «cabalísticas» de la «independencia en la interdependencia»

LA HISTORIA DE UNA POLITICA SIN NORTE

Prácticamente, desde la liberación, Francia no ha demostrado tener una política coherente. Las constantes y sucesivas quinielas de sus Gobiernos han convertido su política interior y su política norteafricana en un verdadero conclave de despropósitos. Hay que tener en cuenta que desde la liberación, Francia ha tenido veintidós Gobiernos, cuyo promedio de duración ha sido, en once años, de veintiséis semanas. Las crisis más importantes han ocurrido, además, en momentos vitales para la defensa del mundo libre, constituyendo la vía de agua francesa un problema insoluble. Que posea una firme Administración y que su sistema burocrático



Gilbert Grandval, ministro residente en Marruecos, que cambió la política francesa, en vista de los acontecimientos, para devolver a Ben Yusef al Trono. Era en los tiempos en que Francia aseguraba que no se destituiría a Ben Arafa, sino que formaría un «Consejo del Trono». En el fondo, siempre las palabras

haya padecido menos que hubieran padecido otros Gobiernos u otros países, no cambia en nada en absoluto, el carácter anterior, ya que, a lo largo de estos años, toda la vida francesa se ha sentido inquieta, agitada y preocupada por la situación política, y en muchos casos, especialmente por los sucesos norteafricanos.

En realidad, la división parlamentaria y la posibilidad de ejercer el Poder durante un mínimo de tiempo, ha colocado la política norteafricana de Francia en manos de las mayorías extremistas.

EUROPA Y AFRICA, DOS CALLEJONES SIN SALIDA

El mes de agosto de 1954 tiene todavía sus fechas calientes. El 30 de agosto. Los ujieres subían por los travesaños del he-

miciclo con las urnas en la mano. Eran las seis y cuarto de la tarde y la gran sala de altas columnas, espacio cerrado sin una sola ventana, tenía un aspecto angustioso.

Guy Mollet, secretario general del partido socialista y que hoy como jefe del Gobierno tiene que pedir «poderes especiales», había recogido los 104 votos de su grupo para votar conjuntamente; pero 50 socialistas, en desacuerdo con su partido, se encerraron con los escrutadores para retirar su voto. Había también los pequeños delirios de cara a los balcones del público. Un diputado, discípulo del farsante de Montfavent, que quiere impedir la presencia de los médicos ante los enfermos, se levantaba para gritar: «¡Yo soy diputado y os apor- to la solución del problema: el amor al prójimo!»

En esos mismos momentos los comunistas comenzaban a intervenir en la Asamblea para provocar un callejón sin salida en Africa. La paz, tan necesaria para la independencia y el feliz desarrollo de Marruecos, era constantemente rota por los partidos norteafricanos del comunismo, que desean, a todo trance, las subversiones.

Políticamente, durante años, se ha sometido a Marruecos, Argelia y Túnez por virtud de la política francesa, en un caos interior, que se ha convertido en una verdadera guerra abierta. Existiendo la necesidad de colocarse en Argelia, en la actualidad, a medio millón de soldados. Cifra que habla por sí sola.

Era el mismo Mendes-France quien en Bruselas (segunda imagen) atravesaba el mes de agosto la calle de la Loi y la calle de Ducale, del Ministerio de Asuntos Exteriores belga a la Embajada de Francia, después de haber negado la colaboración de Francia a la construcción de Europa. Cien periodistas corrían al coche de Mendes-France pidiéndole una opinión. Alguien citaba una frase de Schuman: «Se puede desfigurar el compromiso de Europa sin fortalecerla. Tiene la ventaja de no provocar una crisis ministerial en Francia».



Un grupo de los caídos que formaron la conspiración francesa, de acuerdo con El Glauí, para terminar con la soberanía de Mohamed V, manjobra anunciada por España, que mantuvo una postura leal, que no ha cambiado

EL ABANDONO DE INDOCHINA. LAS «FUGAS» DE LOS SECRETOS MILITARES Y AFRICA DEL NORTE

La incongruencia francesa no parece recordar ni aun que, en el fondo, todos los movimientos espectaculares que ha realizado cualquiera de sus Gobiernos, no han sido por motivos perfectamente controlados y dirigidos por Francia, sino arrastrados por los acontecimientos. Tal fué el abandono de Indochina y el desastre de Dien-Bien-Fu, que polarizó, al mismo tiempo, las «fugas» de los secretos militares franceses al campo enemigo. Porque este es otro de los grandes problemas. Resulta que los socialistas de Mollet, que ahora se ven en la precisión de querer exigir la presencia de un Ejército, de una moral y de una disciplina militar han sido culpables, durante años, con la extrema izquierda, del aniquilamiento del espíritu militar.

Precisamente, aniquilada la C. E. D., era Mendes-France quien quemaba etapas en Túnez para lograr un acuerdo. Las convenciones que se firmaron con Mendes-France no han servido para nada. Se dió fuerza propagandística a un suceso que no ha evitado que Túnez no haya cobrado su independencia, ni se hayan resuelto los problemas del país.

No importa, por lo tanto, que Guy Mollet señale en la Asamblea que Argelia no será Indochina. El hecho cierto es que esta última está en las manos del comunista Ho Chi Minh y que, para que ello fuera posible o se precipitase, puede enterarse ahora todo el mundo de la conspiración comunista en Francia a través de «l'affaire des fuites».

En «Le Figaro» del 12 de marzo de 1956, al comentar este bochornoso espectáculo, se dicen estas graves palabras que transcribimos sin un solo comentario: «Lo que es más grave que estas frivolidades laboriosas (del juicio) es la profunda liquidación del espíritu cívico en los organismos del Poder, que se va descubriendo en los debates. Y lo que es más triste todavía es que haya podido parecer natural a muchos altos funcionarios combatir al Gobierno al que servían. Este estado de espíritu es la base de todos nuestros males. Se le encuentra, igualmente, hasta en los cuadros de nuestro Ejército. Lo que se pierde ante nuestros ojos no es sólo el viejo sentido de la lealtad, sino el sentido mismo de la fidelidad.»

«¿A QUIEN HAN BENEFICIADO LAS DIVULGACIONES DE SECRETOS MILITARES?»

Esta pregunta se la ha hecho a sí mismo y se la ha contestado, naturalmente, el presidente del Tribunal que juzga a los culpables de traición.

Según el presidente, en su exposición del día 11, «la primera persona que parece haberse beneficiado de las «fugas» es el señor Astier de la Vigerie. El expediente que contiene las declaraciones de Turpin (otro acusado) corrobora un punto: que en noviembre de 1953, durante un debate

en la Asamblea, Astier de la Vigerie ha dado a conocer un telegrama, cuyo texto tenía en la mano, que había sido enviado por el embajador en Londres, M. Massigli, para dar cuenta al Gobierno sobre el estado de la opinión pública inglesa en el momento de las discusiones de la C. E. D. El texto de este telegrama salió del Secretario Permanente del Departamento de Defensa Nacional...

MENDES-FRANCE BAJO ACUSACION DE TRAI-CION

Astier de la Vigerie es un célebre diputado que milita dentro del conjunto comunista, aunque actúe de francotirador, al que la inmunidad parlamentaria ha evitado ser detenido como traidor. Pero el hecho escandaloso es que Baranes, otro de los hombres del Departamento de Defensa que comunicaba los datos a distintos conductos, ha realizado estos últimos días la siguiente declaración: «Turpin ha dicho la verdad cuando ha declarado que las «comunicaciones» iban, en primer lugar, a Astier de la Vigerie, pero éste las remitía a Mendes-France. Estas gentes tienen lo suyo, señor presidente. Porque lo que digo es exacto: el señor Mendes-France recibía los informes del señor Astier de la Vigerie en los tiempos que Mendes-France no era, naturalmente, presidente del Consejo. He aquí por qué este «gang» se mantiene. He aquí por qué Stéphane no está aquí. He aquí por qué Martinet no está aquí, señor presidente...»

Pero ¿terminan aquí las cosas? Nada de eso. El juicio tiene aspectos impresionantes. Sigámosle en la simple transcripción de las palabras. El presidente pregunta a Baranes si se ratifica en su anterior declaración.

La respuesta de Baranes es contundente e impresionante: «Yo denuncié a unos ministros y no retro una sola palabra de todo lo que he dicho. Y no es culpa mía que el señor Mendes-France, mientras Georges Bidault negociaba la paz en Ginebra, estuviera en contacto con Van Chi, agente del Viet Minh.»

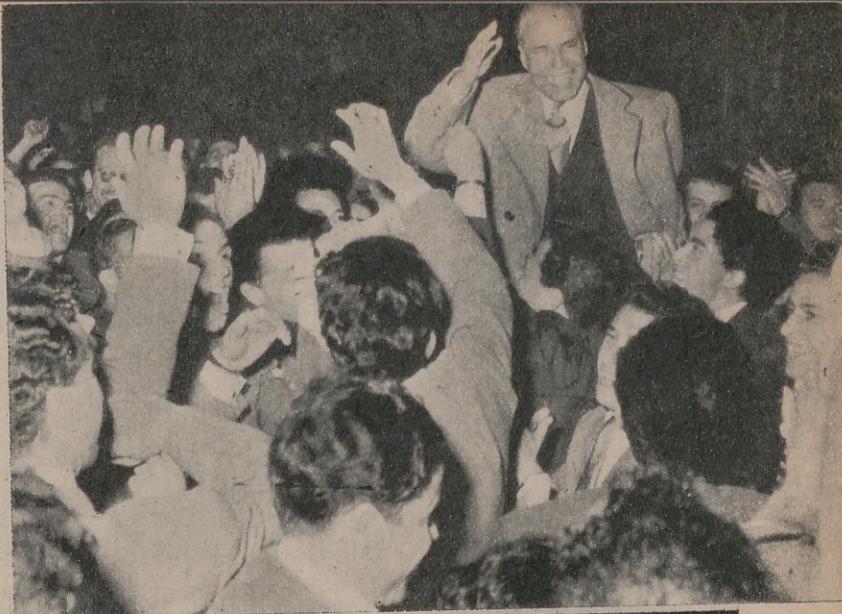
En medio de un impresionante silencio, el presidente le interroga nuevamente: «¿Cómo sabéis eso?»

«Yo lo he declarado porque el propio Van Chi me lo ha dicho. Anteriormente lo había declarado en la instrucción de forma espontánea.»

El magistrado vuelve a solicitar la mayor precisión en las respuestas. Por ello, posiblemente, le hace la siguiente pregunta: «Lo que decís es exacto, pero ¿cómo obteníais esas informaciones?»

«Os lo voy a decir, señor presidente. Yo he dicho en la instrucción del proceso dos cosas: Primera. Que existía en Francia un agente del Viet Minh que se llamaba Van Chi. Segunda. Que este Van Chi estaba en contacto con Mendes-France durante las conferencias de Ginebra...»

Pero es que a esa misma hora, la incongruencia se acentuaba en el norte de Africa, donde Mendes-France, sobre quien pesan tan graves acusaciones en el proceso,



Burguiba, líder tunecino, primero expulsado de Túnez por Francia, que tuvo, más tarde, ocasión de verle aclamado en París por sus compatriotas. Otro aspecto, pues, de la política de la Asamblea

se veía en la necesidad de tener que tomar medidas, de aparente «dinamismo», pero sin ningún resultado positivo, salvo el de dar motivo al feroz encrespamiento de la situación.

«LOS PLENOS PODERES PARA ARGELIA»

En estos momentos, cuando después de doce horas de debates se consiguen «los plenos poderes» para Argelia, la situación no ha cambiado. El partido socialista que había votado siempre contra «los plenos poderes» de los demás Gobiernos, ha jugado esta baza, pero no sin delatar su posición verdadera al abandonar el hemicycle, durante uno de los debates, con el bloque completo de los comunistas. Los incidentes fueron constantes y numerosos.

Mientras tanto, el ministro de Asuntos Exteriores francés, señor Pineau, comienza oficialmente una política de debilidad

en Karachi, donde se ha celebrado la conferencia de las naciones que componen la Organización del Sudeste Asiático. Precisamente en los momentos en que es evidente la desarticulación del Pacto de Bagdad o, al menos, las señales más evidentes de crisis, Francia juega la carta de la buena fortuna intentando transformar los pactos militares en pactos de cooperación económica y social. Una nación, el Pakistán, ha intervenido duramente para señalar a Pineau llue cualquier movimiento que tienda a debilitar la defensa pondrá en evidente peligro al Pakistán, amenazadas sus fronteras por Rusia.

La posición del Pakistán ha tenido que dejar su huella. Sin embargo, la mayor parte de los pactos militares occidentales, faltos de fe, incongruentes y jugando a todos los palos, se hundieron ahora. Las conversaciones de Guy Mollet y mister Eden en Londres han tenido en cierto



Ben Arafat, nombrado Sultán de Marruecos por Francia, a quien se le ve aquí con uno de los residentes generales, Guillaume. En la otra, naturalmente, es en la que se le destituye



Después de ochocientos dieciocho días de exilio, regresa a Rabat Ben Yussef. Le espera un nuevo residente general. Esta vez, Dubois.— Abajo: El general Guillaume, presentando sus respetos, en 1953, al Sultán Ben Arafa



Guy Mollet nombró a Catroux (a la izquierda) residente general en Argelia. Antes de llegar tuvo que presentar la dimisión

modo algo de colectivo y dramático entierro de unos planes defensivos que desde el principio, como revela el proceso de las «fugas», estaban vendidos al mejor postor. No importa que mister Eden defienda sus tesis. El evidente fracaso de Inglaterra y Francia en la resolución de sus propios problemas revela en qué medida ha sido equivocada, errónea y fatal para Occidente la ausencia de una política sincera y leal. Y, sin embargo, para el papanatismo universal, este fracaso que se llama Europa, Chipre, Africa y Asia revela una política de «gran dinamismo». ¿Hasta cuándo?

DE UN SULTAN A OTRO

Ha querido Francia resolver en cada momento, con elegante cuquería metafórica, sus problemas políticos, sean exteriores e interiores, con soluciones sobre la marcha. Cuando vió que tras el Sultán legítimo de Marruecos, Mohamed V, se formaba un arco de opinión pública considerable, tomó el camino de Ben Arafa y organizó el exilio de Ben Yussef en Madagascar. Allí, en una gran casa de ladrillo rojo y de balcones de madera que mandó construir el general Gallieni hace cincuenta años, vivió el

Sultán legítimo durante dos años. Un batallón de paracaidistas ocupaba Antisirabé, que así se llamaba el lugar elegido para el exilio, para impedir cualquier movimiento del Sultán.

Durante ese tiempo sólo España y el Marruecos español tomaron y defendieron la legitimidad de Ben Yussef, tan fácilmente olvidada por la política francesa. En realidad, con esa aceptación de una verdad indiscutible, España vivía y contaba con un conjunto de realidades muy superior a la política «del momento» que llevaba Francia.

Cuando la insurrección se extendió a todo Marruecos, continuando la rebelión del Departamento de Constantina y el Aurés en Argelia, los franceses enviaron una delegación a Antisirabé, presidida por el general Catroux (el mismo que fué nombrado gobernador de Argelia y no pudo desembarcar con motivo de los motines de Argel del día 6 de febrero), cuya misión era preparar el retorno del Sultán al Trono.

A este cuadro de incongruencias, por elásticas que sean, no se le puede llamar exactamente una política exterior de un gran país, ya que llevan aparejadas inevitablemente la destrucción del prestigio de quienes operan así.

Para resolver la situación, extendida la rebelión al Rif y movilizadas bélicamente el «Frente de Liberación» argelino, Francia juega nuevamente la carta de la fórmula cabalística de la «interdependencia», cuyos primeros resultados, pero que no ha de olvidarse son los preliminares de sucesivas conversaciones, se firman el día 2 de marzo.

En la vorágine de los acontecimientos hay gente que ha olvidado las circunstancias mismas del problema. Es España quien ha mantenido una posición de adhesión total al principio de la legitimidad del Sultán y quien, de acuerdo con sus propósitos de firme y leal amistad hacia Marruecos, se ha manifestado en las declaraciones españolas del 13 de enero al afirmar que España persiste en «su firme voluntad de continuar defendiendo con la autoridad del Sultán legítimo, Mohamed V, la unidad del Imperio y la independencia de Marruecos».

Esta posición política, basada en elementos constantes, está requerida además por un hecho que salta a la vista: que la independencia sólo es posible en la paz y que es esta paz la que quiere preservar España de toda conspiración exterior. Las conversaciones entre Marruecos y España pueden estar constituidas, inicialmente, por la declaración del día 13 de enero y por la decisión española de no convertir a Marruecos en un avispero que sólo sirva y pueda ser utilizado precisamente por los enemigos de una verdadera independencia marroquí.

Entregar, como hace Francia, una idea metafórica de la independencia no es otra cosa que seguir atizando de una forma u

otra la hoguera de los problemas marroquíes, perjudicando con ello, y seriamente, con lo que pudiera parecer la posición del Sultán, que tiene que estar alejado de todo conflicto interior. Tal es, al menos, la posición política inteligente, puesto que Mohamed V es el «interlocutor» legítimo en Marruecos.

¿QUE PASARA EN ARGELIA? POR LO PRONTO, LA CRISIS DE LA LEGION

El voto de la Asamblea no va a cambiar la moral de las tropas. Estas tienen siempre sobre sí la posibilidad de ser traicionadas de una semana a otra por una Asamblea que busca sólo las soluciones partidistas. La solución de la fuerza no parece ser posible para Francia por esas razones. No somos nosotros, por otra parte, los que lo entendemos así, sino los propios franceses. Es en el hemiciclo de la Asamblea donde se ha resucitado el tema de la traición por numerosos diputados. Hay que darse cuenta que el diputado comunista Leroy provocó un escándalo por evocar como un triunfo las manifestaciones «patrióticas» que impedían a los soldados incorporarse a filas. En los bancos del Gobierno, Bourges-Maunoury, ministro de Defensa Nacional, cogió su cartera y se levantó, abandonando la Cámara. En ese momento un diputado, con amargo pesimismo, se levantó para decir a Leroy:

—Si hubierais dicho eso en Moscú os habrían fusilado. Aquí —añadió— se os nombrará, sin duda, cosaco de honor...

Mientras tanto la Legión está en crisis. Es un fenómeno que no es un secreto militar. Muchos de sus componentes forman parte de los restos militares de Indochina. Algunos estuvieron en Dien-Bien-Fu, y los legionarios no olvidan la traición. Un oficial ha declarado: Hasta Dien-Bien-Fu las cosas marcharon; pero desde entonces, no. Las desertiones son numerosas y constantes. Las tropas de refresco que llegan de Francia traen consigo el espectáculo del proceso de las «fugas», la división de la Asamblea, la obediencia total y sumisa de los 154 diputados co-



Tres impresionantes aspectos del «recibimiento» hecho a Guy Mollet y a la política francesa en Argelia, lo que ha movido al presidente del Consejo a pedir los «plenos poderes» para acabar con la guerra de Constantina y el Aurés

munistas a Rusia. Han visto los motines de las tropas en varias ciudades.

Sin embargo, en Argelia hay un millón de franceses exaspera-

dos a su vez porque se creen abandonados por la nación. Y aunque la proporción no es tan grande en Túnez, la ausencia de autoridad y de criterios del Gobierno francés han llevado a los motines de hace unos días en Túnez, donde, después del entierro de los colonos Thomassin, asesinados por los fellaghs, la multitud invadió las calles pidiendo armas y asaltando algunos Consulados.

En estas circunstancias, presionando sobre ellas, París vive la continuación de tres conferencias: la de Marruecos para definir los protocolos de la «interdependencia», la de Argelia y la de Túnez.

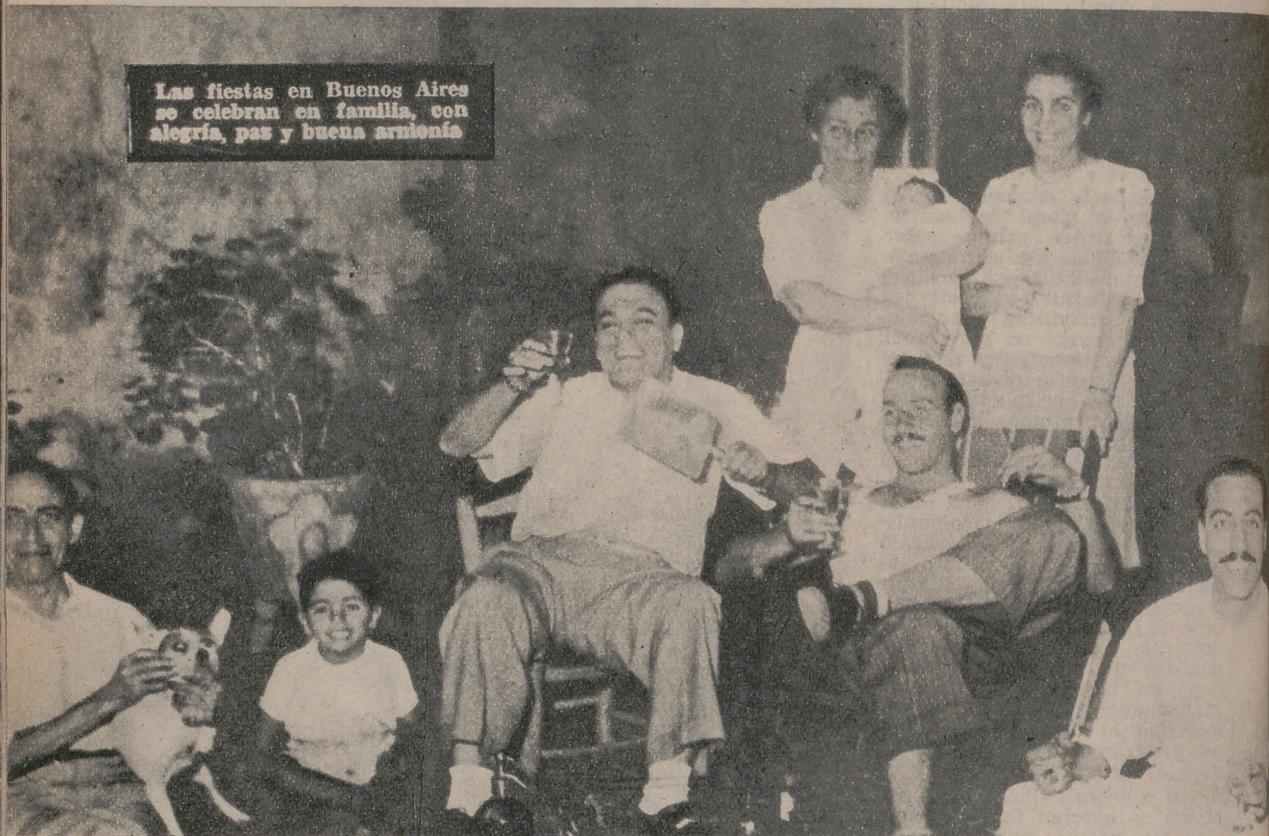
En el entretanto, Georges Blum escribe: «Haciendo el juego a los neutralismos internacionales, como algunos quieren hacer, se abre una brecha que no dejará de llenarse». Esa vía de agua que se llama Francia.



Miles de argelinos fueron detenidos en París con motivo de las manifestaciones contra Francia

"EN HISPANOAMERICA LA GENTE SE CASA PRONTO Y LUEGO SE CREAN FAMILIAS A LA ESPAÑOLA"

Las fiestas en Buenos Aires se celebran en familia, con alegría, paz y buena armonía



LA INDUSTRIALIZACION ACELERADA HA INFLUIDO NOTABLEMENTE EN LAS COSTUMBRES FAMILIARES

24 HORAS EN LA VIDA DE UN HOGAR

UN amigo mío se marchó hace tres años a Hispanoamérica. Digo a Sudamérica, y no a Chile, Uruguay, Venezuela o Argentina, porque de momento no iba a ningún sitio determinado.

—Depende de lo que vea y piense por el camino—me dijo.

No sé lo que habrá pensado visto, oído y vivido. El caso es que el otro día me escribió diciéndome que ya era padre. Que se había casado hacía un año y ya tenía el primero. Viven en una famosa capital, donde se construyen más rascacielos que chabolas y trabaja en un hospital ejerciendo su profesión de practicante. En la foto está más grueso, camisa arremangada, sin corbata, con un alegre gesto de hombre que ha bebido con italianos y ha visto pelear en la calle a los negros. Ella es pequeña, morena y guapa.

Ya hay una familia más en América española. Desde Méjico a las Pampas se puede crear una dinastía, comenzando como el tipo este, sin saber dónde va

a desembocar uno. Las cosas han cambiado bastante desde hace treinta años por allá con los vientos de la técnica que trae la industrialización, que a su vez lleva un ritmo acelerado de vida, que altera las costumbres, que..., etc. Pero no han cambiado tan fundamentalmente como para no distinguir en seguida que la mayoría de las familias en los países hispanoamericanos viven a la española.

TRES TIPOS DE FAMILIA

India, mestiza y blanca. En realidad, las dos primeras existen en menor proporción, y sólo crea problema esta diferenciación étnica en algunos Estados. Las familias indias evolucionan en sus costumbres y la influencia blanca se hace sentir más cada día. Pero, de todos modos, en el campo el desarrollo de una familia puede ser igual—de hecho es muy distinta—al de la ciudad. El hombre se siente vinculado a la tierra y a todos

los que comparten con él este amor y sus fatigas. En las familias campesinas la dependencia de los hijos con respecto a los padres es mucho más directa y fuerte. El hijo crece agarrando el mismo yugo que su padre. Puede ocurrir también que un gaucho o un araucano se críen en régimen de matriarcado, que sea la mujer la que dirija, cobje y desarrolle hacienda y familia.

Hay una nota que caracteriza a los matrimonios indios de ciertas regiones de Bolivia y Perú, por ejemplo. Se lo explicaba a un hispanoamericano, a amigo mío, que hacía un viaje por aquellas tierras; un cura tostado por el sol que tenía que atender, acortando caminos con su caballo, tres parroquias:

—Los indios éstos son terriblemente fieles. Guardan fidelidad a su compañera hasta la muerte. Ella es la ayuda indispensable para las faenas del campo. Es de una dureza y resistencia admirables.

UNA PROFESION PARA LA MUJER

Este se llama Augusto. Es profesor universitario en su país. Conoce toda Sudamérica. Ha viajado por Europa y ahora está en España. Augusto debe andar por los treinta. es alto, con unos ademanes peculiares y termina sus párrafos llevándose la mano a las gafas.

—Yo debería estar casado a mis años. En mi país la gente le echa mucha sal al asunto y se casa muy joven, después de un corto noviazgo. La mujer es muy independiente en mi país, y para ella el matrimonio es una problemática, nunca una solución buscada de antemano a su vida. Esto es cierto, amigo, en Chile y en otros países hispanoamericanos. Las mujeres han irrumpido en la vida política y, sobre todo, en la enseñanza. La clase obrera trabaja en fábricas y en actividades manuales. Esto tiene repercusiones en la vida familiar. En ciertos problemas que, tradicionalmente, correspondían al marido, la mujer discute e introduce su criterio.

LA MUJER SE INDEPENDIZA

—No me refiero concretamente a mi país. Ahora te puedo dar los nombres de varias en toda Hispanoamérica: desde la gobernadora del Valle del Cauca, en Colombia, hasta una viceministra de Educación, doctora Olga Nuña, en Nicaragua.

Hay una profesión que está desempeñada en algunos Estados sudamericanos con gran éxito por la mujer: la de dibujante, equivalente al aparejador español.

Generalmente, la mujer desempeña trabajos de oficina. Una secretaria bilingüe tiene las puertas abiertas a un buen sueldo en cualquiera de las 21 Repúblicas sudamericanas. Luego, los comercios y fábricas prefieren el personal femenino.

Augusto prefiere la mujer así. La que se va ganando la calle con su esfuerzo y cuenta a la hora de las elecciones.

El que marido y mujer trabajan fuera de casa ha cambiado el sistema familiar de vida.

—¿En qué aspectos?

—La familia se reúne en casa como aquí, a algunas horas del día. Hay que mandar a los niños al «Kindergarten» desde muy temprano. Las guarderías, los parques donde los niños pasan el día, abundan muchísimo. Es una imposición del ritmo de vida. Por eso los niños se crían y educan muy independientemente. Los métodos pedagógicos han variado mucho, por otra parte, desde 1930.

Mi interlocutor se ha llevado la mano a las gafas.

DESAYUNO PARA LA FAMILIA

La jornada en Hispanoamérica comienza pronto. Con un desayuno fuerte: tostadas, mantequilla y carne. El té o café se tomará durante el trabajo. Se han levantado Inés, la señora



Venezuela: los niños van a la escuela de la mano de los mayores. El hombre en Hispanoamérica se casa muy pronto y lo primero que hace es fundar una familia a la española

de la casa; su esposo, Armando, y el trío: Inés, la mayor; Armando y Jorge. Viven en una casa amplia, con mucho espacio. Así podemos localizarlos en Chile o Colombia. En Argentina, Venezuela o Méjico es distinto. En esta casa hay sitio para una típica institución, «El Allegado», que es ese pariente que viene a pasar unos días sin saber qué hacer.

La corbata es imprescindible. La corbata sigue existiendo en muchas Repúblicas hacia el Sur. En Centroamérica va desapareciendo paulatinamente: uno por el clima y otro por la influencia de costumbres americanas. En general, el hombre se viste con rapidez, quiero decir, en los grandes almacenes, con ropa de confección. Las mujeres son más complicadas en todo el Continente. Pero así como en Buenos Aires o Rio se sigue la moda internacional, en el campo peruano, en Guatemala o Paraguay hay ropajes típicos usados diariamente por la mujer: la falda larga y amplia, las blusas de colores, el sarape...

Don Armando y su esposa echan una brevísima ojeada a la Prensa de la mañana. El, disimuladamente, pasará las primeras páginas e irá a los deportes, y a las carreras de caballos, y al fútbol, para hacer el comentario en la oficina.



Hasta en las casas más humildes de los pescadores brasileños se conserva el fuerte vínculo familiar

Las compras, naturalmente, las hace la muchacha. Hay tres días señalados para la compra, donde todo se adquiere con más facilidad. En Brasil se llama los días de «Feita».

Don Armando ha conocido a

su mujer en unos bailes en casa de unos amigos. Han tenido un noviazgo cortísimo. Ella es secretaria en una firma comercial, y él desempeña un cargo importante en unos almacenes. Lo suficiente para el amplio apartamento y para que Inés y Armando puedan ir a la Universidad dentro de unos años.

Van a un colegio católico, y el pequeño, hasta que tenga edad de ingresar en la Primaria, cuyos estudios obligatorios duran seis años, pasa sus horas en el «Kindergarten».

El desayuno ha durado media hora escasamente.

EL «KINDERGARTEN», UN JARDIN CON CUBOS DE COLORES

El niño se queda en el «Kindergarten» hasta mediodía. Entonces comienza para él un horario lleno de risas, de cubos de madera llenos de colores, producto de la pedagogía moderna. Los «Kindergarten» son una creación de la civilización actual, que da al niño una plenitud de derechos y protección. En cualquier República sudamericana existen estos jardines pequeños, bien cuidados, como pequeñas ciudades. Constituyen algo distinto de los jardines públicos. En Colombia, por ejemplo, están al cuidado del Cuerpo Auxiliar Femenino, y todos los juegos y entretenimientos del niño están orientados de tal manera que despiertan su vivacidad.

Estas mujeres emplean una pedagogía a rayas, eficazísima. Tablas con monos, cubos y pelotas. Todo al aire libre. Un sargento, de vez en cuando, inspecciona la buena marcha de la vida infantil.

Mientras tanto, los padres han llegado a su trabajo. Las oficinas públicas proporcionan las típicas bebidas nacionales a los empleados. Hay un horario llamado americano, que fluctúa muy poco: de ocho a doce, de tres a seis, o de cuatro a siete. Es un horario formado por la técnica y los meridianos.

[Ah, las Navidades se celebran en pleno verano!

La mujer, al pasar, ha echado una ojeada a los grandes almacenes. En toda Sudamérica los comercios forman grandes cadenas. A un desafortunado reclamo en Caracas, Río o Buenos Aires sucede el comercio en pequeña escala de una población pequeña, donde hay un crédito personal e intransferible.

En Sacramento, un comerciante que tenía un establecimiento cerca de una iglesia, tenía que abandonar el mostrador para ir de padrino cada dos por tres a los bautizos que se celebraban al lado.

A mediodía recogen al niño. El almuerzo es más ligero, al contrario de lo que ocurre aquí. Esta precedido por la cerveza o la Coca-Cola, tomado en la calle con apresuramiento.

OTRO ASPECTO DE LA MEDALLA: LA FAMILIA OBRERA

Podemos ubicarla en la inmensa Buenos Aires, o en Caracas, o en Sao Paulo. La vida familiar va a caballo de tres factores importantes: la industrialización creciente, el aumento continuo de la población y las corrientes emigratorias. Y algo más: las facilidades de independencia que encuentran los chicos. Un muchacho, a los trece años, en cualquiera de estas capitales, es un hombrerito que puede ganarse fácilmente su pan. Abundan los empleos: desde pinche en un bar hasta rucadero en el hipódromo. Por cierto, que en las pequeñas Repúblicas—Puerto Rico, Santo Domingo—crece la afición al beisbol mientras el fútbol desaparece o casi no existe.

En Caracas la comida de mediodía para una familia de estas, con algún Luigi en los antepasados o algún español, una familia constituida por los padres y cinco chicos, no suele reunirse a las horas de la comida. Cada uno come en sus respectivos lugares de trabajo, a base de fiambres: carne congelada y cerveza, o a base de un menú hecho en establecimientos que abundan por aquí muchísimo, y que suelen estar regentados por extran-

jeros. Las comidas son a base de carne. A este refrigerio rapidísimo obliga el horario de trabajo de ocho horas casi seguidas, con cuarenta y cinco minutos para descansar, por lo que se refiere a los obreros adultos y para las mujeres.

La hora de reunión e intimidad, entonces, es a la noche. Nunca falta en ningún apartamento, por modesto que sea, el aparato de radio para seguir los deportes. Va desapareciendo la costumbre de las tertulias en los bares. La cerveza, el «tintín» o el té frío.

El chico en una familia obrera sabe que hay tres caminos prometedores: la construcción, la ebanistería y la mecánica.

Si pudiéramos echarle una ojeada a una familia de estas reunida a la noche, antes de irse al cine, veríamos lo dispar de su atuendo. Cada uno de los miembros suele vestirse por su cuenta y a su gusto. Los padres en esto aún son algo conservadores: conservan la manera española. Los chicos pequeños se han acostumbrado al gorro deportivo con visera y a los «sweters».

Si hace mucho calor, y esto es lo normal, por ejemplo, en la capital venezolana, la cena se realiza al aire libre, fuera de casa.

EL TAN-TAN PARA EL TRABAJO

La familia negra va adquiriendo posesión y solidez en Sudamérica, donde han desaparecido por completo los problemas de la discriminación racial. Un tres por ciento de los matrimonios que se celebran en Brasil es entre gente negra y blanca.

En la familia de color la mujer suele dedicarse exclusivamente a las faenas domésticas. Al negro de la clase obrera le gusta el trabajo a destajo. Le hace por equipos, en la carga y descarga en las estaciones y en los almacenes. El negro suele vestir bien, correctamente, llevando la ropa de la faena en un maletín. Suele hacer jornada de trabajo de cinco horas seguidas sin interrupción. Mientras unos van cargando, uno del equipo comienza a tocar un tambor, que se ha hecho imprescindible para conseguir un ritmo acelerado en la faena. Hay siempre un tantan entre el estruendo callejero en Sao Paulo o Pernambuco. Se van turnando en esta misión, llega un momento en que el trabajo adquiere un ritmo increíble.

Las costumbres de la familia de color se asimilan perfectamente a la blanca. Las mismas comidas, las mismas horas de reunión y, sobre todo, el mismo sentido religioso.

En una cervecería que hay en Montevideo hacia un barrio del Este—la cervecería se llama «Germania»—, para mucho Paz Este hombre de color ha sido emigrante en España; ha vivido en Santander, Gijón y Barcelona, y hace veinte años que reside allí. Cinco hijo y dos hijas. Su mujer es una criolla activa y simpática. El gran problema de Paz, el negro, es que quiere ponerle el mismo nombre a todos sus hijos.



Desde Méjico a la Tierra de Fuego se conserva el espíritu tradicional de la familia española. Unos niños de Buenos Aires celebran una fiesta

—Este, señor cura, quiero que se llame Paz.

—Ya tienes otro que se llama así...

Entonces buscaron como solución poner el de Paz de segundo. Todos los hijos lo llevan. Y es lo que el cervecero dice:

—Es lo que necesitamos en el mundo. Y comenzando por poner el nombre algo se consigue.

CINE, «BOITE» Y POCO TEATRO

A las seis y media o siete ya ha terminado la jornada, y ya está de nuevo reunida la familia para la cena. Los muchachos han vuelto del «Kindergarten» del colegio antes de las seis. El horario académico en casi todas las Repúblicas sudamericanas difiere bastante del nuestro: por la mañana, de ocho a once, y por la tarde, de una y media a cuatro.

Ahora la familia tiene unas cuantas horas por delante. Primero, la cena: arroz, fréjoles, flambres y siempre la bebida refrescante o la cerveza. Los niños se acuestan temprano: a las ocho ya están en sus habitaciones. Los mayores pueden hacer dos cosas: quedarse en casa o salir al cine, al club deportivo o a la «boite». En Colombia, Uruguay, Puerto Rico, etc., no hay demasiados lugares para bailar. Por lo regular, los bailes los organizan en sus casas las muchachas. No ocurre como en Chile, Argentina o Brasil, donde la «boite» es una institución.

—¡Ah!, amigo—me decía el chileno—, en mi país abundan las «boites» porque la juventud necesita conocerse, y cuando los jóvenes se deciden a tener novia se casan en seguida.

Poco teatro. A excepción de Buenos Aires, que en este sentido es punto y aparte. Sin embargo, priva el cine, la radio y la televisión. Naturalmente, el cine norteamericano es el que más aceptación tiene.

—¿Sabe usted por qué, amigo? —No.

—El cine europeo suele ser más escabroso...

Si esta familia la pudiéramos ubicar en Caracas, por ejemplo, hablaría de la última compañía española que ha estrenado en el Coliseum.

Si los padres han decidido quedarse en casa es la hora de los buenos programas de radio o de la lectura.

Los chicos mayores que han salido es seguro que volverán tarde. No hay que esperarles. El horario de regreso les da mucho margen. Además, en Sudamérica no hay serenos.

Esto en un día laborable. En un día en que no se pueda ir a los toros o al fútbol.

EL FIN DE SEMANA EN «CARRO» O A PIE

A mediodía del sábado la semana ha terminado para el trabajo en Sudamérica. Entonces los colegios sueltan a los muchachos hasta el lunes y los padres hacen los preparativos para el



Un fin de semana en el campo es un buen pretexto para una fiesta familiar. Aquí vemos a una pareja chilena bailando la típica «cueca»

fin de semana. Está esperando el «carro» con motor americano, listo para lanzarse a tantos kilómetros hacia la costa. El fin de semana señala la carretera del Norte; si la familia sale de un espacioso hogar de Bogotá se llama Petrópolis, o Teresópolis, en Brasil. Es un capotazo al calor, junto al mar; un margen a la pereza, que se tiende junto al mar, o cerca de los ríos, con hamacas y bebidas refrescantes. En este día y medio las carreteras son invadidas. A pie o en coche, las familias sudamericanas buscan el descanso.

Por eso carreteras y caminos están flanqueados de paradores y hogares de turismo, donde hay de todo, desde las típicas bebidas nacionales—tiste, guaro, tinto, Coca-Cola—hasta el recientemente resucitado «charleston», el baile que hizo furor en la América de 1920 y que ahora viene con mezcla de «chachachá» y pasodoble.

Lo esencialmente típico y costumbrista es que las familias dependan en absoluto de ellas mismas y hagan del fin de semana una aventura colectiva en la que hay de todo: desde el topetazo en la carretera hasta la pérdida y recuperación del niño más pequeño que se ha ido furtivamente con unos «boy-scout» que pasaban en grupo.

Si no hay fin de semana con kilómetros, los jóvenes llenan los Clubs deportivos que se llaman «Los lagartos», «Grillo Europa», o los salones de té. Ediciones extraordinarias y dominicales de «La Noticia», «El Diario Gráfico», con los partidos de beisbol y las carreras de caballos.

El caso es que la familia en Sudamérica, desde Méjico hasta Pernambuco pasando por cualquier pueblecito de la provincia argentina de Corrientes, hace del fin de semana una siesta de día

y medio que da fuerzas para el trabajo.

UN PROBLEMA FAMILIAR: EL VIAJE A ESPAÑA

Cuando Inés y Jorge terminen los cinco cursos del bachillerato, generalmente alternado con los estudios de Comercio, y vayan a la Universidad, surgirá un problema que habrá de solucionarlo la familia en pleno. Es el viaje, que completará su formación, a Europa, y concretamente a España. Cuando los medios económicos no son lo suficientemente flexibles se optan por el viaje en el mismo Continente, hacia Méjico. Pero España es un objetivo siempre en perspectiva. Aquí están viejos conocidos de la familia, parientes y allegados. Luego existe la cuasi innata curiosidad por lo español, que se lleva remota o cercanamente en la sangre.

Inés y Jorge terminarán solucionándolo con becas de su propio Gobierno o del Gobierno español, que las proporciona a los universitarios de Hispanoamérica.

Luego encontraremos aquí desde un portorriqueño hasta un peruano; a Jorge. Inés y sus amigos. A una familia entera que ha hecho buenos negocios y viene con su coche a contarle las piedras a las catrinas y a comerse los pescados fritos de Andalucía.

El caso es que la adaptación a las costumbres españolas de los sudamericanos se hace rapidísimamente. Y mucho más a las cosas del espíritu y al ritmo de vida, a la manera de ver las cosas.

—En realidad nosotros vivimos a la española—termina diciendo.

Mauro MUNIZ



SEA
tal como
ES



El carácter y el temperamento se reflejan en el rostro. Las monturas de las gafas antiguas ocultaban con frecuencia la "manera de ser". Cuando una persona se quitaba las gafas, su semblante parecía "libertado". Hoy, con las gafas AMOR, sucede lo contrario. Son las gafas de la simpatía; armoniosas, ligeras y fuertes a la vez. Acentúan tanto el carácter como la belleza. Provistas de cristales **FILTRAL**, le encantará haber conseguido para sus ojos un delicioso reposo, debido a que eliminan las radiaciones ultravioleta e infrarrojas.

Amor
las gafas deseadas

Monturas gafas AMOR:
Para adultos: con aros a 325 y 450 ptas.;
sin aros a 300 y 375 ptas.
Para niños: con aros a 200, 250 y 325 ptas.;
sin aros a 300 ptas.

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A.
Madrid • Barcelona • Sevilla • Valencia

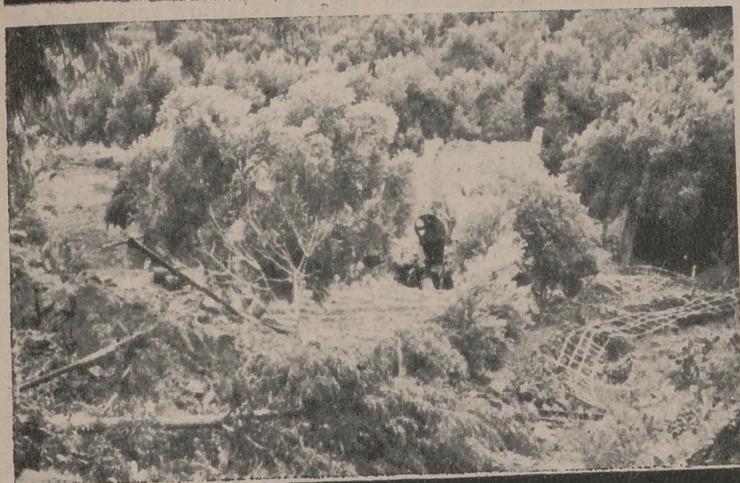


Usted quiere garantía; no engañe. Rechace las imitaciones, aunque lleven nombres parecidos. Exija la marca AMOR grabada en el interior del puente.

INDO

ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

FENOMENO GEOLOGICO EN CANARIAS



Aspecto de una de las zonas de Tirajana afectadas por los recientes corrimientos de tierras



En medio del caos circundante, esta carretera no se movió

DIEZ MIL AÑOS DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS

Se ha confirmado una teoría científica y se han trasladado doscientos millones de toneladas de piedra y barro

LA SIMA SE TRAGA LAS HUERTAS Y VIVIENDAS DE TIRAJANA

CON repetida frecuencia y con escaso intervalo de años se vienen repitiendo en las islas Canarias curiosísimos fenómenos geológicos que hasta el momento afortunada y providencialmente no han costado víctimas humanas, aunque sí cuantiosas pérdidas materiales. No nos ocupamos de la permanente maravilla de la Montaña del Fuego en Lanzarote que ha sido dictaminada por muchos como una gigantesca pila atómica natural, cuyos efectos, según el plan Chamorro ya existente, deberían ser utilizados llegando a la total industrialización de unas islas desprovistas casi por completo de riquezas naturales.

Nos referimos ahora concretamente a que no hace muchos años tuvo lugar en la isla de la Palma la apertura del cráter de San Juan o del Nambroque, en la espina dorsal de la isla, que convirtió la noche en día y mantuvo saliendo de sus costados un río de lava candente durante una temporada, desembocando en el mar y llegando a ganar en éste una extensión de terreno bien visible y determinada en el mapa militar de la isla recientemente editado. Ahora es la de Gran Canaria la afectada por otro fenómeno distinto, pero también espectacular que ha producido el trastorno geológico de toda una zona del gran valle de hundimiento de Tirajana, donde barrios bien poblados y cultivados se ha quedado sin una sola casa en pie y sin una sola conducción de agua o lindero sano.

GEOGRAFIA HUMANA DE UN DESASTRE

La construcción del sur de Gran Canaria penetra a distancia en lo alto de este valle. La vivienda rural típica de Santa Lucía de Tirajana y sus barrios es en general de una sola planta y tejado a dos aguas, pero también se dan en el mismo pueblo y aprovechando sobre todo los desniveles, la construcción de dos plantas. La más típica forma de todo el Sur, en que la planta rectangular se encuentra dividida en dos franjas, existe también aquí. La más ancha se subdivide en dos partes iguales que se utilizan como dormitorios o cuartos de estar. Al otro lado, en la franja restante suelen estar las ganancias o las cuadras. Un extremo está dedicado a cocina. En las casas de labradores acomodados hay otro cuerpo rectangular, añadido en escuadra a uno de los extremos, con lo cual queda entre ambas construcciones un patio abierto donde está la palmera, el pozo de agua, los aperos gruesos, las mazoreas tendidas la leña vieja.

Todos los cimientos y muros de estas construcciones son de carga e invariablemente de sesenta centímetros de ancho, empleando corrientemente mampostería ordinaria y barro corrientemente, pero en los barrios de Santa Lucía y en este pueblo tiende a ser mejor y más sólida la construcción con cal y cemento inclusive, en la actualidad, aunque la sencillez de la construcción canaria



La caseta de la maquinaria de un pozo quedó así

liga predominando en toda ella. Cuarto de baño o por lo menos retrete son prueba de la introducción de otra forma de vida en esta lejana región del Sur tan pintoresca. Los techos de poca pendiente, de viguería de madera y cañizo con torta de barro encima—casi imitación de los antiguos de las casas aborígenes—o de hormigón de cal y picón—arena volcánica lapillis—están sustituidos aquí, en parte por otros perfectamente entramados de madera y luego con el tejado a dos aguas y chafanes de tres

en los extremos del rectángulo de la sencilla construcción, de probada solidez en estos días de lluvias, que han alcanzado una altura insospechada en la isla. Los huecos sí son mínimos en cantidad y anchura, ahorrándose con ello trabajo, calor, tiempo y dinero. Este es el tipo de construcción también destruido con la catástrofe y entre ellas una serie de viviendas típicas del país, que por excepción, en medio de los cercados formaban una sola nave dividida en una serie de viviendas que los del lugar llamaban las Casas Corridas. La edificación defectuosa del sur de Gran Canaria, guardando poca regularidad en las superficies planas, y la construcción a escuadra, es superada también por las de estos pagos de Rosiana, Moriscos, el Ingenio, pues hemos visto al descubierto bloques de tosca blanca o rosa, o negra perfectamente cortados utilizados para la construcción, así como bloques de cemento de dinteles, en los cuales sus dueños habían puesto todas sus esperanzas de solidez.

AGLOMERACION Y DISEMINACION DEL CONJUNTO

Pero esta sola descripción nos da idea del lugar donde se ha producido la catástrofe de los corrimientos de tierras que han destruido prácticamente la totalidad de la habitación humana en los barrios tirajaneros de Moriscos y Rosiana. El paisaje humanizado de este contorno de la margen izquierda aguas abajo del Barranco Real de Tirajana, y las laderas y farallones también de la izquierda cara al mar sudeste de la isla pertenecientes a la caldera de hundimiento de Tirajana, tiene aspecto de oasis africano por sus muchos núcleos de palmeras en valles y cercados pero también de tierra mediterránea, con sus olivos, y de huerta de las medianías de la misma Gran Canaria o del levante español por la calidad y cuidado de los cercados y la abundancia del nopal, la higuera y la variedad de los cultivos incluso del tabaco.

Este es un paisaje humano que por las muestras, la misma naturaleza pugna por deshumanizar, violentándolo. Administrativamente forma esta margen izquierda de Tirajana un solo Ayuntamiento con la costa de

Sardina, sector de explotación de temporada, típico, con trasahumancia y aspecto de Oeste, donde el núcleo de población es sólo el de las tiendas puestas una a continuación de otra, en pueblo de carretera y al margen del viejo núcleo de Sardina oasis, de paredes blancas, éste sí, absolutamente norteafricano. Pero ahora, en cambio, este lugar donde las gentes están arraigadas a su tierra y donde una mujer que ha sido trasladada a la escuela del pueblo porque su casa se hundía, nos ha dicho:

—Tengo que volver todos los días a mi casa, porque allá arriba, en el pueblo, parece que me ahogo.

El lugar donde el Ayuntamiento tiene su residencia, el de Santa Lucía, es el único núcleo de población. Los barrios afectados por la catástrofe son del tipo de poblamiento de casas con la huerta en su contorno y caminos y acequias formando una red para llegar a cada predio, con muchos conflictos de amojonamiento entre los diversos propietarios. Santa Lucía tiene en compacto ciento ochenta edificaciones dedicadas a vivienda y sólo doce a otros usos. Diseminadas no tiene ninguna. En cambio, el pago de Rosiana tenía cincuenta y seis casas para habitación humana y cinco construcciones más para otros usos, todas ellas diseminadas por este quebrado y hundido territorio. Moriscos, dieciocho viviendas diseminadas. El Ingenio—que en otro tiempo fué denominado El Ingenio Rojo—tiene cincuenta y una viviendas diseminadas, que continúan todas en pie por ahora.

SITUACION Y MORFOLOGIA EN DERRUMBE

Cerca de dos kilómetros separa a la capital de aquella parte del Valle del lugar donde bruscamente se comienzan a notar los efectos de los corrimientos de tierras. Doscientos metros más allá está también el pago de Mariscos. La parte más alta del terreno la forma este mismo pago. Más abajo hemos dejado Santa Lucía, con seiscientos ochenta metros sobre el nivel del mar. Intermedio figura la altitud de Rosiana con 675, pero esto sólo en teoría, porque en realidad Rosiana está formada por una llanada de tierras cultivables que se han hundido aún más—sólo como má-

ximo tres metros descendiendo verticalmente—pero también destruidas en parte, en su costado Sur, por las aguas del barranco de Tirajana. Esta llanada puede estar a la altura aproximada de El Ingenio con 580 metros de altitud, oficialmente, y situada a un kilómetro seiscientos metros, pero en dirección Sur, del núcleo alto de Santa Lucía de Tirajana.

En rasgos muy generales el corte vertical del paisaje afectado ha tenido siempre los siguientes escalones:

- 1.º Los farallones del borde de la caldera.
- 2.º Los riscos enladerados y cercados altos casi en contacto con Santa Lucía.
- 3.º La zona de la carretera que desciende un poco desde Santa Lucía a la parte alta de Rosiana.
- 4.º Los llanos de Rosiana y el ingenio.
- 5.º El Barranco Real de Tirajana.

Desde el escalón de los riscos enladerados altos hasta el Barranco, todos estos escalones han sufrido modificaciones en su estructura con los corrimientos espectaculares.

Por el mismo centro del pueblo de Santa Lucía, y salvado por un hermoso puente pasa el único barranco de estos escalones que los corta hasta dejar al descubierto la piedra lisa y firme que les sirve de asiento, y sobre las cuales seguramente ha corrido en otros lugares el resbaladizo terreno. Este barranco es el de la Cagarruta, y está formado por otros dos, también muy cortos: el del Zarzalillo, con la Heredad de su nombre, y el de Adeje, que confluyen poco más arriba del puente. Todas estas aguas vierten al barranco Real de Tirajana y terminan por llevar las aguas que se aprovechan a la Heredad de Sardina del Sur.

INTIMA DESCRIPCION

Pero la descripción íntima, humana de un paisaje que se ha transformado geográficamente con tanta rapidez requiere la presencia de los mismos personajes afectados por la tragedia. Porque en ello consiste la esencia de la tragedia: en la existencia de unos seres heridos por el destino inexorable.

Aquí ha surgido de la masa el protagonista. Es un hombre de sesenta y seis años.

—En mi vida he visto llover como en esos días. No es que no hubiese visto llover con tanta continuidad. Lluvias serenas así las he visto muchas veces. Pero nunca he visto caer agua como entonces. No podíamos salir a nada. Con toda la vida en las tierras de cultivo, jamás se habían interrumpido aquí las tareas del campo como en esos días—esto es clara influencia del medio y el asombro ante su cambio—. Ya temíamos por la vida de los animales. En un casucho algo apartado tenía, en la parte baja, un cerdo. Mandé a la chica a que



Las casas quedaron totalmente destruidas. En esta de la fotografía la cocina se distanció del cuerpo general unos treinta metros en veinticuatro horas



Todo marcha hacia el plácido valle de palmeras y huertas que se ve al fondo. En la cima aguarda un dragón con las fauces abiertas



Arriba quedó el antiguo trazado de la carretera. Diez metros más abajo está el trozo que se hundió en dirección a la misma

le echara de comer. Sólo tardó unos minutos, cuando se refugiaba de nuevo en nuestra casa se cayó estrepitosamente a otra, enterrándose al cerdo. Hemos tenido estos días matazón involuntaria.

El sol del atardecer de un día completamente limpio de nubes está iluminando un paisaje verde-blando abajo duro por arriba—, como si nada hubiese ocurrido. Allá está el Ingenio, que a raíz de la conquista de Tirajana dió vida a estas tierras. Por aquí fué numeroso el poblamiento aborigen. En medio del valle se eleva, amarilleando la Montaña de los Huesos, con innumerables viviendas talladas en la roca, algunas de las cuales se divisan, aun de lejos como muy amplias y espaciosas, situadas estratégicamente en alto, pero dando una sensación de vida con cierta comodidad, la que podía permitirles su cultura neolítica.

Esta Montaña de los Huesos es precisamente el límite actual de todo desmoronamiento, pues más arriba se ve que desde hace siglos o quizá milenios no ocurren estas catástrofes, aunque hubo tiempos en que fueron mucho mayores. La conquista hizo a los habitantes de este valle feliz bajar a la parte más llana al cultivo de la caña de azúcar y a la fundación del Ingenio. Este desapareció con la ruina de la explotación industrial debida a la tala de los bosques, pero hasta fines del siglo pasado había en estas llanadas numerosa caña de azúcar, cuando el renacimiento de la industrialización moderna se hizo sentir también en Gran Canaria así lo atestigua este hombre que pasea ahora en dirección a la catástrofe a mi lado.

En la investigación que sobre las industrias azucareras estable-

cidas a raíz de la incorporación de Gran Canaria en esta isla, que está haciendo uno de los lectores oficiales del Archivo Histórico Provincial don Guillermo Oámacho y Pérez Galdós, figura la del Ingenio Rojo, que este de Santa Lucía, cuyas actuales tierras de cultivo se han visto privadas en las aguas corrientes por la catástrofe de los corrimientos, ya que provenían ellas de la parte en que la red de acequias y conducciones ha sido totalmente afectada por estos movimientos terremóticos.

Cuatro siglos después hay aquí, al margen de la carretera aun nueva, en Santa Lucía, una industria que está funcionando a esta hora del sábado sobre la paz infinita del paisaje. El zumbar de su máquina contrasta con el olor íntimo que despide, pues también hay olores típicos de los paisajes que sólo se pueden dar en determinados lugares del mundo; el de aquí es el del gofío bien tostado y caliente que en este momento la máquina tritura abajo. Sobre él, una casa con su tejado a dos aguas. Al margen superior, otra, con sus ventanas pequeñas, y por el costado sur, un encañado con enredaderas, y frente a ella, uno de los numerosos cipreses que en este paisaje singular alternan frecuentemente con las palmeras.

EL CIENTIFICO QUE PRE-DIJO LA ESCISION DE LA TIERRA

Desde hace muchos años la ciencia y la experiencia de don Simón Benítez Padilla ha servido a los intereses agrícolas e hidráulicos—por medio de sus conocimientos geológicos y técnicos de toda especie—de todo el archipiélago canario, especialmen-

te a los de la isla de Gran Canaria. Pero incluso se han extendido sus obras sobre la vecina Africa occidental española, en especial sobre el Territorio de Ifni donde no cabe duda que sus repetidos estudios han hecho afirmar el conocimiento de sus posibilidades. Pero ahora le tenemos ante nosotros para ver reflejado en él la más excepcional ocasión que se le puede presentar a un científico geólogo: el probar sus teorías por medio de la experiencia, ya que con las masas de mares y continente y con las fuerzas telúricas que el geólogo tiene que estudiar, es de los científicos que pocas veces puede cerrarse en un laboratorio a realizar experiencias para comprobar si aquello que racionalmente pensó se ve reproducido en la realidad que le circunda.

Don Simón Benítez lleva estudiando el valle de Tirajana desde hace muchos años, o por lo menos los bastantes para que ahora cobren actualidad sus opiniones. En primer lugar está la conferencia que pronunció en un interesante cursillo sobre «Enseñanzas canarias», que tuvo lugar en el Museo canario hace algún tiempo. En la conferencia sobre geología de la isla hizo incapié sobre la verdadera naturaleza del Circo de Tirajana. En segundo lugar viene la visita realizada a Canarias por el eminente geólogo finlandés Hans M. Hausen, el cual oyó las opiniones de don Simón Benítez y contemplando la posibilidad de ellas sentenció:

—Es de las teorías que consagran mundialmente a un hombre

Y don Simón nos dice ahora: —En primer lugar he de hacer constar que tanto lo mío, como los conocimientos sobre estas teorías de hundimiento que se han formulado, nacen de uno de los

más eminentes vulcanólogos del mundo en la actualidad: el profesor de la asignatura en la Universidad de California, Howell Williams, el cual ha publicado esta obrita, corta, pero muy cara —nos la muestra— «Calderas and their origin».

—¿Por qué ponen lo de Calderas en «canario»?

—Lo ponen sin saberlo, porque es castellano, y, sin embargo, en sus obras sobre geología mundial, donde ya se ha introducido el uso de esta palabra se empeñan en derivarla del portugués «caldeira», que tiene el mismo significado, sin haber podido averiguar cuál es la razón de ello.

DESCRIPCION DEL FENOMENO

—No existe en el recinto de estas calderas señales de volcanes de ninguna especie ni de que or ellas hayan salido lavas en otra época. Al contrario, estas lavas se derramaron por sus bordes exteriores y, mientras tanto, el magma ha descendido y se hundió, dejando huecos al enfriarse. Este fenómeno hemos visto en Tirajana, en cuyos bordes del Norte—correspondientes a la cumbre—vemos mares de lava derramados al exterior, y más abajo del circo, en el mismo barranco de Tirajana, hemos señalado lo mismo: han quedado como rastro de las lavas antiguas las fortalezas, desde cuyo punto hasta el mar ya no ha habido jamás hundimientos de ninguna clase. Se complica el hundimiento vertical por desplome del techo de la cámara vacía dejada por los gases ardientes al escapar con el deslizamiento de las tierras situadas en las paredes en su torno, las cuales van caminando hacia el centro de la sima. Este segundo movimiento no puede ser vertical porque las paredes yacen con la concavidad vuelta al cielo y así los escalones del desprendimiento al seguir la curva de estas paredes van tomando la forma de una escalera que tuviese todos sus tramos inclinados con la huella hacia abajo—si va-

mos subiendo—en vez de horizontal.

Al mismo tiempo todo se desmorona, formándose una masa caótica de piedras, como en un hormigón sin mortero; pero como estos paquetes —cabalgando uno sobre otro—, por su gran peso, tienen entre sí un frotamiento muy enérgico, y con la superficie de deslizamiento pulverizan a su contacto las mismas rocas que arrastran y las convierten en finísima arcilla, que cuando llueve se transforman en un verdadero jabón, que a su vez sirve de lubricante para desencadenar de nuevo el deslizamiento de las laderas. Hemos visto por todos lados la tierra reventada, enseñando el pus de su greda.

LAS ULTIMAS LLUVIAS Y EL FENOMENO DE TIRAJANA

Según el señor Benítez Padilla la lluvia es el origen de los corrimientos sobrevenidos, en estos días atrás. Todo fué a continuación de las fuertes lluvias del mes de febrero, que alcanzaron los 463 milímetros de altura más de lo que llueve en Tirajana y aun en toda la isla durante todo el invierno.

La cavidad subterránea que tiende a rellenarse con estos corrimientos de tierras es indiscutiblemente mucho mayor que la zona donde han tenido lugar los fenómenos actuales. Pero a pesar del fuerte hundimiento, aguas arriba del puente desaparecido con esta catástrofe, no hubo movimiento alguno del terreno, cosa que sólo se explica porque con anterioridad se habían desplazado hacia esta sima verdaderas montañas de una sola pieza, y estos enormes bloques sólidos obstruyeron la entrada ya hace tiempo impidiendo así que se tragara nuevas tierras que pugnan por desaparecer en ella.

El centro del sumidero de las mejores tierras de labor de aquel lugar está en los llanos de Rosiana en la confluencia de los barrancos de Tirajana y el Pájaro. Es la única zona que está

limpia de masas caóticas, lo que resultaría inexplicable si no observáramos que su movimiento es perfectamente vertical, como el de un tapón que va encajando cada vez más, en el gollote de una botella hundida, mientras a su alrededor bajan oblicuamente las masas desprendidas del contorno, con desplazamientos de cincuenta metros de distancia como ha sucedido con ciertos tramos de la carretera. Puede deducirse la dirección del conjunto del deslizamiento por la observación del deánivel de los labios de las grietas que ofrecen siempre su punto más bajo por el lado donde ha sido localizada la sima.

DIMENSIONES, PESO, VOLUMEN DE LA ZONA PUESTA EN MARCHA

Sobre el peso y el volumen de las tierras desplazadas sólo aproximadamente y con mucho error pueden medirse algo, pero se calcula que la zona que se ha puesto en movimiento tenga algo más del kilómetro cuadrado. Con ello puede llegar a los cien de profundidad, lo cual arrojaría un volumen de cien millones de metros cúbicos y de 200 millones de toneladas de peso bruto, cantidad ingente para nosotros, pero que en realidad en estas proporciones terráqueas no son una cosa exagerada. Sin embargo se ha transformado el paisaje humano de la región haciendo parecer la maquinaria de un pozo como si fuese triturada por una mano gigantesca y superponiendo las fincas unas sobre otras con suma facilidad.

DEL FONDO DE LA HISTORIA A LA REALIDAD JURIDICA

En diciembre de 1879 ocurrieron fenómenos análogos con motivo de otros enormes temporales que se desencadenaron sobre la isla. Se produjeron avalanchas igualmente en Rosiana y las presiones lograron trasladar lateralmente hacia el Norte el cauce del barranco de Tirajana, un centenar de metros, con desaparición de algunos nacientes que venían utilizando la Hamada Heredad de la Ciudad de Lima, que luego los sustituyó por otros, ocasionando un pleito con la Heredad de Sardina que ha llegado hasta nosotros.

Es indudable que también la propiedad agrícola afectada por los actuales deslizamientos se verá envuelta en llos jurídicos, ya que hemos visto que fincas de unos propietarios se han superpuesto a las de otros, con sus linderos inclusive, quedando vacío de tierra vegetal y de cultivos, el lugar en que antes estaba la finca corrida primeramente.

NO VEINTE, SINO DIEZ MIL AÑOS DESPUES

Don Francisco Araña Navarro, labrador, el pelo blanco en la barba, nos sigue acompañando largo trecho. Después vemos cómo bruscamente la carretera que ya se comenzó a reparar, continúa diez metros más abajo. Esta par-



Los más terribles terremotos no se pueden comparar en efectos con la destrucción que muestra esta casa desplazada cincuenta metros del lugar que ocupaba



También este pequeño estanque marcha con los nopales y las patatas en el surco hacia los llanos de Rosiana

te está abancalada. Como si un inmenso pie se hubiese apoyado en tierra floja hacia al paredón. Los montones de tejas, ladrillos, maderas, en seres que las gentes han podido recuperar están al borde del camino. Una mujer nos habla de los gases que salen de las grietas, como en una amenaza del infierno.

Un soldado llega de permiso. No había visto esto y su cara es de asombro al encontrar la tienda que estaba al borde de la carretera deshecha, el pajar que estaba en lo alto en la carretera, los eucaliptos que estaban verticales, tendidos en tierra, la cocina de una casa a diez y veinte metros de distancia de su cuerpo. Hay quien pide la construcción

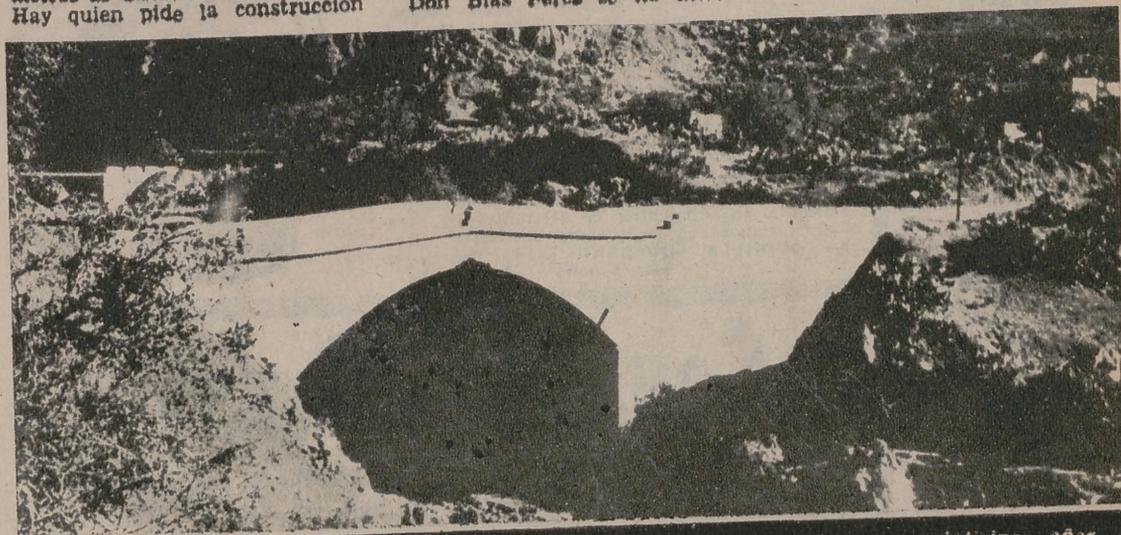
de enormes muros que contengan estos movimientos. Los científicos enterados nos dicen que no hay medio técnico capaz de contener las enormes presiones que estos rodillos gigantes de piedra y lodo descargan sobre cualquier obstáculo. Una muralla que partiese desde el firme a las alturas no serviría de nada al cabo del tiempo. Caminaría como caminaron estas paredes de cal y canto. Todavía el movimiento continúa en lugares parcialmente. Tierra que se asienta o cede, pero el conjunto no cesará su movimiento total hasta dentro de unos diez mil años.

REGIONES DEVASTADAS

Don Blas Pérez se ha intere-

sado directamente por los desastres ocurridos. Pronto concurrirá la ayuda de Regiones Devastadas a levantar las casas caídas y reparar los terribles daños en la propiedad inmobiliario que han sufrido estos pobres agricultores minifundistas. Desde el primer momento el Servicio al frente del cual se encuentra en Canarias el señor Margarit, como arquitecto del mismo ha sabido cumplir con su deber con la máquina eficaz y sorprendentemente limpia de esta organización. Gran Canarias espera de ella una gran ayuda.

Antonio DE LA NUEZ



Este puente sufrió las presiones laterales y se encabrió primero; así estuvo veinticinco años. Ahora, en pocos minutos, saltó hecho pedazos. Un curioso fenómeno ha producido el trastorno geológico de toda una zona de Gran Canaria



Y
10.000
pesetas
en efectivo.

brandy

SOBERANO

del que solo cabe decir:

¡grato aroma!
¡qué color!
¡grados justos!
¡buen sabor!
¡viejo origen!
¡sí, señor!
eso es el SOBERANO
de los coñacs, ¡el mejor!



Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran QUINIELA SOBERANO, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la Prensa de su localidad. Con cada botella 30 boletos y por cada copa un boleto. Los premios semanales son: una MOTO Scooter Lambreta - Un FRIGORIFICO Edesa - Un VIAJE a París por once días, dos personas, con Viajes Meliá - Una PULSERA de oro, de Villanueva y Laiseca - Una ESCOPETA de Casa Ugartechea - Una RADIO con pick-up Philips - Un MUEBLE BAR Alfa y 10.000 pesetas en metálico, a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores. La QUINIELA SOBERANO es ya famosa en toda España.



GONZALEZ BYASS

Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, el gran programa de González Byass, por Radio Madrid.

JALONES EN LA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA



Uno de los primeros desfiles de la Legión. El comandante Franco va de jefe de la Primera Bandera, de una de cuyas compañías—la segunda—se encarga el capitán Valcázar

DON MIGUEL PRIMO DE RIVERA DIO SOLUCION «PRONTA Y DIGNA» AL PROBLEMA MARROQUI E HIZO POSIBLE EL RENACIMIENTO DEL EJERCITO ESPAÑOL

El Caudillo Franco lo conduciría veinte años después a la salvación de España

Por Tomás GARCIA FIGUERAS

EL periodo de dos años que va desde julio de 1921, en que se produce el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla, hasta el día 13 de septiembre, en el que el general Primo de Rivera se alza en Barcelona frente al desgobierno y la pérdida de España, tuvo en nuestra Revolución un significado importante. Durante él, en efecto, los ataques contra el Ejército y contra la Monarquía adquirieron su mayor intensidad y eficacia; de ellos, la Monarquía saldrá herida de muerte. El periodo de mando del general Primo de Rivera marcó justamente un intento de oponerse a lo que iba a ser inevitable; por eso fué tan combatida la Dictadura por los elementos políticos.

CAMPANA DE OPOSICION CONTRA MAURA Y LA CIERVA

Durante esos dos años 1921-1923, los acontecimientos se suceden y precipitan en forma tal, que no es posible casi ni enunciarlos. Ante la gravedad del suceso marroquí, iniciado en Annual, y su peligro, hay una clara, aunque fugaz visión de que se necesita un Gobierno, y entonces se acude a quienes únicamente eran capaces de intentar una obra seria: Maura y La Cierva. Inmediatamente

se desencadena, con más fuerza que nunca, la campaña de oposición feroz a estos políticos. Era lógico; con ellos, las maniebras contra España no serían toleradas.

Parecía normal que la política española se enfrentase, de una manera seria y con sentido de la enorme responsabilidad que contraía, con el problema marroquí. De haberlo hecho, hubiera visto que hacía ya muchos años un modesto capitán de Artillería, Cándido Lobera, afirmaba de modo terminante que la clave del problema marroquí estaba en Alhucemas; ahora, después del revés de 1921, con mucho mayor motivo. Por otra parte, la experiencia de la ocupación limitada y de la expansión desde ciertas bases se había mostrado completamente ineficaz para la pacificación. Años después había de pro-

bar de modo categórico e irrefutable el general Primo de Rivera que a la pacificación no se podía llegar más que por la ocupación total del territorio y, además, que contra todo lo que pudiera superficialmente parecer, este sistema era el menos costoso en hombres y en dinero.

Pues bien: la política española no decidió, pese a la Conferencia de Pizarra, de donde debió haber salido la auténtica solución del problema marroquí, ni el desembarco de Alhucemas, ni la ocupación total. Buscábamos una solución intermedia llamada por ello al fracaso: ocupar sólo una parte. Ello exigía el establecimiento de líneas de contacto fuertes y decisiva normal; se confió su estudio al Estado Mayor Central. Cuando el estudio estuvo hecho, el Go-



El Tabor de Tetuán desfilando por la Plaza de España



El desembarco de Alhucemas, visto desde un avión militar

SE DIBUJA UNA FIGURA: FRANCO

Berenguer fué destituido. Burguete, también. En circunstancias tan graves para Marruecos se mandó de Alto Comisario a un hombre civil que desconocía completamente el problema. La iniciativa estaba en manos de los rebeldes; el momento y el lugar de los ataques eran elegidos por ellos, y cuando, creadas situaciones difíciles y a veces gravísimas, las solucionaba el Ejército con su heroísmo, no se le dejaba sacar el fruto de su victoria. Nuevamente la «pasividad y la inacción», de que hablara el teniente coronel Franco, para esperar que la rebeldía pudiera rehacerse y elegir de nuevo el lugar más conveniente para el ataque. Una figura se dibujó cada vez con más precisión durante ese período: la de Franco.

Francia veía con gusto, con olvido absoluto de nuestro sacrificio de 1914-18, jamás estimado, que «no podíamos con Marruecos» (ella sólo tenía que esperar a que el fruto, tan deseado y estimulado, madurara). El separatismo catalán renaca pujante. En Málaga se intentaba el que la fuerza con destino a Marruecos se negara a embarcar; sometido su promotor a Consejo de Guerra, se le indultaba de la pena de muerte con gesto al servicio de la populacheria. Las izquierdas, los grupos revolucionarios, la Prensa, alimentaban el fuego de la oposición y del desconcierto respecto a Marruecos en los momentos graves y difíciles en que se precisaba la unanimidad de los hombres y de los pueblos de España para resolver un problema que tanto afectaba al propio ser de España como nación. En aquel ambiente en el que todos iban contra España surgió un hombre que, interpretando el sentir del Ejército y de la parte aun sana, aunque, en general, pasiva, de la nación, levantaba bandera para salvar a España.

EL MEJOR VALOR DE NUESTRO 98: DON MIGUEL

El general Primo de Rivera fué el símbolo de la inquietud patriótica del Ejército español; laureado en Melilla a poco de salir de la Academia General, distinguido en Cuba y Filipinas, de nuevo combatiente en Melilla en 1909, en el Kert en 1911, en Tetuán en 1913, fué dejando tras él un rastro de caballería, de valor y de subrayada personalidad. En 1917, siendo Gobernador Militar

de Cádiz, pronunció su famoso discurso de recepción en la Academia Hispanoamericana, en la que se mostró partidario del cambio de Ceuta por Gibraltar; en 1921, en el Senado, también se mostró contrario a nuestra acción marroquí. En estas actitudes del general Primo de Rivera hay que ver, aparte su impetu y su vehemencia, una falta de fe en la política española, que se mostraba tan incapaz de resolver el gravísimo problema que tan duramente pesaba sobre España.

Era en aquella época don Miguel Capitán General de Cataluña y llevaba bien el pulso de aquella situación; veía y sentía de cerca el hondo malestar del Ejército; apreciaba el avance de las fuerzas disolventes y su ataque claro, eficaz y hasta impune a las instituciones, y veía ante sus ojos crecer la audacia del separatismo catalán. Como el mal era de desgobierno, bastó su simple decisión de oponerse a aquel caos gravísimo para no encontrar frente a él obstáculo alguno: los que trabajaban contra España comprendieron que las circunstancias favorables para ellos en que lo habían desaparecido por completo, puesto que ahora iba a haber autoridad y gobierno. Una gran masa de españoles respiró a pleno pulmón y comenzó a vivir una esperanza ilusionada. El pueblo Monarca, que ya en Córdoba se había lamentado, con discutible prudencia constitucional, del grave daño del desgobierno de España, dejó franco el paso al Ejército para que salvara a la Patria.

EL EJERCITO SALVO A ESPAÑA

Nuestros comentarios aquí giran sólo alrededor del tema de cómo el Ejército salvó a España a través de su acción en África; pero, de todos modos, queremos esbozar sentadas unas conclusiones esquemáticas: España necesitaba «clima» que permitiera la acción de gobierno y «gobierno» mismo; lo primero era más necesario y urgente que lo segundo. Era normal que de la función propia de gobierno supiera menos el Directorio; pero, en cambio, el clima quedaba completamente garantizado, y con él la continuidad de España. Lo que sucedió luego estaba dentro del desarrollo lógico de los hechos: las oposiciones, pasada su primera impresión, empezarían a buscar resquicios favorables para actuar. Tendrían ahora a su lado a los políticos desahuciados; el propio fondo humano, bondadoso y hasta liberal del general Primo de Rivera les favorecía. Después, el factor más grave de la vida de España, el cansancio, el gusto de cambiar, el salto a lo desconocido, las diferencias y rivalidades, las ambiciones, sobre cuyo conjunto abigarrado soplaban las logias, las izquierdas revolucionarias y los políticos fracasados.

Don Miguel devolvió al Ejército su paz interior, liquidó las responsabilidades, cortó los desmanes y las campañas contra las instituciones y, enfrentándose con el grave problema marroquí, que se había convertido en «cáncer de España», ofreció para él «solución pronta y digna». Su primera decisión tenía que ser la de tomar el mismo posiciones ante la cuestión (ya no podía mirar el problema como en 1917 en la Acade-

bierno no aceptó la propuesta ni opuso ninguna solución mejor.

TEJER Y DESTEJER

Esa vacilación, este tejer y destejer era fruto obligado del desconocimiento de nuestros políticos no sólo del problema marroquí, sino, en apreciación justa, del grave momento de España. Y, sobre todo, se derivaba de mirar más a situarse en el cuadro de la oposición que en el de la acción. Así, las lucubraciones de Cambó fueron, pese a su talento, concesiones a los que siguieron cultivando la repulsa popular a la empresa marroquí. La decisión de Sánchez Guerra parando en Tíazi Azza el avance sobre Alhucemas y descartando ya la posibilidad de ir a lo que era la clave del problema, lo mismo.

Como todo servía a la oposición, ésta se movía a placer y comprobaba cada día el avance positivo de su obra demoledora. Las responsabilidades militares, sobre todo, ponían en sus manos un arma formidable; ahora, como cuando Cuba y Filipinas, la responsabilidad del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla era de los militares. Los que habían desgobernado a España, los que habían creado aquel clima de negación, de repulsa y hasta de odio hacia la acción marroquí, los que habían calumniado al Ejército y los que les había negado el color que pesaba del pueblo, esos no tenían responsabilidad. En las Cortes, en la Prensa, en el mitin, en el Ateneo se soplaba sobre el tema: el expediente Picasso debería convertirse en un arma terrible contra el régimen, ya que las oposiciones tiraban, como ya dijimos, más alto e iban contra el Rey, a cuya intervención directa alentando a Silvestre a espaldas de Berenguer atribuían en último extremo, la causa de la derrota. Para reforzar esas posiciones demoledoras, un incidente lamentable, pero sin fundamento para ser explotado como se quiso explotar, los fallos administrativos en la Intendencia de Larache detriminaron un nuevo expediente, el del general Bazán. Las oposiciones irresponsables, las que sólo querían destruir a España y eran avanzadas y juguetes de fuerzas internacionales más poderosas, tenían en sus manos magníficas armas que no desaprovecharían ciertamente. Un ambiente denso de opinión les favorecía.

mía Hispanoamericana de Cádiz o como en 1921 en el viejo Senado). Estudió el problema, vino a Marruecos, analizó todas las facetas y llegó a la conclusión clara de que había que replegarse a unas líneas fuertes de contacto desde las que, con los métodos de guerra del país y la actuación destacada de los propios marroquíes, a cuyo servicio se hacía la pacificación, se emprendería una acción intensa que conduciría, luego de asestar el golpe decisivo, al peligro clave: Alhucemas, a la pacificación total de nuestra Zona.

Tal vez la página más heroica y gloriosa del ilustre soldado la escribiera cuando en Ben Tieb unos jefes jóvenes mostraron con vehemencia poco disciplinada su oposición a los planes del dictador. Es una lección ejemplar y es, además, un jalón destacadísimo de este boceto de historia de la salvación de España por el Ejército. Don Miguel era un representante genuino del Ejército de Ultramar, con todas aquellas virtudes fundamentales que había salvado el Ejército; aquellos jefes y oficiales jóvenes eran los frutos mejores de aquella familia militar renovada y renacida en la guerra de pacificación marroquí. Plantaban estos jefes jóvenes, derivada normal de juventud, el problema en términos crudos y poco respetuosos dentro de la rigidez castrense; pero el general Primo de Rivera, con visión paternal y más humano que nunca en su humanismo, que constituía el nervio mismo de su ser, sabía bien dos cosas: que su camino, dictado por su experiencia y por sus méritos militares, era el exacto; que aquellos jefes y oficiales jóvenes iban a ser los mejores artífices de la obra de pacificación que él concebía de modo tan claro. Y así se escribió en Ben Tieb la mejor página de nuestra historia militar contemporánea, cuando un maestro, don Miguel, dió una lección inmortal de convertir en resultante fecunda de fuerzas, nobles y bien intencionadas, las dos que parecían estar, y externamente lo estaban, en peligrosa oposición.

BAJO EL SIGNO DE LA PROVIDENCIA

El general Primo de Rivera actuó en Marruecos bajo el signo de lo providencial. El fue el hombre elegido por Dios para coronar la empresa de devolver su prestigio al Ejército y, con ello, de preparar el útil que había de salvar en 1936 a la Patria. Don Miguel vió con claridad y ejecutó con acierto. Ante todo, al estimar él también que la situación clave era la de Alhucemas; ello era sabido de hacía muchos años; pero ahora ir a Alhucemas, esto es, batir la rebeldía allí donde tenía su mayor fortaleza, significaba una empresa de enorme responsabilidad y que exigía todas sus cualidades para llevarlo a feliz término. Porque, como se decía en términos militares de la época, a Alhucemas «le oía el aliento»; todos los informes técnicos coincidían en la dificultad casi insuperable de la empresa; el general Primo de Rivera creyó en ella y la abordó con el pecho ancho, con sentido claro de su responsabilidad y fe absoluta en el triunfo.

Llegó también para ello al



El general don Miguel Primo de Rivera, en Alhucemas

acuerdo francoespañol, un acuerdo, ya lo vería algún día la Historia, cuyo principal mérito consistía en neutralizar la acción francesa perturbadora para nosotros aprovechando la mala situación militar en que el ataque rifeño había colocado a nuestros vecinos. Las pruebas de ello saltan a la vista: sólo la energía del general Primo de Rivera evitó el que los franceses «pastearan» con Abd-el-Krim con ocasión de la conferencia de Uxda, las misiones francesas, cerca del cabecilla vencido en la loma de los Morabos, prepararon su entrega a Francia para que pudieran quedar impunes los crímenes vulgares, asesinatos de prisioneros, sin justificación y sin perdón posible, del grotesco jefe rehuido. Aun hoy (en 1956), los franceses conservan en su poder territorios de nuestra zona que ocuparon «provisionalmente» con motivo de aquella colaboración. Hace unos años, con la buena intención que salta a flor de piel, quisieron traer a Abd-el-Krim a Francia para trabajar contra España; les falló el golpe y al quedarle el ex cabecilla en el camino la maniobra le salió al revés.

VALORES QUE SE AFIRMAN

El desembarco de Alhucemas, las operaciones de la pacificación que culminaron en 1927 en Bab-Tazza, con el parte de Sanjurjo «la guerra ha terminado...», había sido un triunfo definitivo para el Ejército que proclamaría los agregados militares de muchas naciones. La Prensa sin excepción, España bien podía agradecerlo a quien había acabado con «el cáncer de la rebeldía marroquí». Muchos nombres que luego habían de ser ya valores destacados de la Cruzada se perfilan y afirman: Franco, Sanjurjo, Mola, Goded, Queipo de Llano, Orgaz, Varela...; en potencia había un vivero de magníficos valores; de los oficiales destacados en aquella guerra habían de surgir después las figuras más destacadas de la Cruzada: Muñoz Grandes, García-Valiño, Aranda, Asensio, Sánchez González, Sáez de Buruaga, Monasterio, Bartoméu, Ríos Capapé, Rodrigo, Castejón, García Escámez, Martín Alonso. Aquella campaña de pacificación dió también otros nombres gloriosos de caídos que ligaron sus nombres destacados a la pacificación marroquí: Saro, Capaz, Fahjul...

Paralelamente al proceso del Ejército de Tierra, la Armada había realizado su prestigio (el desembarco de Alhucemas quedó como lección en el cuadro de las difíciles operaciones de esta clase); en Marruecos había nacido y se había desarrollado un arma nueva, la Aviación, cuya aureola heroica estaba hecha por el sacrificio generoso de unas tripulaciones que escribían las mejores páginas de heroísmo y de valor.

Y así, en trayectoria providencial que don Miguel sintetizaba y materializaba en aquella su devoción a la Virgen de la Merced, Patrona de Jerez. Dios quiso que fuera él, el valor más claro de la generación del 98, el que coronase la obra trascendente de devolver a España su prestigio y de alzar el fuerte valladar en el que, más pronto o más tarde, vendría a estrellarse el intento de derribar las instituciones tradicionales y de hundir a España en el abismo. El dejaba una obra que se llamó la «pacificación marroquí», pero ella era, en realidad, mucho más; era ese Ejército forjado en el yunque duro del sacrificio, del honor, pesado amorosamente por la Victoria y en cuyo seno estaban ya, en potencia, los hombres que habían de continuar, a través de otra etapa, asimismo trascendente, la del glorioso Alzamiento Nacional, la noble tarea de salvar a España.

EL EJERCITO EN 1936

Esta realidad explica la persistencia de las campañas encaminadas a lograr el divorcio entre el Ejército y el pueblo privado así a la Patria del pilar más sólido de su continuidad histórica.

El Ejército español, que había culminado con tanta eficacia la pacificación marroquí y que, a través de esa obra, había alcanzado tan justo prestigio internacional iba ahora a salvar a España. Marruecos fue al servicio de tan trascendente misión una gran escuela de virtudes y de adiestramiento militar. Fue también un vivero de nuestros mejores soldados y gobernantes. Al término de la pacificación (1927) había ya valores perfectamente consolidados y prestigios indiscutibles: Sanjurjo era el más pe-

pular; Franco el más destacado y al que se le reconocían unánimemente y con los mejores elogios, los más altos méritos y servicios. Era la esperanza del Ejército. Goded, Mola, Varela, Orgaz, Capaz, Gómez Jordana y tantos otros formaban una pléyade de mandos jóvenes. Otros muchos, casi sin excepción, habían alcanzado en diferentes épocas nombre y prestigio a lo largo de la campaña marroquí: Queipo de Llano, Berenguer, Saliquet...

Había, además, cuadros de jefes jóvenes que habían participado especialmente en la etapa final de la pacificación, 1925-27 y que se habían hecho ya un nombre en el Ejército, promesa cierta de futuras personalidades.

La historia de la actuación de nuestro Ejército en Marruecos de 1909 a 1927, durante cuyo período se produce el renacimiento de nuestras mejores tradiciones militares y nacen, del magnífico vivero de lo ultramarino, los cuadros del Ejército que habían de salvar a España en su gloriosa Cruzada, está por escribir. No se trata solamente de su eficiencia táctica y orgánica; los grupos de Regulares, la Legión, los batallones, la Artillería, la Aviación, etcétera; y de sus virtudes castrenses: páginas como la de Anual, de las posiciones de la línea del Lau, etc., son insuperables. Ni tampoco de la especialización de la guerra marroquí: harcas, unidades ligeras raid Capaz, etc. Se trata además de un sentido claro y preciso de la alta y noble misión confiada al Ejército. La teoría se conoce, España no estuvo jamás, durante ese período, en guerra con Marruecos. Hubo una rebelión marroquí contra el Sultán; contra las autoridades legítimas de Marruecos. La labor del Ejército fué ayudar a esas autoridades para lograr la sumisión necesaria. Con Berenguer iba siempre el Gran Visir, el jefe del Gobierno marroquí representando la autoridad del Jálifa. El general Primo de Rivera lo hacía también así.

LA PREOCUPACION CIVILIZADORA

Pero, además, la obra militar tuvo siempre, paralela, una preocupación civilizadora: comunicaciones, dispensarios, escuelas,

viveros, repoblaciones forestales, granjas agrícolas, etc., fueron objetivos de la inquietud de aquel Ejército que, si renacía de sus cenizas, no ansiaba el ejercicio de un poder militar, sino ser el brazo armado al servicio de la paz del orden y de la justicia que habían de garantizar la marcha segura de España hacia su grandeza.

La República no encontró «a priori» la oposición del Ejército, tal vez porque este apreciaba mejor que nadie que España vivía un largo período revolucionario al que convenía buscar adecuada desembocadura. Pero es innecesario recordar, cómo desde el primer momento pudo apreciarse con claridad que aquel régimen conduciría a España por maldad de muchos, por estupidez de otros, por la acción de poderes internacionales, al abismo. Cuando el Ejército lo comprendió así, comenzaron los contactos entre los jefes y oficiales que sentían más de cerca el peligro de esa realidad para lograr que el Ejército fuera quien, en definitiva, salvara a España.

Los nombres de los generales, jefes y oficiales que comenzaron las gestiones y que fueron logrando la colaboración efectiva de los mejores, correspondían todos a valores destacados de África. Alguinos, Sanjurjo, Mola, Capaz... perdieron la vida en las primeras jornadas; otros, a los que venían a unirse esos jefes jóvenes convertidos rápidamente en positiva realidad de los mejores mandos, ocupan los puestos preeminentes en la guerra y más tarde en la gobernación del Estado y continúan hoy formando la élite de la España de Franco.

Durante ese período 1927-1936 el Ejército de África fué el depositario y el guardador de las mejores virtudes militares, pese a los intentos que había de hacer la masonería para minarlo. Los Gobiernos republicanos no se atrevieron nunca en sus propósitos de trituration, a deshacer el Ejército de África, reserva necesaria para asegurar una pacificación que la misma República había manchado con el incidente sin calificativo de Bab-Tazza. Por ello, aunque se redujera su eficiencia y se tomaran medidas contra sus mandos más destacados, siempre el Ejército de África

estuvo, en organización, en armamento, y en material, en muchas mejores condiciones que el de la Península.

Se recordará, el recuerdo es muy aleccionador, que cuando en julio de 1927 el general Primo de Rivera pudo anunciar a España que la pacificación («la guerra de Marruecos» como se le llamaba) había terminado el rencor político de los enemigos de España hubo de manifestarse incluso en el deseo de que aquel hecho trascendente no tuviera continuidad. Ese deseo malsano y hasta criminal era explicable, ya que comprendían bien todo lo que significaba para bienestar del pueblo español y para el prestigio del general Primo de Rivera el que esto sucediera así. Pero después, en 1931, ya tuvieron que cuidar de que aquella obra no se derrumbara. Y bien sabe Dios que lo consiguieron más por la solidez de la obra misma y por la buena solera del Ejército en Marruecos que por el acierto en las decisiones.

El espíritu del Ejército era excelente; la comprobación que permitió la conciliación de L... no Amarillo al realizar los ejercicios de conjunto que culminaron el 14 de julio de 1936 lo puso de manifiesto. El Ejército de África esperaba solamente el orden para levantarse y acometer la noble tarea de salvar a España de la ruina a que le conducía el Frente Popular. La fecha fijada para el levantamiento era la del 18 de julio, pero un registro ordenado por el delegado del Gobierno de Melilla, que amenazaba comprometer seriamente el alzamiento, lo adelantó un día. En la tarde del 17, Marruecos se alzaba por la España Nacional. Al día siguiente salían para España los primeros regulares y las primeras tropas legionarias. La fe en el triunfo fué absoluta cuando, el 19 de julio, el General Franco llegaba en avión a Tetuán y se ponía al frente de las tropas nacionales, asumiendo la dirección de nuestra gloriosa Cruzada.

MARRUECOS, AL LADO DE ESPAÑA

Marruecos se puso en pie al lado de la España que él había conocido. Generales, jefes y oficiales cargados de prestigio que habían sido ejemplo para los marroquíes de valor y de lealtad tenían en él los mandos. Marruecos sabía bien lo que había sido, en su propósito y en su esfuerzo, la pacificación de Marruecos y que a ella, con todo lo que significaba de sangre y de esfuerzos generosos de España, debían la paz, la tranquilidad y el bienestar que disfrutaban. Y ahora los marroquíes, sabiendo a España en peligro (había fracasado el alzamiento en Barcelona, Valencia, Madrid, Málaga...), se aprestaban a alistarse en las Banderas de Franco para combatir contra lo que sabían bien un enemigo común. La fórmula era: «El frente de los hombres de Dios contra los hombres sin Dios». Para levantar en alto la bandera y conducirla a la victoria, surgía el hombre de la hora que había de salvar a Marruecos



Desde su puesto de mando, el general Sanjurjo sigue la operación del 23 de septiembre



y a España y había de echar los cimientos más firmes de una fraternidad eterna: Franco.

¡Cuántas ligerezas se han dicho y cuántas observaciones sin fundamento o malintencionadas se han hecho en torno al tema, siendo así que era tan claro y tan simple- Marruecos combatía al lado de Franco por gratitud nacida de la acción generosa de España, a la que él simbolizaba; luchaba por la defensa de su propia fe y lo hacía fraternalmente al lado de aquellos jefes, oficiales y soldados cuya bravura conocía y cuyas cualidades y virtudes guerreras tanto habían admirado justamente en aquel espíritu de hermandad que unía, para siempre también, en la pacificación a los que el día antes habían combatido duramente, pero sin rencor, desde campos opuestos.

Ya significaba mucho culminar con el menor daño posible una obra como la de la pacificación marroquí; pero significaba aún más no haber dejado tras esa acción guerrera un rencor ni una fisura. Los rebeldes al Sultán eran magníficos combatientes, que defendían una libertad que estimaban sagrada. En el fondo había, caso del Rif, por ejemplo, incluso un sentimiento nacional bien marcado que imponía, como mínimo, matizaciones en la unidad de Marruecos; pero existe también innato un sentimiento fraternal hacia España y un reconocimiento de sus propósitos nobles y generosos que determinó el que en julio de 1927 se depusieran las armas como si se tratase de un episodio de guerra ci-

Francó y Millán Astray en un reparto de premios a los legionarios distinguidos

vil, esto es, con alegría y sin que quedase entre los que lucharon odios ni reservas; el largo período que va de 1927 hasta hoy lo prueba así.

El Ejército de Africa era la esencia más pura de aquel Ejército de España que se había formado en el proceso largo y penoso que empezaba en Santiago de Cuba (1898) y culminaba en Alhucemas y Bab.tazza (1927). Paralelamente a él, la Marina había recuperado su prestigio, nunca en duda, y, por el contrario, exaltado en el sacrificio de Cavite y había surgido un arma nueva: la Aviación, que escribió en la pacificación marroquí páginas de gloria que ningún Ejército del mundo ha podido superar.

LA MEJOR FASE PARA LA RECONQUISTA DE ESPAÑA

Las fuerzas nacionales de España, reducidas y sin medios (la trituration había sido sañuda), precisaban de las aportaciones del Ejército de Africa: unidades, material, recluta, municiones, aliento espiritual. Todo lo tuvo. Marruecos vivió para Franco; en cualquier poblado de la zona y en la casa más modesta estaba el retrato de Franco; las chirimías marroquíes tocaban por los poblados del monte, aun en los más apartados de la civilización, el «Cara al Sol»; en las mezquitas se rezaba por el triunfo de Fran-

co frente al comunismo; en todos los lugares de Marruecos, un Marruecos, a estos efectos unido en esa unidad que tanto había propugnado España acudían los marroquíes a alistarse a las banderas victoriosas del Caudillo. Nuestra Zona marroquí, que tanta sangre y tanto oro había costado a España, pasaba a ser, por la acción de esta siembra generosa y fecunda, y por el heroísmo y el valor humano de su Ejército, la mejor base para la reconquista de España.

Al estudiar algún día aquella aportación rebasará el cuadro del estudio histórico para convertirse en elogio y guardia de las más puras esencias de la acción española. Algo hice yo en este sentido en una conferencia que titulé «Mística y poesía del Alzamiento nacional en Marruecos» pero ello era sólo un boceto modestísimo de una obra profunda y ejemplar. Ella tuvo una directriz clara: España y el Caudillo; un fondo de la mejor tradición española: el sentido fraternal de nuestra acción en Marruecos; un ejecutante, el coronel Beigbeder, y un equipo, las intervenciones de Marruecos, sin que esta referencia precisa quite mérito ni relieve a otras aportaciones no menos importantes. Pero en esa acción marroquí se encuentra siempre, en el culto de aquellas virtudes castrenses, que se fortalecieron y fructificaron de 1898 a 1936 la raíz profunda de este renacimiento que para orgullo de España y de Marruecos, es hoy común para ambos pueblos y aprieta los lazos de su mejor fraternidad.

Tomás GARCIA FIGUERAS

Del poeta venezolano VICENTE GERBASI

publica el número 49 de

POESIA ESPAÑOLA

fragmentos de

CUANDO TU VENIAS, PADRE MIO

DE SICA A PIRANDELLO

“PLAN, TEMOR Y FANTASIA”, O “SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE UN AUTOR”

Por Luis FERNANDEZ-SALCEDO

EL GANADERO RESPETABLE (G)

EN el planeta de los toros ocurren cosas extraordinarias. Hace pocos días vino a mi casa un empresario, a quien podemos llamar E, a comprar una novillada. Le gustaron los novillos que le mostré, y en el precio no debí sentirme muy tirano, por cuanto fácilmente llegamos a un acuerdo. Pero al despedirse me dijo: «Tendrá usted que «arreglar» un poco a esos animalitos... «No entiendo», le contesté. «Total nada; quitarles el veneno.» «No sé de qué me está usted hablando... «¿Quiere usted que le envíe yo el artista?... «No, señor; en mi casa mando yo, y los novillos irán intactos... «Perdone usted; no irán. En esas condiciones no se los compro... «Perfectamente; pero para mí sigue vigente la frase famosa de que más vale honra sin barcos que barcos sin honra.»

EL EMPRESARIO (E)

El final de mi conversación con G fué muy desagradable, sin duda... Dichoso él que manda en su casa... ¡Si pudiera yo decir de mi plaza otro tanto! Para nadie es un secreto que mi negocio está gobernado prácticamente por A, o sea, Su Excelencia Intocable el Apoderado, capitán general de la torería con mando en todas las plazas. Por obedecer sus designios he tenido que prescindir de la novillada que me enseñó tan respetable ganadero, que era fina, bonita limpia, con sus 80 kilos y además barata... ¿A dónde tendré que ir ahora? ¡Donde él me mande! Para mí tienen una realidad precisa aquellos versos que dice don Juan Tenorio en el acto de la quinta a su futuro suegro:

«Tú gobernarás mi hacienda
diciéndome: esto ha de ser.»

El comendador no aceptó la propuesta. Yo sí que la acepto, por eso... porque tengo muy poco de... comendador. Comprendo—¡eso sí!—que entre todos vamos a echar al público de las plazas. Un día, sin saber por qué, habrá un retraimiento general de espectadores. ¡Bah! Con tal de que sea después de la fecha de mi corrida. Ese chico dicen que es taquillero, y un lleno rebosante serían para mí 20.000 duros como 20.000 soles... Yo siento haber quedado mal con G, buena persona y gran caballero; pero el negocio es el negocio...

EL APÓDERADO (A)

Me satisface mucho la escena que tuvo lugar

entre G y E. No hay más remedio que escarmantar esos señores ganaderos que creen que aún estamos en los tiempos de don Pedro Colón... ¿No quieren poner sus relojes al día? ¡Pues peor para ellos! Yo administro a N, uno de los novilleros de moda, y como cobro mucho por mi difícil trabajo—¿qué será de esta pobre criatura sin mí?—, tengo que estar pendiente de todo. Es decir, que, salvo el detalle de que nunca me he vestido de luces, el verdadero «diestro» y el auténtico «mandón» del toreo soy yo. El público paga mucho por ver a N. Este niño necesita estar bien todas las tardes por ahora, entre otros motivos porque no damos más que un «golpe» en cada plaza. Pero el pobre está muy justito de valor (aunque aparenta lo contrario), y solamente recupera la moral cuando yo le juro y le perjuro que el «ganao» está... bien preparadito. No quiero hablar más claro porque me malicio que hay ropa tendida.

EL NOVILLERO PUNTERO (N)

Mire, señor; yo prefiero que me llamen «el novillerito de moda». Eso de puntero no me va. Por lo demás créame si le digo que yo no me meto en nada. Ni sé dónde toreo mañana, ni lo que cobro, ni con quién alterno. Tuve la suerte de que me cogiera A, y desde entonces él es mis pies y mis manos. Yo le he dicho tímidamente alguna vez que puedo con todo lo que me echen y que no me importa que el enemigo esté así o «asao»; pero él se ríe y me cambia la conversación. Generalmente aprovecha ese momento para decirme que en el Banco tengo ya tanto y cuanto, y que dentro de un año ya puedo comprar el cortijo, y dentro de dos, retirarme, y dentro de tres volver de nuevo a torear veinte festejos y... ¡qué sé yo!

EL GANADERO JOVEN (J)

He vendido a E seis novillos que son seis «dijes». Mi trabajo me ha costado pues le parecían pequeños (a pesar de que tienen 15 kgs.) y, en cambio dijo que el precio le resultaba grande (total, 22.000 duros); supongo que todo ello será por hacer un chiste, pues siempre está de buen humor. Al marcharse me hizo una determinada sugerencia a la cual accedí gustoso porque estoy convencido de que tenemos que humanizar la Fiesta (¡qué bien suena esto!). También creo que entre todos debemos coadyuvar al mayor éxito del espada, lo cual redundará en procurar un mayor solaz para las masas espectadoras (¿dónde he leído



oro en el campo. Conducción de una corrida al encerradero.



El desencajonamiento en el corral de la plaza.

yo esto?), tratando de paso de que nuestras corridas ganen el ánimo de ese abigarrado público extranjero, que es el mejor florón de los tendidos. Por su parte. E me ha dado una razón de peso: a fin y a la postre. los ganaderos somos simples comerciantes y debemos servir al cliente la mercancía en el grado de pureza que desee. ya que es él quien la va a pagar. Si, por ejemplo. un señor llega a la lechería y pide un vaso de leche con la mitad de agua... ¿por qué no le van a complacer? Claro está que ahora se me ocurre que lo moral sería cobrar solamente la mitad del importe del vaso...; pero esto lo que indica es que el ejemplo de E no está bien puesto. Por cierto que algún aguafiestas me ha dicho después que E estuvo a punto de comprar a G esta novillada; pero que se deshizo el trato a última hora por... lo que sea. Yo no quiero saber nada de estas interioridades. Yo soy joven, y si hoy tengo menos dinero que G, aspiro a tener mucho más que él en el día de mañana para que lo disfrute mi numerosa descendencia. Finalmente, a mí lo que más me aterra es estar anticuado ya que como dijo un pensador ilustre, el hombre es hijo de su tiempo.



Va a comenzar el festejo y las cuadrillas hacen el paseo por el ruedo

EL BUEN AFICIONADO (B)

Me creo que un servidor tendrá cierto derecho a ser oído a menos que todo el espacio esté reservado a los que Adolfo Bollain llama, con gran acierto, los detractores de la Fiesta. Lo primerito que tengo que decir es que el apoderado, el empresario, el torero y el ganadero, citados por orden de densidades, parecen haberse olvidado de que la base de su prosperidad son los «cuattitos» que nosotros dejamos en taquilla como parte alícuota de nuestros dividendos, nuestras rentas nuestros sueldos nuestros jornales. Y, sin embargo, lo cierto y positivo es que, para ellos, el público no supone nada. Al pronto parece que todos estos señores debían tener interés en que acudieramos a la plaza, y, realmente, ocurre lo contrario. En vista de lo cual algún día dejaremos de ir definitivamente... ¡Si eso del «foot-ball» no fuera tan feo! Parece que ahora se está poniendo de moda entre los aficionados de solera invertir en libros antiguos el importe de las entradas y pasarse el tiempo de la corrida leyendo en casa cómodamente instalados las faenas de otros tiempos cualquiera de los cuales fué mejor que los de ahora, aunque no sea más que porque entonces no se conocía el fraude constante que padecemos hoy... ¡Y qué bien trabajan los fraudulentos! Yo confieso que si ellos no lo declarasen no me ente-

raría de la mitad de los «trucos»; pero, claro está que no pueden silenciarlos porque la base del resultado radica en la difusión de la noticia. Es preciso que N oiga una y otra vez decir a A que los toros están «aviados» para que al fin se lo crea. Por su parte, A tiene que imponer a E esta «aviación» forzosa «porque si no no treamos». Entonces E tiene que buscar a J para que acepte la exigencia. Y no para aquí la cosa, porque las muchas personas que intervienen en el ajo lo publican a los cuatro vientos: unos para presumir de poderosos y otros para hacer rabiar a los de la acera de enfrente y a nosotros, los buenos aficionados, en último término.

Y el caso es que como toda esa polvareda tiene una base psicológica, sería fácil proceder a gusto de todos, preparando un plan destinado a combatir el «temor» solamente a base de «fantasía». Bastaría para ello con que veinticinco ganaderos de los situados en la primera mitad de la lista que pudiera formarse, por orden de animales vendidos, de mayor a menor se uniesen secretamente en una sociedad que podría llamarse «Grupo especial de la Hidalguía Ganadera». A cambio del honor de pertenecer al mismo, sus componentes no tendrían más que penosos deberes en orden a la depuración de los vicios y corruptelas que afectan hoy al espectáculo más nacional. «Verbi gratia»: cuando los empresarios solicitaran determinadas manipulaciones no se negarian a ello (para no hacer el caldo gordo a los complacientes), diciendo de pasada que sus operarios eran tan diestros que nadie advertiría nada lo cual es seguro, porque en realidad nada se habrá hecho. El empresario seguiría dando toda clase de seguridades al apoderado, y éste a su matador, el cual a base de factores psicológicos conseguiría triunfos tremendos. Transcurridos tres años de silencio, los ganaderos del Grupo saldrían a la superficie escribiendo a cada matador de los que pretendían aliarse una carta en la que detalladamente repasarían sus triunfos, felicitándoles porque habían tenido lugar con ganado intacto. Los diestros se engrairían aún más y recobrarían totalmente la confianza en sí mismos aprovechando la oportunidad para licenciar a los apoderados respectivos por haberlos estado engañando y con el fin de sustituirlos por secretarios particulares, con otra clase de atribuciones. Por su parte los veinticinco ganaderos hidalgo, publicarían un Libro Verde contando todo lo pintoresco de sus tratos con las Empresas en ese lapso de tiempo, sin necesidad de acudir a nombres propios, o sea valiéndose de seudónimos. El libro se vendería como rosquillas y sus productos líquidos podrían destinarse al Montepío de Toreros.

A mí todo esto me parece muy sencillo y mil veces preferible al sistema actual, en el que los quijotes dan el triunfo a los sanchos, permitiéndoles colocar su deteriorada mercancía a muy buen dinero. Señores Ganaderos (con mayúsculas): Va a empezar la temporada de 1956. Ustedes tienen la palabra.



La fiereza de los toros origina en ocasiones estas luchas

EL "VIEJO CASERON" PRONTO A JUBILARSE



Entrada por San Bernardo al viejo caserón de la Universidad Central, próximo a desaparecer

EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID SE CONSTRUYE YA EL EDIFICIO PARA LA FACULTAD DE DERECHO

EL ANTIGUO NOVICIADO DE LOS JESUITAS EN LA CALLE DE SAN BERNARDO HA RENDIDO BUENOS SERVICIOS A LA CULTURA UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

La Facultad de Jurisprudencia fué la primera que desde Alcalá de Henares se trasladó a la capital

La errante Universidad Complutense, la Universidad solariega de Alcalá de Henares, es abierta, en la capital de España, el 7 de noviembre de 1822 a las diez de la mañana, y en el edificio de los Estudios de San Isidro.

Es un día luminoso. El salón de actos, habilitado como aula magna, está lleno de un público curioso en el que predominan los estudiantes, pero también hay en él gente de plazuela y mentidero, más o menos endomingada para estar a tono con la solemnidad. Hay ujieres de gala y un gran dosel con el escudo de la dinastía del que cuelga el corderito del toisón de oro. Suena la campanilla y da comienzo la sesión con unas palabras de saludo y la lectura de unos documentos públicos sobre la necesidad de que Madrid cuente con un centro oficial para

los estudios superiores, de discretos y de tono académico.

El discurso de apertura a cargo del catedrático de Disciplina eclesiástica general de España, don Joaquín Luján, que traza un cuadro viviente, un tanto lamentable, se encuentra la instrucción en aquella España castiza, dicharachera, octavo socarrona. Las sesudas palabras del catedrático de Disciplina eclesiástica general y de España bien recibidas por aquellos deseosos de mejora y de progreso. No olvidemos que en el momento se está en la víspera de la arrancada del «siglo de las luces» y todo lo que sea hablar de torchas y luminarias es bien recibido y logra aplausos. Por faltan, en aquella imponente aula magna, algunas salidas

rentes pronunciadas en voz baja desde los bancos del público. Pero la ceremonia termina felizmente y un aplauso general acoge las palabras rituales de «queda inaugurada la Universidad de Madrid».

AL VAIVEN DECIMONONICO

Pero ahora veremos cómo la incipiente Universidad madrileña tiene que pasar por algunos sobresaltos antes de consolidarse.

En 1 de octubre de 1823 Fernando VII, como consecuencia de uno de aquellos valvenes del «rey neto» declara nulos los actos del Gobierno y, entre ellos, el de la creación de una Universidad en los Estudios de San Isidro. Y digamos, en honor a la verdad, que tal medida no es acogida con grandes muestras de disgusto. En-

tre vivas a «la Pepa», o sea, la Constitución del día de San José, y vivas a las cadenas, la atención pública no puede cuidar mucho de las reformas de enseñanza.

En 14 de octubre de 1824 se promulga el plan Calomarde en el que la Universidad de Madrid queda legalmente suprimida.

Hay como un pequeño movimiento pendular entre el nacimiento y el aborto de la nueva Universidad, que indica que el tema interesa si no a las grandes multitudes, por lo menos a una minoría preocupada por problemas de alta cultura y hasta de dignificación de la capital del reino. Es como un tejer y destejer sintomático de la necesidad de hacerle una canastilla de pañales a la nueva Universidad, que se siente llegar sobre el firmamento madrileño como una nebulosa.

Pero tenía que llegar la Dirección General de Estudios, bajo la regencia de María Cristina, para que se vuelva a hablar de la urgente conveniencia de un traslado a Madrid de la añeja, solariega y un tanto ruinoso Universidad de Alcalá de Henares.

LA FACULTAD DE DERECHO ES LA PRIMERA EN TRASLADARSE A MADRID

Un dato curioso. Es la Facultad de Derecho —llamada entonces de Jurisprudencia— la primera que se traslada a la capital de España. El ministro don Joaquín María López ordena que pase a Madrid aquella Facultad Complutense de Jurisprudencia, a la que, en el siguiente curso académico, iban a seguir el resto de las enseñanzas.

La Facultad jurídica es el primer núcleo y la raíz experimen-

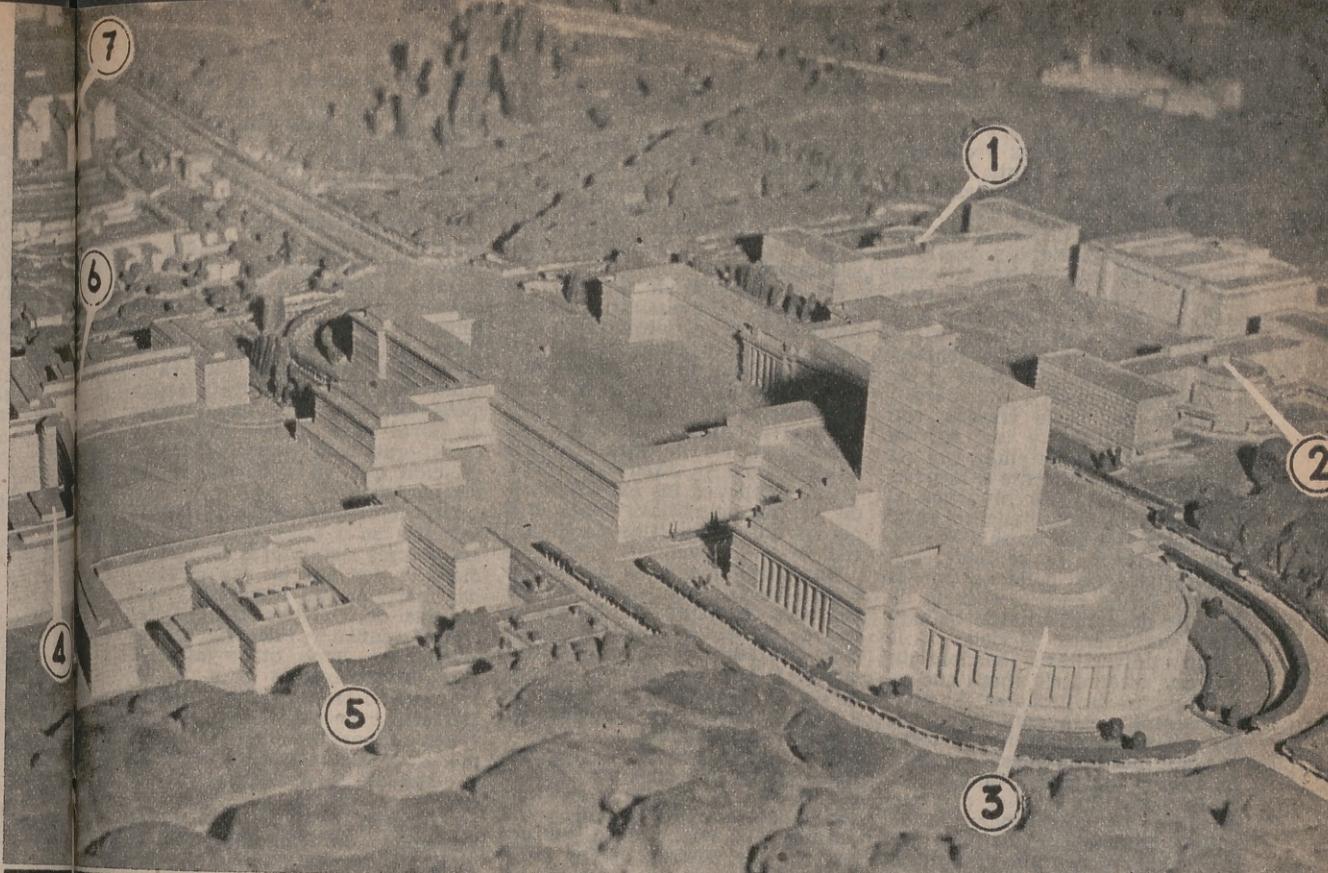
tal para que la Universidad en Madrid sea una pronta realidad en el año siguiente. Pero el nuevo centro de enseñanza superior, una vez logrado por fin, en nada se distingue, en sus primeros años, del resto de las Universidades españolas hasta que el plan de estudios de 1845 le adjudica la exclusividad en el otorgamiento de los grados de doctor.

Tenemos que esperar otros cinco años para que una nueva característica diferencial se produzca en el rango de esa Universidad que monopoliza el otorgar el grado. En el año 1850, por primera vez, se concede a la Universidad de Madrid el título de Central que hoy día conserva.

El hecho de que haya sido la Facultad de Derecho la primera que funcionó en Madrid, como un grano de mostaza para el frondoso árbol que es actualmente la Universidad de la capital de España, es bueno de recordar en estos momentos en que los estudios de esta Facultad en el «viejo caserón» de la calle de San Bernardo se encuentran en una fase definitiva y en los terrenos de la Ciudad Universitaria se prepara activamente la edificación de una suntuosa Facultad para los estudios de Derecho.

EL «VIEJO CASERON» PRONTO A JUBILARSE

Existe una larga distancia emocional desde el «viejo caserón» hasta la nueva y deseada Facultad, porque el antiguo noviciado de los jesuitas en la calle de San Bernardo ha conocido el paso de muchas generaciones de estudiantes, catedráticos y bedeles y en estos momentos en que «es la hora», según la frase clásica, bien



Vista de la maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid. En ella se ven los siguientes edificios: 1, Facultad de Letras; 2, Facultad de Derecho; 3, Paraninfo; 4, Facultad de Ciencias Físicas; 5, Facultad de Ciencias Químicas; 6, Facultad de Ciencias Exactas; 7, Facultad de Farmacia



Los trabajos de relleno, excavación y explanación en los terrenos que ocupará la nueva Facultad de Derecho, acaban de iniciarse



conviene rendir un homenaje pequeño a ese gran caserón que ha rendido tantos beneficios a la cultura y cuyas paredes recuerdan tanta anécdota y tanta historia pequeña y grande de enteras generaciones de nuestro país.

Con sus aulas de sabor decimonónico y los bancos y pupitres con inscripciones hechas a veces con la preocupación de un examen escrito; con Seminarios a la sombra; clases en grada y a pie plano; con la pequeña achecan para enseñanza minoritaria y los patios conventuales y el Jardín Botánico del patio trasero, con árboles distintos y de sufrido exotismo alguno de ellos; con los salones de billar frente a la puerta de la calle, tan propicios al novilleo y el esparcimiento entre una clase a la que no se va y otra que, por suerte, no se tiene; con sus deficiencias paliadas por la patina de los años el edificio de la calle de San Bernardo ha rendido sus buenos servicios a la cultura universitaria española que hay que reconocerle ahora que está a punto de jubilarse. El «viejo caserón» está condenado por los proyectos de la nueva Gran Vía que desde la plaza de España llegará, en su día, hasta Santa Bárbara. En el solar que queda libre por la desaparición del actual edificio universitario habrá cabida para una gran plaza que harán posibles la regulación de los inmuebles frontales y los de la calle del Pez.

PRONTO, LA PRIMERA PIEDRA

Para la nueva Facultad de De-

recho ha sido concedido un crédito extraordinario de cincuenta millones de pesetas, y las obras de extracción y explanación de terrenos han tomado un ritmo acelerado, ya que se quiere que la nueva y suntuosa Facultad esté terminada y pueda inaugurarse a principios del próximo curso académico.

En el pabellón de gobierno de la Ciudad Universitaria hemos hablado con el arquitecto don Modesto López Otero, quien dirige el equipo de arquitectos que trabajan en los planos y realizaciones de esa ciudad al servicio de la cultura. El señor López Otero nos muestra los planos de la nueva Facultad de Derecho, dándonos las explicaciones de sus características sobre esos planos que están fijos en la pared de su despacho.

Los pabellones de la nueva Facultad de Derecho van a ser levantados enfrente de la Facultad de Filosofía y Letras, con otro costado de la gran plaza que será formada por el conjunto de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Políticas y Económicas.

El volumen general de los edificios está formado por cuatro plantas en su frontal y en unas zonas laterales va a haber una planta más, hasta cinco suntuosas plantas. Detrás de las edificaciones crece lo que va a ser un espléndido jardín o zona verde de abundante arbolado.

Nos indican también que la nueva Facultad de Derecho va a ser algo mayor que la de Filosofía y Letras y que la distribución

de los pabellones—según vemos en los planos— será distinta a la de aquella Facultad.

De una manera elemental puede decirse que el conjunto de los nuevos pabellones va a tener un amplio frente, dos alas laterales y, al fondo, un cuerpo central que termina en una iluminada aula magna o paraninfo.

MODERNIDAD Y VISTAS A LA SIERRA

El puntero del arquitecto jefe señala círculos y líneas sobre los planos, en los que vemos la distribución de las dieciséis aulas, de distintos tamaños y capacidades; los catorce seminarios especializados, los locales de la Escuela de Práctica Jurídica, la capilla, el Decanato, la sala de Juntas, el salón de Grados, la Secretaría, las oficinas, el archivo, las dependencias masculinas y femeninas para los

servicios sindicales de los estudiantes y el salón de estar de alumnos, con gimnasio y un moderno bar.

Por lo que nos explican, la nueva Facultad va a ser un conjunto de pabellones llenos de luz y ventilación, con aulas modernas y elegantes en las que se formarán los hombres de mentalidad jurídica en un ambiente académico de agradable modernidad.

Por lo que se refiere a la biblioteca especializada, ésta va a tener una sala de lectura capaz para 400 lectores y un depósito de libros para 100.000 volúmenes en el que está prevista la ampliación que va a hacer necesaria el futuro.

Una metódica especialidad de estudios va a tener eficiencia en los catorce Seminarios de formación, en los que se van a atender materias tan importantes como las de Derecho Civil, Derecho Mercantil y Filosofía del Derecho, así como otras materias tan fundamentales para la carrera como las de Derecho Penal, Derecho Procesal, Seminarios de tanta universalidad de ideas como el de Derecho Internacional, y otros que se dedican al estudio de las coyunturas del dinero en su función pública como es el Seminario de Economía Política y Hacienda. Estudios tan necesarios en el mundo actual como los de Derecho del Trabajo, a los que hay que añadir los Seminarios de Derecho Político, Derecho Administrativo, Derecho Romano, Derecho Canónico, Historia del Derecho y Seminario del Instituto de Derecho Comparado.

Seminarios con luz y hasta puede que con taquígrafos, ya que a la modernidad y eficiencia de los locales tiene que corresponder la de la técnica de los mismos alumnos. Luz abundante y natural por las hileras de ventanales que dan vista a la Sierra y por las demás de las otras fachadas y de los patios interiores.

A LA LUZ DE LA CULTURA, LA ANTORCHA DE LA JUVENTUD

Es una Facultad más dentro de las trescientas veinte hectáreas del amplio recinto de la Ciudad Universitaria, pero es también una de las mejores Facultades que al estudio de las ciencias jurídicas se van a dedicar en todo el mundo. Es evidente que el avance de los tiempos trae también nuevas formas académicas—sin desdoro de lo tradicional—y que ese avance se refleja incluso en lo arquitectónico.

Aquí está la Ciudad Universitaria como una muestra gigante del amor español a la cultura superior. Con sus zonas médica, científica—en todas sus modalidades—, con la zona residencial de los Colegios Mayores y las viviendas profesoraes y con su naciente zona artística, la Ciudad Universitaria de Madrid es una realización plástica del viejo aforismo latino que propugna por un espíritu inteligente en un cuerpo sano.

La antorcha de la juventud tiene, además de su interpretación heroica, un sentido deporti-



Solo por
4 PESETAS

puede Ud. comprar el instrumento para escribir más barato del mundo por su precisión y rendimiento utilitario.

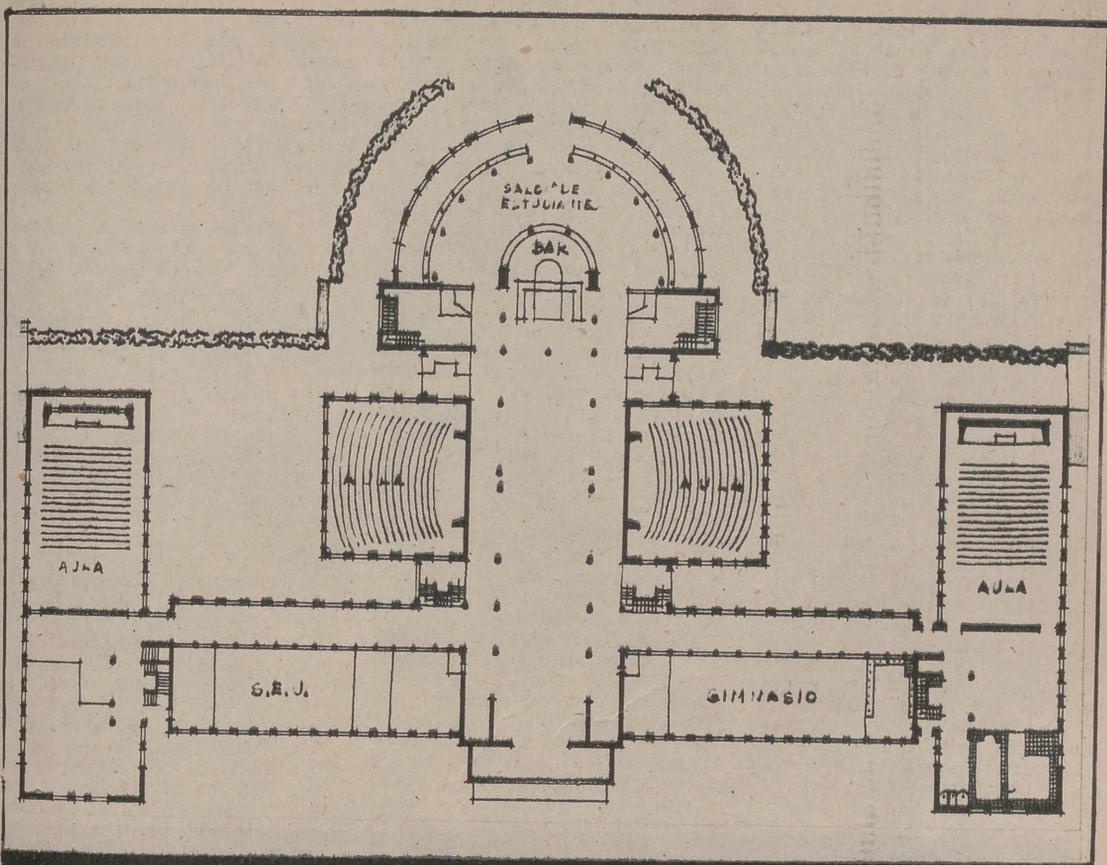
GARANTIA ABSOLUTA

La punta BIC, que escapada al control, fuera defectuosa, será cambiada. Exija bien grabado sobre el cuerpo y sobre la punta, la palabra BIC

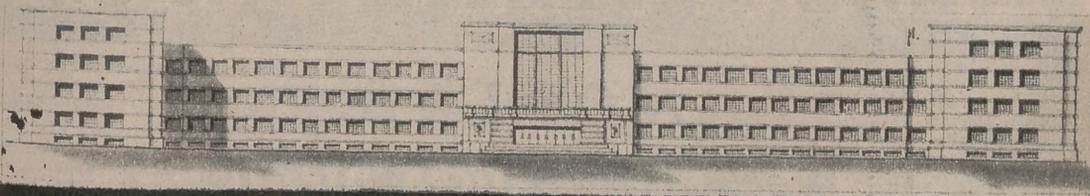
PUNTA

BIC

FÁBRICA LAFOREST S.L. - MAESTRO FALLA, 18 - TEL. 39 49 06 - BARCELONA



Distribución de la planta I de la nueva Facultad de Derecho



Proyecto de fachada principal de la Facultad de Derecho

vo que encuentra sus lugares de ejercitación en el estadio, en las pistas atléticas, en los campos de fútbol, rugby, hockey y baloncesto, así como en las «courts» de tenis y las piscinas, que son lugares de entrenamiento y palestras espectaculares del espíritu deportivo de la nueva juventud universitaria.

Mientras se remata con frisos el arco magno de la entrada, sobre el que una cuádriga victoriosa hablará del esfuerzo de la juventud española en la guerra, prosiguen las obras de embellecimiento por las que, en diversos lugares, tiene que levantarse un conjunto de esculturas alegóricas. Estatuas de Cisneros, por Pérez Comendador; de José Antonio Primo de Rivera, por Adsuara; de Alfonso XIII en la plaza del Rectorado, esculpida por Orduna, monumento a Ramón y Cajal ante la Facultad de Medicina y otros motivos ornamentales que tienen que dar todavía más belleza y realce a tan amplia zona académica.

LA CANCIÓN DEL TRABAJO EN EL CUENCO DEL SOLAR

En cuanto a un capítulo tan

importante como es el de las comunicaciones preciso es decir que además de los actuales medios va a haber comunicación rápida con el centro de la ciudad por medio del ferrocarril metropolitano, ya que ha sido decidida y reconocida como urgente la prolongación de la línea desde Agüelles hasta la Ciudad Universitaria con tendido subterráneo en la parte inicial y al aire libre en el resto.

En uno de los modernos tranvías que son, si no del todo suficientes al tráfico juvenil, si mucho mejores que los viejos cacharros de las calles de San Bernardo y de Atocha, nos encaminamos hacia el solar que ocupará la nueva Facultad de Derecho.

La canción del trabajo se oye actualmente en el gran cuenco de tierra que va a sostener a la nueva Facultad. Las obras están en la fase de las escavadoras que preparan el terreno en el que deben asentarse los cimientos.

Grupos de obreros trabajan activamente en la extracción de tierras, y los camiones y volquetes evolucionan por el amplio solar,

al que tienen que llegar por una rampa muy pronunciada.

Mientras una potente escavadora «Priestman» araña la tierra, los trabajadores hacen la cadena de las espuelas.

Una maravilla de trabajo y arte de la arquitectura va a levantarse a un ritmo vivo, sin que se desentiendan las otras mejoras en este ámbito grandioso que por su parte Norte linda con Puerta de Hierro y tierras del Real Patrimonio, con la dehesa de Amaniel, con una parte del canalillo de Isabel II y con terrenos particulares; al Este, con las tapias de la Moncloa y el asilo de Santa Cristina, el Instituto de Terapéutica Operatoria y la tapia y huerta de San Bernardino; al Sur, con el Parque del Oeste, y a Poniente, con la carretera de Madrid a La Coruña.

El gran marco de la Ciudad Universitaria va a tener dispuesta, relativamente pronto, una nueva Facultad, y los estudiantes de Derecho disfrutarán de una mejora académica definitiva, y con el rango y dignidad que tales estudios tendentes a la justicia merecen.

(Fotografías de Cortina.)



ALBERTO SIN FLORES

NOVELA

Por María GARCIA DIEGO

AYER, mientras me maquillaba en la caliente y ahogada atmósfera de mi camerino madrileño, que hace al sudor mezclarse con las cremas, vi la fecha en el mugriento calendario de anuncio que cuelga sobre el espejo de mi tocador: 13 de agosto. Recapacité sin emoción en que cumplía cuarenta y cinco años, y en seguida, no sé bien por qué, pensé en que hace más de un mes que no llevo flores a Alberto. Iré mañana pronto para evitar en lo posible el espantoso calor de este verano, y llevaré un cacharro de claveles, porque son más resistentes que las rosas a la temperatura.

¡Así que cuarenta y cinco años! Mientras me embadurnaba de azul los párpados, bajo la luz cruel de mi mesa de maquillaje, me dije que representaba muy bien diez más. Hay bolsas bajo mis cansados ojos, y la espesa capa de pintura que me pongo para salir a escena apenas logra disimular la tupida red de arrugas que me rodea la boca. Estoy gorda, vieja; la curva de mi barbilla, tan graciosa antaño, se ha aflojado por completo al paso del tiempo. Pero hice todas estas consideraciones sin amargura alguna; hacía tanto calor y me sentía tan cansada que ni me quedaban fuerzas para apiadarme de mí misma.

Un poco antes de que sonara el último timbre llamándome a escena me dispuse a bajar la escalera que lleva al escenario, lentamente, para no llegar sudorosa. Mi camerino está en lo alto: el sitio más caliente de todo el teatro, el más desagradable, el más insano y tético. No como el de Luz, la primera actriz, en el piso de abajo, alegre y comfortable, con tres butacas traídas de su casa, en las que se sientan durante los entreactos sus múltiples amigos. Pero ya dije que Luz es nuestra primera actriz, una primera actriz joven y bonita que se cree genial, y yo sólo una pobre característica que se gana malamente la vida de una compañía en otra. ¡Genial! Me río yo. Genial o no, aquí está en Madrid, aguantando el calor de agosto

en una agrupación de pobres muertos de hambre. Ahí está, como todos nosotros, recitando cada día como un loro su difícil papel frente a una sala medio vacía.

Entré en escena, como todos los días, haciendo tintinear mis pulseras, y seguí pensando en otra cosa mientras decía mis primeras frases. Luis, el pobre Luis, que no tiene un céntimo y bebe demasiado, para el cual incluso este mal contrato de verano ha sido una bendición, me dió la réplica con su voz monótona de derrotado. De rojo he mirado a las butacas: no habrá en todo el teatro cincuenta personas. Y son demasiadas. Por el mismo precio hay en la Gran Vía cines refrigerados.

Sin embargo, cuando Luz pisó el escenario, con su vestido negro demasiado escotado y los largos pendientes de brillantes falsos que tanto la favorecen, una ola de interés recorrió la sala casi vacía. No hay duda de que es bonita, y, sobre todo, trabaja con entusiasmo. Como si en vez de encontrarse en Madrid durante el mes de agosto y frente a una sala desierta estuviera estrenando en plena temporada una obra de gran valor bajo la mirada compenetrante de los críticos más importantes. Igual que si estuviera haciendo este mismo drama que representamos ahora, pero hace algunos años, cuando lo estrenaron y tuvo tanto éxito. ¡Qué tontería! También era yo así antes, y ¡para lo que me ha servido!...

Vaya, ya me estaba poniendo sentimental, y no me gusta recordar el pasado cuando estoy en escena. Mal o bien, tengo que decir mi papel y poner las réplicas en su sitio. Además, Luz, a pesar de ser sólo una actriz mal pagada, como todos nosotros, lanza unas miradas que hielan la sangre cada vez que hay la más mínima pausa o equivocación en la representación. Le digo siempre: hoy día la juventud no respeta nada.

Al acabar el acto hacemos todos mutis por el lado izquierdo, que representa el comedor de la casa, menos Luz, que se queda mirando el reloj con aire

de loca. Luis ha hecho un comentario con el galán joven, mirándola a las piernas, y los dos se han reído. Claro, está muy provocativa con ese vestido negro, y si cree que va a su suplir su falta de talento exhibiendo su bonito cuerpo, más le valiera dedicarse a la revista.

¿Por qué la odio tanto? Tiene belleza, vocación y gran resistencia al trabajo. No sé. Creo que se parece demasiado a mí cuando era joven, y me molestaría que triunfase donde yo fracasé.

Luis me ha agarrado del brazo subiendo la escalera. Su pobre camerino está al lado del mío; y me dijo cariñosamente, echándome a la cara su aliento, que apesta a alcohol:

--¡Qué cochina vida! ¿Eh, guapa? Si al menos no hiciese tanto calor...

Su sudorosa mano me resultaba desagradable sobre la piel desnuda, pero no dije nada. ¡Pobre Luis, a quien tanto quiero! Somos dos ratas perdidas que no pueden huir del navío que se hunde.

--Pues hay gente que no sufre del calor--murmuré rencorosa al cruzar frente a la puerta abierta del camerino de Luz, que se empolvaba la preciosa nariz escuchando atentamente a un caballero de edad instalado confortablemente en una de sus butacas--; fresca como una lechuga, ahí la tienes.

Luis me miró con curiosidad:

--Por qué no la quieres, guapa? Es una buena chica, y por añadidura, una real moza--murmuró, envolviéndola en una mirada que era al mismo tiempo un homenaje y un insulto.

Me volví airada:

--Ni la quiero ni la odio, ¿oyes? Sólo me parece una chiquita engreída con más infijas que talento.

Los ojos de Luis eran sólo rayitas brillantes en su rostro sudoroso:

--¿Estás segura de que no tiene talento? ¿Te has fijado al final del segundo acto, cuando grita el nombre de su amante muerto con la voz que brada por el llanto? Solamente un nombre, rica, repetido por dos veces, pero ni tú ni yo en toda nuestra vida escénica hemos podido hacerlo así...

Me desasí de su brazo, molesta:

--Mira, hijo, ni soy tan vieja como para no poder subir sola las escaleras ni tengo necesidad de aguantar tus ordinarieces.

Sonrió abiertamente, con todos sus dientes estropeados:

--Vamos, no te enfades, si yo te comprendo. También a mí me molesta ¿sabes? Los fracasados tenemos siempre los mismos pensamientos. Por eso nos aburrimos tanto cuando estamos juntos... No hay manera de cambiar impresiones.

Y sin más me plantó bruscamente a la puerta de mi camerino.

¡El animal! Siempre dice lo que piensa.

Mi camerino parecía un horno con su atmósfera enrarecida de perfumes viejos y sudor de cinco generaciones de actrices fracasadas como yo. ¡Maldito Luis!

Porque yo también he sido bonita, joven y ambiciosa; también yo, como Luz, clamaba mis papeles llena de entusiasmo, aunque hiciese calor y no hubiera nadie en el patio de butacas. También yo bajaba un poco más de lo necesario los escotes de mis blusas.

Con la cabeza hundida entre los frascos de mi tocador me sentí de repente la más desgraciada de las criaturas. El corazón se me rompía de dolor en el pecho, pero contuve heroicamente las lágrimas para no tener que volver a maquillarme...

Recordé de golpe la fiesta que dieron en casa mis padres el día de mis dieciocho años. Retrocedí veintisiete en la memoria y me vi vestida de organdi azul pálido y rodeada de mis sonrientes amigos, apagando de un soplo certero las velas de mi clásica tarta de cumpleaños. Era, sin duda alguna, la chica más bonita de la reunión, y todos los muchachos estaban enamorados de mí; al menos, casi todos. Mientras que todas las chicas me odiaban por demasiado bonita, aunque tal vez fuesen sólo algunas de ellas.

Pero a mí todo me daba lo mismo. Yo sólo quería dedicarme al teatro.

Así se lo dije a mi primo Alberto, un rato después, mientras bailábamos.



Ante mi admiración no me llamó loca ni me dijo que era absurda; tampoco prorrumpió en horricorizadas frases como solía hacer la gente cuando le daba cuenta de mis proyectos.

—¿Te crees con condiciones para llegar a ser una gran actriz?—me preguntó tranquilamente.
Le miré como si delante de mí hubiera dicho una blasfemia.

—Desde luego.

—¿Y qué te hace estar tan segura de ello?
Me revolví indignada.

—¿Y qué te hace a ti estar tan seguro de lo contrario, majadero?

—La experiencia. Hay tan poca gente con verdaderas condiciones para las cosas. Tan pocos seres realmente geniales; jamás me tropecé con ninguno.

—No me digas. Tal vez hayas visitado en París la tumba de cierta mujer que se llamó Sarah Bernhardt...

—Sí, fui a verla. Y también otra, no muy lejos, donde reposa un general de nombre Bonaparte... De acuerdo; cada uno en su género los dos fueron geniales. Pero se trata sólo de casos aislados. Lo mismo que las personas esencialmente buenas o malas, felices o desgraciadas; como las mujeres realmente bellísimas y los hombres con verdadero talento. Lo normal es el término medio. Las chicas bonitas, los muchachos listos, los destinos corrientes en vidas corrientes... Tú y yo, por ejemplo.

Contuve mis terribles deseos de arañarle la cara.

—Te crees muy gracioso. ¿no? Pues has de saber que siempre tuve gran éxito en todas las funciones de aficionado en que intervine, y que las monjas de mi colegio dijeron que jamás habían visto una chica con un talento dramático como el mío.

Me miró repentinamente serio.

—Escucha Matilde. Si quisieras dedicarte a cualquier otra profesión me parecería bien. ¡Oh! No creas que pienso que la vida de actriz esté llena de peligros para una muchacha ni que me parezca mal que una persona de nuestra familia se dedique al teatro. No es eso. Si yo supiera que íbas a llegar te diría: hazlo. Porque aunque es un camino duro el que emprendes, estoy convencido de que el triunfo en el arte debe de compensar de todos los trabajos, empujefecer cualquier sacrificio. Pero tiene que ser verdadero triunfo. Es igual ser un ingeniero mediano; no importa no pasar de arquitecto discreto de diplomático vulgar. Pero no se puede ser un actor mediano, un escritor discreto, un pintor vulgar. En el arte si no llegas a la cumbre has fracasado, y cualquier fracaso lleva consigo amargura y sufrimiento. No lo quisiera para ti, Matilde querida.

Pero yo era una chiquilla loca, demasiado segura de mí misma para dejarme convencer por razones tan claras. Tenía el teatro metido en la sangre y dentro del corazón el convencimiento de mi valer. Alberto me vería representar Ofelia en un teatro lleno de gente estremecida de emoción. Y tal vez luego, ya en mi camerino, estrujada entre la masa de mis delirantes admiradores, le ofreciese una de las flores que adornaban mi melena suelta...

Me eché a reír con un mundo de coquetería en los ojos.

—Vamos, no te pongas tan serio. Don Alberto primero, el Sensato. Hoy tengo dieciocho años y quiero que todo el mundo lo celebre conmigo. No te preocupes por mí que sé muy bien lo que quiero y cómo conseguirlo. Trabajaré fuerte y llegaré muy lejos; te lo prometo.

—¿Tus padres se oponen, naturalmente?

—Naturalmente. ¿No harías tú lo mismo?

—No. Todo lo contrario. Te pondría un buen profesor de declamación y me encargaría un traje especial para presenciar tu debut. El teatro perdería mucho de su encanto para ti sin la terrible oposición familiar, y con las primeras dificultades volverías a casita hecha un cordero.

—Olvidas que puedo llegar a ser una gran actriz—interrumpí con lágrimas de rabia en los ojos.

—En caso tan poco probable me sentiría orgulloso de ser el padre de semejante talento y formaría un gran álbum con todas las críticas de tus éxitos. Pero dudo que él tenga tanto sentido común...

—Ya puedes dudarlo. Ha dicho que prefiere verme muerta a cómica.

—¡Santo cielo! ¿Por qué serán nuestros padres tan aficionados a las situaciones dramáticas y a las frases hechas? ¿Qué piensa hacer entonces?

—Si es que no logro convencerle, marcharme de casa. Lo sentiré mucho; pero estoy decidida.

Me apreté un poco más la cintura y en sus leales ojos claros había inquietud y cariño.

—¿Por qué no te casas conmigo Matilde?

—¿Y por qué me lo propones si te pasas la vida diciéndome cosas desagradables?

—No lo sé. Seguramente porque soy un imbécil. Pero la idea de verte corriendo de teatro en teatro, lejos de todos tus amigos y familia, representando papeles mediocres en compañías modestas, sin dinero y sin gloria, me espanta.

—¿Así que sólo es por eso? Me consideras fracasada de antemano y te doy lástima...

—Bueno, supongo que también estoy enamorado de ti. Decidete. Matilde. Estoy seguro de que seremos felices.

—Pero yo no voy a casarme con nadie; quiero trabajar duro para llegar a ser una gran trágica. Aceptó su derrota con una filosofía que me molestó ligeramente.

—Como quieras, encanto. Pero cuando seas una vieja amargada y envidiosa, maquillándose sola en un sucio camerino de provincias, pensarás: Era sólo mi primo Alberto y, desde luego, no estaba enamorada de él; pero si le hubiera hecho caso yo no estaría aquí ahora.

Y sonriendo me abandonó en los brazos de otro de los bailarines que hacía rato que solicitaba su puesto.

¡Pobre Alberto! El tampoco tuvo suerte. Ni siquiera vivió lo suficiente para ver mi fracaso. Unos meses después de esta conversación se fracturó la base del cráneo en una caída de caballo. Pero para entonces yo ya me había escapado de casa y no me enteré hasta mucho tiempo después. Aun muerto le guardé rencor durante años por haber sido tan clarividente; luego, ya no; al hacerme vieja volví a convertirme en mi único amigo. Siempre que no estoy de «tournée» llevo flores a su tumba, menos ahora, que con este calor se me ha pasado mucho tiempo sin ir. Pero de mañana no pasa; diré que me pongan los claveles en un cacharro de barro con tierra húmeda para que le duren más, y hasta es posible que mezcle con ellos algunos gladiolos si es que no están demasiado caros...

Luz, nuestra primera actriz, interrumpió este punto de mis reflexiones. Entró como una tromba en el camerino y se tendió sobre el raído sofá sudorosa y sonriente.

—Perdóname por presentarme así. Matilde—dijo cuando recobró el aliento, y su voz era mucho más agradable que la que empleaba habitualmente para hablar conmigo—, pero tenía que contárselo a alguien.

Al verla tan bonita, con las mejillas ardiendo de emoción y brillándole los ojos como negros espejos en su graciosa carita de chiquilla, sentí que la envidia me apretaba el corazón con dura tenaza.

—No tienes que disculparte—la dije secamente a pesar mío—. Una visita tuya es siempre agradable acontecimiento, aunque raro.

Pero estaba demasiado excitada para fijarse en mis palabras.

—¿Viste al hombre que estaba sentado en mi cuarto?

—¿Y por qué había de verle?

Luz se echó a reír con esa risa suya, baja y juvenil, extraordinariamente alegre, con la que tan bien sabe jugar en escena.

—Vamos no disimules, Matilde; siempre tengo la puerta abierta y Luis y tú no dejáis nunca de meter la nariz a ver quién hay cada vez que pasáis por delante camino de vuestros camerinos.

—Si te crees que me interesa tu vida privada, te equivocas—repliqué indignada.

—Ya lo creo que te interesa, Matildita, y mucho, aunque sólo sea para ponermela luego verde con el resto de la compañía. Pero, en fin, no he venido a discutir contigo y menos a decirte cosas molestas...

—¿A qué has venido entonces? ¿Tal vez a felicitarme por mi maravillosa actuación de esta tarde?

—Calla, tonta. ¿Sabes quién era el hombre de mi camerino? Un empresario cinematográfico. Ha venido a verme tres funciones seguidas y al fin hoy se ha decidido a abordarme...

—¿Para proponerte matrimonio?

—Eso sería lo de menos. Para contratarme como primera actriz de una película que empezará a rodarse en septiembre. Según él tengo delante de mí

una carrera prodigiosa, y ¿te figuras el dinero que me ha ofrecido?

—No.

Mencionó una cantidad que me pareció fabulosa. Fue como si me hundieran un puñal en la mitad del pecho, como si la saliva se me hubiera convertido de pronto en ceniza.

Pero ahora Luz bailaba una loca danza por el cuarto, mientras el sudor mezclado con maquillaje la manchaba la cara con extraños surcos ocres.

—¿Comprendes? Estaba segura de que llegaría, de que alguna vez alguien se fijaría en mí... Soy tan feliz, tan feliz...; bien sabes que lo único que me importa en el mundo es mi carrera.

Me sentí de repente vieja y cansada, más aún que cinco minutos antes si esto fuera posible. Incluso al hablar me costaba un considerable esfuerzo.

También lo representaba todo para mí, pero nadie me ofreció jamás contratos fabulosos. Sacrifiqué mi vida al arte y el arte nunca me devolvió nada...

Se sentó a mi lado aparentemente calmada, sacrificario todo. Es... No sé si podrás comprenderlo...

—¡Ojalá que no te comprendiera! ¡Ojalá que jamás hubiera yo experimentado esa misma sensación! Pero, dime, el teatro no te pidió grandes renunciamentos, al menos por ahora, ¿No es cierto?

—He tenido que trabajar durante día y noche para llegar a ser lo poco que soy. Nada se logra sin esfuerzo...

—También yo trabajé día y noche toda mi vida, y jamás logré nada. Pero al menos tú no tendrías que marcharte de tu casa a los dieciocho años para seguir tu vocación como si trabajar en el teatro fuese una deshonra familiar...

Me miró con sus grandes ojos asombrados.

—¿Irme de casa? Claro que no. Todos nosotros hemos elegido nuestra carrera a gusto. Es el mínimo de la libertad humana.

—En mi tiempo las hijas de familia carecían en absoluto de libertad humana. Para adquirirla tenían que romper con ella.

—Pero eso es espantoso. Gracias a Dios que no viví en esa época. Mis padres me han ayudado todo lo que han podido. Incluso se han gastado todos sus ahorros para pagarme los estudios dramáticos y estoy segura de que aunque no triunfe jamás me lo echarán en cara. Siempre fueron magníficos y comprensivos conmigo; como compañeros. Estoy deseando que acabe la función para correr a casa y darles la noticia...

—Tienes suerte, Luz.

—Ya lo creo. Una suerte inmensa. Hasta ahora. Matilde.

Toñavía un momento oí el alegre repiquetear de sus tacones altos sobre la escalera; luego se hizo el silencio.

Aun me quedaban diez minutos de descanso. Diez largos y terribles minutos para pensar en mi fracaso. Los seres sin talento ni suerte no deberían tener inquietudes artísticas y los seres con talento y suerte deberían morir. No hay derecho: unos triunfadores y otros fracasados. Es demasiado injusto, demasiado injusto...

Porque yo tenía tanta vocación como ella y sacrificué mi vida entera al teatro. Trabajé agotadoramente durante treinta años sólo para llegar a ser una actriz mediocre, que al volverse vieja incluso agradece un pobre contrato de un mes en este sofocante Madrid de verano.

¡Ah, sí! Todos los que tienen talento deberían morir; me gustaría cantar en sus funerales y espír sobre sus tumbas.

A la edad de Luz yo andaba de gira por provincias con una modesta compañía. Sólo me daban pequeños papeles, pero yo trabajaba llena de entusiasmo, segura de que algún día tendría ocasión de lucir mis geniales facultades. Alberto y el recuerdo de nuestra conversación estaban lejos de mi memoria. Estudiaba mis papeles a conciencia, controlaba la voz procurando dar a cada frase la inflexión debida, el matiz adecuado. Ensayaba cada uno de mis gestos, repetía una y mil veces todos los movimientos que tenía que hacer ante el público. Mi sueldo era tan pequeño, que aun durmiendo en pensiones baratísimas, llegué a pasar hambre. Había roto con todos los míos...



anterior, de muchacha burguesa y mimada que iba muy atrás en mi recuerdo. Pero era feliz siempre se es feliz cuando queda una esperanza...

Las muchachas son locas a veces.

¡Dios mío! ¿Por qué alguien no me abrió los ojos, por qué alguien no me dijo crudamente que no llegaría nunca, que sólo tenía una cara bonita y muchísima afición? Pero, ¿le hubiera oído?

Pienso que los hombres, todos esos hombres que me rodearon en la vida, han tenido mucha culpa en mi fracaso. Porque fueron incapaces de ceder a una mujer bonita. De decirle claramente que no servía en absoluto para el trabajo al que se había dedicado con alma y vida. Cuando se tiene veinte años, grandes ojos tristes y una boca preciosa, los hombres dan siempre esperanzas. Menos Alberto. El pobre Alberto al que nunca hice caso; el pobre Alberto cuya tumba quemada por el ardiente sol de agosto está sin flores por mi culpa.

Fué a los veintidós años cuando yo ya llevaba más de tres fuera de mi familia, y mi madre había muerto, según se dijo, de pena por mi conducta, cuando me dieron por primera vez un papel de protagonista en una comedia. Estábamos en Burgos y era también un mes de agosto.

Aunque parezca mentira, cuando siempre...

to. Al contrario, también fueron eslabones de la cadena que me llevó al fracaso. Yo sólo quería ser actriz, trabajar honradamente en un oficio elegido por mí misma, y tuve que marcharme de mi hogar porque mi padre me indicó claramente que en su casa no quería gente de teatro. Si hubiese decidido lanzarme a la calle y vivir de los hombres, su actitud no habría sido diferente, y no hay derecho a considerar que una muchacha por el mero hecho de querer ser actriz se convierta en una deshonra familiar. Si me hubieran comprendido si hubiera podido seguir mi vocación sinirme de casa posiblemente me habría cansado con los primeros desengaños. Y de todas formas siempre hubiese tenido mi familia, las viejas amistades, todo un ambiente seguro y tibio que tuve que abandonar para dedicarme al teatro. Al no quedarme en el mundo más que mi carrera, me dediqué a ello en cuerpo y alma; aun sin aptitudes, aun sin éxitos. Porque rotas las amarras con todos los míos, había que seguir con paso firme el camino emprendido; sin desfallecimientos, sin lágrimas sin, ¡ay!, querer aceptar nunca mi derrota.

Pero volvamos a Burgos, aquel Burgos veraniego de mi juventud, con su pequeño río discurrendo entre prados y todas las campanas de la vieja catedral repicando alegres en mi corazón de muchacha. Si cierro los ojos puedo volver en imaginación a aquel verano burgalés de hace tantos años, cuando por las mañanas yo salía de nuestros ensayos en el teatro Principal y los sueños de gloria revoloteaban en mi cabeza como alegres y bulliciosos pájaros. Si, si cierro los ojos aún puedo sentir la fresca brisa sobre mi rostro de veinte años, contemplar el paseo del Espolón bajo la fuerte luz de un mediodía de agosto, escuchar las voces de los otros actores bromeando conmigo en los interminables pasillos de nuestra pensión...

Quién no ha sentido dentro la llamada del arte, quién no lo ha abandonado todo por una vocación, aquél que jamás pisó un escenario con las canchales encendidas; ése no puede comprender lo que significa para mí aquel primer papel de protagonista en una comedia. Jamás enamorada en su noche de bodas o caballero andante sacrificándose por su dama, fué más feliz que yo durante aquellos días de ensayos. Estaba tan contenta, tan segura del éxito, que la alegría no me dejaba dormir, y pasaba las noches asomada a la ventana repasando mi papel bajo el sereno cielo de Burgos tachonado de austeras estrellas.

Y no es que fuese a representar «Juana de Arco» ni ninguna de las atormentadas heroínas de Pirandello. No. No sería Julieta intentando beber en los labios de su amado los restos del veneno que le causó la muerte, sino la protagonista de una comedia mediocre que un autor sin talento, cansado de ver rechazada su obra en todos los teatros de Madrid, no había dudado en dar a nuestra modesta compañía para su estreno en provincias. La obra no tenía ni pies ni cabeza, y si me habían dado extraordinariamente el primer papel era porque se especificaban que la protagonista debía ser joven y bonita. Como nuestra primera actriz tenía más de cuarenta años y empezaba a fallar en los papeles de muchachera, el autor pidió que por aquella vez la sustituyera yo. Era la oportunidad que llevaba tres años esperando; el golpe de suerte que me llevaría a la fama... No es que mi locura llegase al punto de creer que aquel engendro era una buena comedia, pero no me importaba. Para Sarah Bernhardt no había obras malas. María Guerrero sabía dar matices y arte al peor de los papeles...

Si Alberto mañana te llevará rosas. Aunque tenga que quedarme sin cenar.

Como la protagonista de la obra tenía que ser joven y bonita, el autor debió quedar satisfecho de aspecto la noche del estreno. Logré el milagro de resultar preciosa, aun con uno de aquellos espantosos trajes deshechos que estaban entonces de moda y el sombrero, a juego hundido hasta las cejas. Con las mejillas rojas de excitación y brillantes los pintados ojos era según me dijo el mismo la encarnación de la juventud vestida de color castaño. Y, sin embargo, al acabar el primer acto empezaron a meterme los pies y al final de la comedia nos dieron una de esas impresionantes pitas de los estrenos desgraciados hace veinte años. La comedia no llegó a diez representaciones y el autor no volvió nunca más a hacer a mi costa comparaciones poéticas.

Desde luego no tuve suerte. La obra era un puro

disparate desde el principio al fin, y es muy posible que incluso una gran actriz no hubiera podido sacarla adelante. Pero de todas formas yo no era una gran actriz, no lo era entonces ni lo sería nunca.

Aquella noche algo murió para siempre dentro de mí. Alberto tenía razón. Los genios y las bellezas perfectas son raros.

Desde entonces hasta este sórdido camerino de un teatro madrileño, mi carrera de joven actriz bonita y sin talento siguió su curso. Tuve temporadas de buenos contratos, temporadas de contratos malísimos y temporadas sin contratos. Tuve, como no, también algunos éxitos. Pero tardé mucho en llegar al convencimiento de que jamás sobresaldría en mi profesión, y este convencimiento me costó muchas lágrimas, angustia y hambre. Y al llegar a esa terrible fase de mi vida era ya tarde para volverme atrás. Habían muerto mis padres y todos aquellos que constituían mi vida hasta que me dediqué al teatro estaban fuera de mi horizonte. Fué por entonces cuando me reconcilé con Alberto; pero Alberto estaba muerto hacía muchos años, y si bien es cierto que las sombras queridas de los que se fueron siguen acompañándonos toda la vida e incluso pueden servirnos de norma de conducta, difícilmente nos ayudan a ganarnos la vida. Yo pretendía comer todos los días, y mal o bien sólo sabía hacer una cosa: representar.

Así, pues, seguía en el teatro; mejor dicho, sigo. Recordando, recordando, se había pasado el tiempo. Sonó el primer timbre llamándonos a escena, y menos mal que en esta obra no necesito cambiarme de traje para el segundo acto. Pero el sudor me había corrido todo el maquillaje.

Me gusta el drama que estamos representando. Tiene fuerza, interés y el argumento es muy teatral. Se ve que al autor no le arredran las dificultades, ya que no ha dudado en poner en escena una gran reloj de pared que anda de verdad durante los dos actos de que consta la obra. Es un reloj antiguo, muy grande, de campanadas especiales y solemnes que siempre me asustan. El tiempo está calculado cuidadosamente para que dé las cinco al acabar el primer acto y las seis al final del drama. Resulta agobiador para los actores, porque no podemos demorarnos en los parlamentos y tenemos que estar siempre pendientes de las agujas. La primera semana todos, menos Luz, nos poníamos muy nerviosos, pero ahora ya nos vamos acostumbrando. De todas formas es terrible cuando alguien se retrasa, porque hay que acabar el acto hablando muy deprisa para que el tiempo no corra más que nosotros. A mí me pasó una vez y gracias a que Luis, que es muy buen compañero, me echó una mano comiéndose un par de frases, que si no suenan las seis campanadas antes del final. Estos autores jóvenes nunca acaban de inventar cosas. Bien se ve que no son ellos los que representan sus propias comedias.

Luis volvió a cogerme del brazo cuando nos dirigíamos al escenario.

—¿Te has enterado ya de la suerte de Luz?

Siempre sospeché que Luis escucha detrás de las puertas.

—Claro que me he enterado. Ella misma ha venido a contármelo. Pero, dime: ¿Cómo lo sabes tú?

Se rió cínicamente en mis narices. No, si no tiene ni pizca de vergüenza.

—Espías particulares, encanto. ¿Y qué te ha parecido?

—No me ha parecido nada. Me alegro por ella. Anda, déjame ya, Luis; no seas pesado.

—Vaya, ya te volviste a enfadar; está visto que hoy no estoy de suerte. Pero mujer, no seas así, que bastante tenemos que pelearnos en escena. Tengo unas ganas de que terminemos con este dichoso drama... Estoy harto de discutir de herencias fabulosas precisamente esta temporada que no tengo donde caerme muerto...

No tuve más remedio que reirme. Con Luis no hay manera de picarse más de un minuto.

—Así me gusta más. Si supieras la rabia que me ha dado a mí todo ese asunto del contrato... En las novelas salen a veces esos casos de suerte fabulosa. Actores a quienes ofrecen una oportunidad única porque un productor que los vio en escena se siente admirado de su talento. Lo he leído a menudo en libros, pero siempre pensaba: ¡Bah!, menuda en libros, pero siempre pensaba: ¡Bah!, esas cosas nunca pasan de verdad. La vida real es lo nuestro; contratos malos, poco dinero, algún éxito de vez en cuando, temporadas

de hambre, volver a empezar. Pero cuando la novela le pasa a una actriz de tu propia compañía... ¿Verdad, preciosa? Siente uno que se le revuelven las tripas ante la injusticia de este mundo. Unos mucho y otros nada. Maldita Luz y malditos todos. Me alegraré de que fracase en su película.

Y soltando una barbaridad muy gorda dejó mi brazo bruscamente a la entrada del escenario.

No hay duda, Luis lo hace bien cuando quiere. Tengo la impresión de que si en vez de beber y divertirse con mujeres hubiera trabajado tanto como yo, su suerte hubiera sido bien distinta. No es que yo piense que tiene madera de actor genial, pero sí podría ser un buen actor ganando mucho dinero en lugar del pobre diablo casi siempre sin contrato en que se ha convertido. Además en este drama tiene un papel lucido. Es el hermano del muerto, uno de los buitres que ronda la herencia. Luz es la amante, que finge que hay vida en un cadáver para saber cuál de los parientes la difamó delante de su amigo. Les amenaza con reanirlo con una inyección y hacerlo testar a su favor si no se lo dicen antes del amanecer. Todo esto da origen a escenas de gran vigor dramático.

Desde luego que Luis hizo todo lo posible por superarse a sí mismo. Trabajaba con toda su mezuquina alma de resentido en los ojos y si se había propuesto eclipsar a Luz en el segundo acto lo consiguió. Ella, en cambio, estaba demasiado nerviosa, dominada por alegre excitación e incluso ha cambiado dos frases de sitio, haciendo vacilar a los actores que tenían que darle la réplica. Además hablaba y se movía demasiado despacio, y pensé que tendríamos que correr mucho al final de la obra para que el reloj diera las seis campanadas mientras cae el telón. Sin darme cuenta empecé a seguir el juego a Luis dándole las réplicas con entusiasmo; en el drama soy su cuñada, otro de los parientes que esperan heredar, sacando todo el partido posible de mis pobres facultades como cuando era joven y aun esperaba el éxito. De común acuerdo hemos procurado anular en lo posible el lucimiento de la primera actriz. El sobre todo ha logrado la mejor representación de su vida. Hasta logró el milagro de ir animando poco a poco al apático público de la galería, que lo aplaudió en su mutis al final. Vi con extrañeza que correspondió saludando, sin tener en cuenta que el reloj corría demasiado deprisa para los actores que quedaban en el escenario entre los que no me cuento.

Ahora Luz y el galán joven representaban la última escena. Descubierta todo el asunto confiesa que su amante murió hace varias horas no sin antes casarse con ella. Todo ha sido una farsa para poder saber cuál de ellos empañó su reputación delante del ser que más amaba en el mundo. Al marchar los parientes la protagonista se queda sola; ahora es tiempo de llorar desconsolada por su amor muerto. Un momento antes de caer el telón y de que el reloj dé la hora, con sus lentas y solemnes campanadas que resuenan en todo el teatro se dirige hacia las candilejas llamando entre sollozos a su amante muerto. Es el momento más culminante de la obra. Luz, como siempre, se dirigió al público gritando con angustia:

«¡Mauricio! ¡Mauricio!»

Pero con Luis, que entre bastidores le hacía desesperadas señas de que se apresurase, y el reloj, que empezó a sonar antes de tiempo, la voz se le quebró ridículamente al pronunciar por segunda vez el nombre.

Contuve la respiración. Pero claro, lo inevitable se produjo. Muchos años corriendo por escenarios diversos me han enseñado, algunas veces a mi costa, que cualquier pequeño detalle ridículo puede convertir un drama en una farsa. Un espectador de la primera fila se echó a reír, y poco después los demás le coreaban. Y así por culpa de Luz la genial, el drama terminó entre carcajadas.

Una alegría salvaje empezó a nacer dentro de mí. Pero luego, al ver toda la maldad reflejada en la cara de Luis, me sentí avergonzada de mí misma. Entretanto, Luz, luego de cruzar tranquilamente el escenario se dirigía hacia su camerino sin mirarnos. Esto fué demasiado para el fracasado actor, que salió a su encuentro para decirle con una amabilidad cargada de veneno.

—Quiero darte la enhorabuena, preciosa. Ya me ha contado Matilde que te han contratado venturosamente para el cine. No sabes cuánto me alegro. Paróse ella en seco, como si justo en aquel mo-



mento hubiera advertido su presencia. Pero luego le sonrió con coquetería aunque bien vi en la expresión de sus ojos que se había dado cuenta de nuestra mezquina maniobra.

—Gracias, amigo. No sabes cuánto me conmueve tu compañerismo.

El enrojeció un poco, pero sin perder el aplomo.

—De nada. Así que ha sido un inesperado golpe de suerte, aunque bien sabe Dios que tú te lo mereces. Creo que el productor estaba en la sala y se quedó pasmado de tu manera de actuar...

Esta vez la muchacha se le rió en la cara abiertamente. Había mil diablillos juguetones y alegres en sus grandes ojos pardos.

—Exactamente. Lástima que por sus muchos quehaceres tuviera que marcharse antes del segundo acto. De no ser así es muy posible que también a ti te hubiese contratado; estuviste genial en el último mutis, amigo mío.

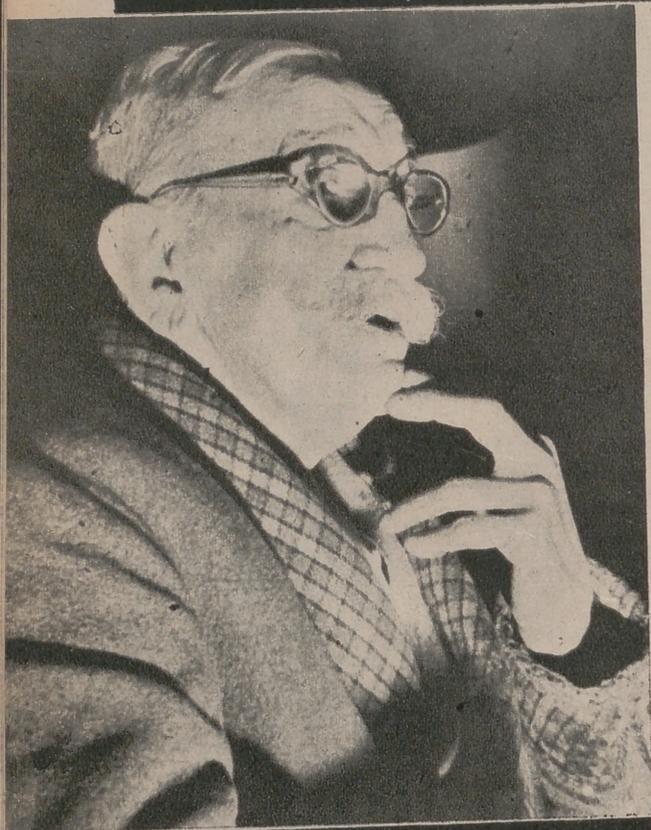
Y sin más nos volvió la espalda dirigiéndose a su camerino. Sobre la madera del oscuro pasillo volvieron sus tacones a cantar alegres.

Dios me perdone. Quisiera verla muerta.

Sí, Alberto. Tenías razón. Me he convertido en una vieja amargada y envidiosa. Pero mañana te llevaré flores...

F I N

NOVENTA Y UN AÑOS EN UNA CONVERSACION



Don Luis Bermúdez de Castro, hoy

"Yo soy un soldado viejo y nada más", dice el general Bermúdez de Castro

HISTORIA MILITAR Y HUMANA DE UN MADRILEÑO DEL XIX



El anciano general, rodeado de sus nietos

ENFRENTARSE con un nonagenario es como si esa aguja que indefectiblemente se pierde en un pajar se enfrentara de pronto con el pajar mismo. Es inútil, con deliciosa inutilidad, rebelarse en medio de tan enorme caudal biográfico. Ni aun profesionalmente. Uno se revuelve e intenta promover los surcos de siempre y conformar la vida en la forma humilde del reportaje. Nada. La vida, como una ola, nos envuelve y arrolla y nos deja con las piernas por el aire. Es la vida que pasa y un poco la que queda. Son noventa años.

El general Bermúdez de Castro (don Luis) nació el 19 de octubre de 1864 en Madrid, en la calle de Jesús del Valle. «Yo soy un soldado viejo, y nada más», me dijo. Y después: «La vida de Juan soldado es muy larga de contar... Su figura manuda, de paso sujeto al reuma tiene todo el plante de esos generales antiguos muy concretos que, aun no habiéndolos visto jamás, sabemos cómo son. Cuando levanta la cabeza, como para mandar, sus bigotes, que hicieron la campaña de Africa, son un puro énfasis bélico, y entonces es como si alguien narrase la «Conquista de las Galias».

A su padre lo mataron en Cuba. Don Luis tenía once años. Habían pensado para él lo de arquitecto. Un tío suyo, don Adolfo Vayo, banquero, se lo llevó, incrustándolo en un Banco. No le era grata la ocupación.

Por entonces estudiaba segundo de bachillerato. Con los estudios y el Banco pasaron algunos meses. Languidecía. Allí estaba, sobre la mesa de la oficina, sin lograr emocionarse mucho con las complicaciones de la contabilidad. Y súbitamente, la corneta. Era la corneta. Sonaba muy cerca, en el Ministerio de la Guerra, a los relaves de la guardia. Sumido en el éxtasis que invariablemente le producía el clarín, de la pluma suspendida sobre los libros caía un borrón. Y caía sobre los libros, invariablemente. Era aquel borrón como el anuncio de la cuenta nueva que, Dios mediante, iba a abrirse muy pronto.

Quería ser militar. Cuando los borrones fueron tantos que ya no podían ser más, su madre, doña Carolina, le dijo: «Vamos a probar con el Ejército.» Y añadió: «Ahora bien, si no ingresas inmediatamente en la Academia vuelves al Banco.» La cuestión, como se ve, era grave. Iba a jugarse un sueño a una sola carta. Naturalmente, al as de espadas. Ganó. En la Academia estrenó una desventaja. Hasta entonces, los hijos de los soldados muertos en acción de guerra eran nombrados alférces automáticamente. Bermúdez de Castro estrenó la desventaja de comenzar sin graduación alguna.

Su conducta fué en todo momento irreprochable. (Existe un argumento contundente del que ya haremos mención.) Al salir

de la Academia, en 1882, ocupó un destino en el regimiento de Infantería de Castilla, de guarnición en Madrid. ¡Gran regimiento aquél! Con decir que había sido tercio de Lombardía... El regimiento tenía unas cuantas cosas estupendas. Una de ellas era un tinterazo de plata, el que se usaba en los Consejos de guerra, pero hacía mucho. Cuando lo de Lombardía y todo aquello. Y un coronel para quien don Luis tiene un emocionado y fulminante recuerdo. Me dice:

—Tenía instinto militar... Aquel don Leonardo García tenía instinto militar. Procedía de clases de tropa... Tenía instinto militar. Murió en la guerra.

Don Luis ascendió a teniente a los cinco años de haber salido de la Academia. Fué destinado a Cazadores de Arapiles. Ya siempre estuvo en Cazadores. En Segorbe, en Ciudad Rodrigo, en Manila, en las Navas...

—Tomé el mando en Cazadores de las Navas al caer el teniente coronel Palacios en el Barranco del Lobo...—calle por un instante. Luego me mira y dice:— Ya sabe usted lo que allí...

—Sí, don Luis; ya sé... Confieso que le interrumpí por que se imponía arrebatarme de la memoria el ala negra de un recuerdo que empezaba a agitarle.

—Claro, don Luis. En aquel dichoso Barranco...

Inmediatamente le pregunté otra cosa. No me hace mucho caso.



Una fotografía de cuando era coronel



Un curioso cuadro que recuerda toda la vida militar de Bermúdez de Castro

so y continúa por su cuenta. Habla como en arenga. Cuando ha de corregir una expresión poco clara para la generación a la que el periodista pertenece, una situación o un concepto, le resulta algo difícil. Don Luis está en Africa. Hace allí todas las campañas. Los Cazadores de las Navas iban de mala racha, pues les habían matado ya tres mandos supremos. Los soldados, que tenían mucha gracia, construyeron una vez delante de la tienda de Bermúdez de Castro como cuatro mausoleos, y entres de ellos escribieron los nombres de los jefes caídos en combate. En el de don Luis pusieron lo siguiente: «A éste no lo mataron, pero seguramente lo matarán.» Los soldados, aparte de que eran muy graciosos, aludían al enorme valor del muchacho que no quiso ser banquero.

—Nunca me mataron—dice don Luis.
Y lo dice muy en serio. Y en serio decimos nosotros que si no lo mataron ninguna vez, pació unas cuantas, pues hay que ver cómo se metía. Yo creo que le salvaba la serenidad y además que era soldado por la gracia de Dios. En una de aquellas luchas sintió un picotazo en la barbilla y creyó que había sido un bicho. «¿Cómo un bicho?—le dijeron en el botiquín—. Esto es un balazo y tiene usted la barbilla destrozada.» Otra vez, en Cuba, le dieron un machetazo en el hombro izquierdo.

—Y ahora, mi general, si usted quiere... dígame algo de su vida privada e íntima, al margen del Ejército.

Nunca me atreviera. El general me mira fíamente y responde que he dicho algo impardonable. Lo he dicho, aunque no lo sospechara. Los grandes dolores de su vida, como las grandes alegrías; la larga, pura intimidad de sus noventa años hay que comprenderla en el Ejército. Es una difícil intimidad con las armas. Es su hijo mayor, también soldado, muerto delante de sus ojos con un tiro en la aorta. Son otros dolores; también soldados, hechos prisioneros y asesinados por los rojos. Es el siguiente algo... está nada con la Reina María Crisolina, a

punto de embarcar para Cuba: —¿Hay aquí algún voluntario? —Yo, Señora. —¿Estás casado? —Sí, Señora. Tengo tres hijos y otro que va a venir. —Pero... llorará tu mujer al ver que te vas a la guerra. —Llora mi mujer y mi madre, Señora. Sin embargo, yo soy un soldado. El valor se me supone... Debo acreditarlo.

Es todo eso y más. ¡Son tantas y tantas cosas! Al general Bermúdez de Castro se le entiende como un soldado o resulta ininteligible. Y—voto a tal—es un modo muy bueno de emplear el entendimiento.

EL ATENTADO

Don Luis habla de Africa como de una novia. Y es porque hizo allí toda la guerra. Describe despacio, atinadamente, y uno ve a los Cazadores avanzar como rayos. Hay una loma estratégicamente fundamental. Desde ella se domina una gran extensión. Es a modo de fortín. Tirarán para arriba los Cazadores y se hacen con ella en un decir Jesús. ¡Muy bien! La conquista de aquella loma—la Loma del Grillo—fue un modelo táctico y de valor. En vista de la hazaña, don Luis y todos los hombres bajo su mando obtuvieron el empleo inmediato superior. El premio lo otorgó el general Weyler de quien fue amigo toda la vida nuestro general de hoy. Y buena amistad la que empezó bajo las balas en la Loma del Grillo. Don Luis habla de ella como de un tesoro.

De Cuba también habla como una novia porque también allí hizo toda la guerra.

—En el último barco que salió de La Habana, ya bloqueado el puerto, salí yo. Iba medio muerto. Habían prohibido que embarcasen los hombres demasiado enfermos por si morían en el mar. Morir en el barco representaba en aquellas circunstancias un conflicto; no sé por qué...

El general habla un poco más para convencernos de que morir en aquel barco era un conflicto. Lo le contemplo. Cuando lo del barco de Cuba andaba una todavía por el éter y andaría aún durante mucho tiempo. ¡Hay que



Busto de bronce que simboliza el reconocimiento por su labor al frente del Museo del Ejército



Un reciente retrato del general

ver! Los dos hemos coincidido ahora, por razones naturales, en una habitación bastante amplia, con cuadros y espadas cruzadas en las paredes, ante una mesa camilla de tapete rojo. —Las damas de la Cruz Roja



«De lo único que estoy verdaderamente satisfecho es de no haberle hecho mal a nadie», nos dice, y después añade: «Ser bueno un rato es fácil; pero serlo durante noventa años...»

me escondieron en un camarote y allí estuve, sin moverme, hasta llegar a España. Luego, en un cortijo de Málaga, me refugie.

—Mi general, creo que ha tenido usted algo que ver con el periodismo. ¿Es así?

—Así es, sí, señor. Tuve contactos con el periodismo desde que salí de la Academia. Fui director de «El Imparcial» en su última época.

El general habla de un modo peculiar. Pronuncia las sílabas aislándolas, y a la última del párrafo le concede una entonación más subida, un tono superior. A mí me da la impresión de que está riñéndose siempre. De pronto me dice:

—Una vez tuve un atentado.

—A ver, mi general. Cuéntame.

—Pues, verá usted. Fué en Oviedo...

(¡Vaya por Dios! Uno que es de Oviedo.)

—Iba por la calle con mi mujer, y un tipo se echó encima con una pistola y disparó varias veces.

—¿Y no pasó nada?

—Oiga, pues nada. Fué una suerte. Me fui hacia él y ya le resultó imposible continuar disparando. Ocurrió la oca frente a un cuartel, y uno de los ordenanzas quiso sujetarle; pero el sinvergüenza aquél se revolvió que no había manera. Entonces el muchacho le apretó el cuello

hasta obligarle a sacar la lengua... Le agarró por ella y así hubo que llevarlo al calabozo.

—¿Y cómo explicó aquel sinvergüenza el atentado?

—Fuí a verle al calabozo. Dijo que había necesidad de matar a todos los que trabajaban bien al pueblo, como Canalsjas, como Dato, como yo. Según él, los que amaban al pueblo difícilmente habían la revolución social.

En Santullano, un barrio de Oviedo, el general Bermúdez de Castro tiene una calle. Cómo iba a imaginarme yo, cuando jugaba en ella a llamar a los timbres y echar a correr, que hoy, aquí, en Madrid... En fin.

EL PRISIONERO DEL MINISTERIO DE MARINA

—Lo que más siento es lo de nuestra última guerra. Estuve preso casi todo el tiempo en el Ministerio de Marina, sin poderme mover, con lo que yo soy...

—Suerte que no le fusilaron.

—No se crea, no les faltaron ganas. El general Miaja, que había estado a mis órdenes, quiso hacer algo por salvarme. Ordenó al S. I. M. que me juzgaran inmediatamente, advirtiéndome de paso que yo estaba completamente loco. Excuso decirle que yo no estaba loco, ni mucho menos. A pesar de todo, el Consejo de guerra me condenó a muerte. Los cargos que se me

hacían eran los siguientes: ser gentilhomme de Su Majestad Alfonso XIII; amigo, Subsecretario y Ministro con don Miguel Primo de Rivera; consejero del Supremo de Guerra y Marina; Capitán General interino de Cataluña y Gobernador Militar durante cinco años en Asturias, durante las huelgas revolucionarias... Por todo esto, pena de muerte.

—¿A qué se debe que no cumplieran la sentencia?

—A la edad. La edad me salvó. Sin embargo, el general sufrió bastante. Lo tenían en la terraza más alta del Ministerio de Marina, día y noche, sin mantas. Fué tremendo. Y don Luis queda como meditando, con la noble cabeza un poco baja. Y yo le contemplo de nuevo. Y al viejo soldado le tiembla la mano derecha, que descansa sobre la mesa camilla. Vale más no interrumpirle.

Durante la conversación, muchas veces, el diálogo nos lleva hacia temas que ni a uno ni a otro interesan demasiado, pero que fatalmente llegan en virtud de conexiones circunstanciales y leves. Súbitamente, al general parece como si le doliera en la conciencia y vuelve con rapidez a su tema.

—Es una pena—dice—que se haya perdido una costumbre de antes. Cada batallón, cada regimiento, cada compañía, tenía antes su canción propia y todo era muy bonito...

—También ahora, mi general; también ahora... Por lo menos en los Campamentos de la Milicia Universitaria.

El general se empeña en que le diga una de las canciones, y asiente con la cabeza, y resulta que ahora también es todo muy bonito.

LA GRAN SOCIEDAD DE EX COMBATIENTES

A sus años, el general sigue todavía peleando. Como que nació para ello. Es el presidente de una sociedad fabulosa de ancianos. Una sociedad enorme. Entre los de Cuba, Filipinas y Puerto Rico son más de diez mil cuyas edades oscilan entre los setenta y cinco y los noventa años.

—Hacemos lo posible por organizarnos. Como todos son viejos y ninguno puede valerse por sí mismo, espero que la Patria les conceda una pensión, ya que ellos antes lo dieron todo por ella.

—Y mientras tanto, mi general?

—Mientras tanto, allá vamos tirando. Hemos fundado una revista—«Raza»—, de la que espero mucho. Es mensual. En ella escriben gratis buenas firmas y buenos corazones. Además tenemos el proyecto de dar unos cuantos festivales y espero que también una corrida de toros.

—Es usted extraordinario, mi general. No es frecuente tanto dinamismo a sus años.

—Ponga además que he procurado molestar lo menos posible al simpático periodista...

—¿Cómo, mi general? ¿Acaso soy yo ése?

—Ponga lo que yo le digo, hombre; ponga lo que yo le digo! Al simpático periodista que



«Yo también he sido periodista. Ahora envío tres artículos al mes para «El Universal», de Caracas. También he escrito en mi vida muchos versos, porque yo me he enamorado muchas veces»...

me está confesando, pues yo que también he sido periodista, sé que muchas veces la obligación es pesada.

Lo he puesto a la fuerza, palabra.

Punto y coma—dicta el general—. Y además ahora también escribo en los periódicos, como en «El Universal», de Caracas, en donde aparecen artículos míos tres veces al mes.

La cosa ha sido muy simpática porque el general, al darse cuenta por primera vez que tomaba alguna nota, cambió el tono de la voz y se enfrascó en la concreta labor de dictarme. Salimos del atranco como p. dems., y entonces continuamos haciéndole la tertulia al general a nuestro gusto.

—Mi general, tendrá el pecho lleno de condecoraciones, ¿verdad?

—Y además he escrito también muchos versos porque yo me he enamorado muchas veces...

—¿Cuántas condecoraciones tiene usted, mi general?

—Muchas. Con decirle que no me caben en el pecho está dicho todo. De las españolas, todas, menos la Laureada, para la que fui propuesto por el general Silvestre, aunque no prosperó. De las extranjeras, también bastante. El Presidente del Perú, Figuera, me hizo general de su Ejército en el año veintuno y me concedió la Gran Cruz de la Orden del Sol. Fui allí, y nunca recibí tantos agasajos y muestras de cariño. Este mismo año

el Presidente de Santo Domingo me ha concedido tres condecoraciones al mismo tiempo.

Entran en la habitación, en juego y en el tema. Los nietos del general. Don Luis me señala su debilidad, que es una niña preciosa.

—¿Cuántos hijos tuvo, don Luis?

—Unco. Sólo me vive una hija.

El general hace un gesto amplio con las manos y me dice:

—Ya los ve usted... Aquí estoy yo para todos—. La verdad, necesitaría escribir más... Y el general se queda mirando a sus nietos y acaricia suavemente a esa niña que en la fotografía está en sus brazos.

V uno se queda contemplando, indeciso, al general. Es la vida. Es esa intimidad a la que estamos a punto de llegar y de la que nos retiramos, sabe Dios si por pudor o por torpeza.

He procurado no mirarle durante unos momentos y observar fijamente los cuadros. Aludo a ellos.

—Aquél—me dice don Luis, señalando uno a su espalda—es mío; quiero decir que lo pinté yo. Es en Málaga.

—¿A qué hora se levanta, mi general?

—Tarde. Duermo como un niño. En lo demás estoy bastante fastidiado; pero, eso sí, duermo muy bien. Yo creo que a ello debo el haber llegado a mi edad.

—Y durante el día, ¿qué hace?

—Trabajar en lo que puedo... ¿qué quiere usted que haga?

Tengo lo de la Asociación de ex Combatientes, los artículos...

He aquí un hombre de noventa años que aún ocupa un lugar positivo en la sociedad presente. Y no renunciará a él con facilidad. Ya hemos escrito aquí otra vez sobre este signo fabuloso de los tiempos, en que hombres de nuestra edad y hombres de la edad del general compiten sin más en las arduas tareas que la sociedad ofrece.

Y OTRA VEZ AL ALCÁZAR DE TOLEDO

El general estuvo muchos años encargado del Museo del Ejército. Fué él quien lo formó. No es labor sencilla. Es necesario poseer cultura y sentido de la estrategia, entre otras virtudes. El Museo del Ejército, gracias al celo—expresión o palabra muy de ordenanza de Carlos III—, es hoy un perfecto sistema histórico. La Historia nacional, a través de las salas, evoluciona rítmicamente, y sería muy bello escribir un librito a capítulo por sala.

El general ya no está encargado del Museo. Bien que lo siente. Ahora está en lo de la reconstrucción del Alcázar de Toledo.

—Sí, ahora estoy allí. Y el general me habla de la Fiel Infantería, y volvemos a la guerra, y no se acuerda para nada del Banco de su tío.

—De lo único que estoy verdaderamente satisfecho es de no haberme hecho mal a nadie.

—Puede usted gozar de su satisfacción, mi general. Es un buen premio a su vejez.

Entre las condecoraciones que me han concedido está la de San Hermenegildo. ¿Sabe usted lo que esa condecoración significa? Pues significa que en mi hoja de servicios no existe la menor sombra. La falta más pequeña invalida para su obtención.

El general vuelve a hacer con sus manos un gesto amplio y me dice, en voz extrañamente baja:

—Ser bueno un rato es fácil. Pero serlo durante noventa años...

Y otra vez, de repente entra en la habitación los nietos. Falta uno. Tampoco vino antes. Ni quiere ver al periodista ni quiere hacerse fotografías. Se il mata que ustedes lo sepan Enrique. El periodista está de acuerdo con el señorito Enrique. El periodista ha encontrado por ahí bastante gente que suspira por hacerse retratar...

OBJETIVO CUBIERTO

No hay duda, el general está cansado. No en balde hemos sostenido noventa y un años de conversación. Porque los del general son, con toda exactitud, noventa y un años. Así es que emprendemos la retirada.

—Mi general, a sus órdenes. Hemos terminado, si usted no manda otra cosa.

—Nada, hijo. Yo no te mando nada.

Y nos vamos. Nos llevamos una gran biografía en la memoria y nosotros mismos somos con ella un poco más trascendentales. Nada más.

Carlos Luis ALVAREZ
(Fotografías de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Por Russell W. DAVENPORT

A finales de la segunda guerra mundial, cuando los ejércitos americano y ruso se encontraban frente a frente, hubo pocas oportunidades en las que oficiales de los dos grandes aliados pudiesen reunirse conjuntamente y amistosamente. Un corresponsal americano no tuvo la suerte de asistir a una comida de este tipo y poder mantener una conversación con un destacado militar soviético. El corresponsal en cuestión se había interesado durante muchos años por la creciente fuerza del comunismo. Tenía la convicción de que se había producido un terrible conflicto entre dos corrientes y que las gentes tenían necesariamente que inclinarse hacia uno u otro lado.

LA CRISIS DE LA LIBERTAD

¿Pero cuál era exactamente la naturaleza de este conflicto? Ni aun en los tiempos de la depresión, cuando este corresponsal comenzó a interesarse por los comunistas, la respuesta era fácil. Ahora no podía tampoco prever el futuro, pero tenía la adivinación de que el mundo libre iba a pagar pesadamente la alianza rusa. Por eso, en aquella ocasión, no vaciló en rogar al intérprete que preguntase al oficial qué pensaba él de por qué se había hecho la guerra. El intérprete se inclinó e hizo la pregunta. La respuesta fue inmediata, como el disparo de un rifle:

—Swoboda—dijo el oficial ruso, es decir, libertad.

—¿Qué es libertad?—preguntó el americano. El vaciló por un momento, pero sin retirar los ojos del americano.

—Libertad—dijo—es conocer la manera de ayudar a los demás. Es hermandad.

El americano no dijo nada, pues el espíritu de la ocasión no daba para más. No obstante, se quedó con una pregunta que le quemaba por dentro: ¿Libertad y fraternidad! ¿Cómo era posible que para este oficial ruso, no sólo con sinceridad, sino también con entusiasmo, se pudiesen presentar estas dos palabras como objetivos del Ejército rojo? La interrogante no se la pudo contestar hasta muchos años después. En el proceso de tratar de responderla, el corresponsal descubrió, además, que el incidente compendia, más sucintamente que cualquier otra de sus experiencias, la circunstancia del mundo libre en la madurez del siglo XX.

Puede decirse que cualquier edad es crítica en algún sentido. La tarea del filósofo de la Historia es la de tratar de descubrir y decidir la naturaleza

EL libro que hoy resumimos, «The Dignity of Man», constituye una clara prueba de que ya se puede hablar de una filosofía política norteamericana, común, en cierto modo, a los grandes partidos políticos de la Unión, y que da una originalidad y peculiaridad especiales a la democracia estadounidense. La obra de Davenport muestra sobradamente los diversos aspectos de toda esta doctrina, fuerte, influenciada por el impacto que sobre ella ha dejado sentir la aparición del materialismo marxista. Es curioso observar cómo este impacto ha provocado una acentuación de las corrientes antimaterialistas y cómo la filosofía política de los Estados Unidos marcha hoy por completo tras esa referencia espiritual que nuestro autor considera como una de las principales características de nuestra época.

Russell W. Davenport, que murió cuando todavía no había terminado el libro que comentamos, nació en 1899 y tiene una carrera de ensayista a la revista «Fortune», en la que ha publicado sus principales trabajos. Hombre de pensamiento profundo y claro, posee la ventaja de escribir con la claridad de la prosa periodística.

DAVENPORT (Russell, W.—The Dignity of Man.—Harper Brothers, Nueva York, 1955.

THE DIGNITY OF MAN

by
Russell W. Davenport

"An exciting and valuable book, written with such passion that one must be moved to thought—perhaps to disagreement—but it stimulates."
—ADLAI E. STEVENSON

"Reading this book is a magnificent and awakening experience. It is a book which—if we have the wit to comprehend it—will change the whole course of human history. Russell Davenport has thrown a bright light—and for the first time—on the problem which free men must solve in order to be strong enough to defeat Communism."
—HENRY CAROT LODGE, JR., U. S. Representative to the United Nations

real de su crisis. Por lo que respecta a nuestra propiedad, no puede haber duda alguna: vivimos la crisis de la libertad. Podemos preguntar al revolucionario egipcio por qué lucha y os dirá que por la libertad. Igual respuesta obtendrás en Palestina, en África del Sur, en Corea, en Pakistán o en la India.

El sueño americano por la libertad política constituye algo indiscutible. Y, sin embargo esta noble tradición, que ha tenido profunda influencia sobre nuestra política interior y exterior, parece estar en directa contradicción con los hechos de nuestro tiempo. Hay muchos de éstos, pero tres, sobre todo, destacan fundamentalmente. El primero es que la U. R. S. S. como patrocinadora del comunismo mundial se arroga el defender la causa de la libertad. El segundo es que una tercera parte de la población del globo vive bajo el dominio de los que identifican comunismo y libertad. Y el tercero es que los comunistas han logrado crear grandes dudas en las mentes de más de la mitad de nuestro planeta sobre la pretensión de que los Estados Unidos tienen derecho a proclamarse campeones de la causa de la libertad.

Dondequiera que el sistema soviético ha logrado triunfar, ni una sola de las instituciones que caracterizan al mundo libre ha podido sobrevivir. Estos mismos que se suponen defensores de la libertad condenan repetidamente a millones de hombres al encarcelamiento, el hambre y los trabajos forzados y asesinan a cuantos quieren. El concepto de dignidad del individuo, que es la clave de la doctrina occidental es desconocido ya a los soviets. Individuos y minorías son privados de los derechos más elementales. Estos hechos, por otra parte, no son secretos, ya que son comunicados a los más remotos rincones de la tierra por la radio, los periódicos, el cine y por todos los medios de difusión. Ahora bien, lo más prodigioso de todo esto es que el conocimiento de los hechos no influye para nada. El comunismo continúa marchando exactamente igual que antes. Sufre algunos reveses y se ve forzado a algunas retiradas, pero la totalidad de sus victorias, sean diplomáticas o militares, superan con mucho a sus derrotas. Por ello, continúa mirando a los Gobiernos, apoderándose de los Estados, matando a patriotas y privando a los pueblos de su patrimonio, todo ello en nombre de la libertad. Y lo peor es que esto lo aceptan millones de gentes.

EL RAPTO DE LA LIBERTAD

Estos hechos increíbles se han mostrado de manera muy diferente en la lucha mundial que nosotros mantenemos por la libertad. Es cierto que ésta se ha convertido en una causa universal, pero no es ella quien inspira la lucha. Por el contrario, es el temor quien sirve de fuerza motriz. En grandes ámbitos del mundo que piden la libertad descubrimos inmediatamente que su mentalidad no está adecuada para el cumplimiento de la tradición occidental de ésta. Por el contrario, es un terreno abonado para el cumplimiento de las doctrinas de Karl Marx.

Es bastante fácil mostrar cómo el sistema soviético destruye la libertad cuando lo conocemos. Pero no parece ser cosa fácil que el mundo desee conocer esto. Es claro que el revolucionario malayo, como el ciudadano norteamericano, saben perfectamente que el sistema soviético y el nuestro son incompletos. Ahora bien, aquél está muy lejos del convencimiento de que nuestro sistema lleva a la libertad. Por el contrario, el comunismo le atrae mucho más. Desde su punto de vista, Moscú le ofrece unas posibilidades mucho mayores para la libertad que Washington, y lo lamentable es que esta opinión es compartida por muchos millones de seres humanos en diferentes países de la tierra.

Estas consideraciones surgieron en seguida ante el corresponsal americano que intentó investigar en la cuestión planteada por el oficial ruso que le hizo la tan desconcertante declaración sobre las causas por las que los rusos luchaban. E inicialmente llegó a una especie de conclusión preliminar. Para el historiador de la mitad del siglo XX, la propaganda comunista le parecerá injusta. Estrictamente hablando, no hay una propaganda, sino la expresión de una especie de realidad humana, que los americanos hemos sentido quizá intuitivamente, pero cuya verdadera esencia se nos ha escapado. La propaganda comunista habla no precisamente a la U. R. S. S., sino concretamente a toda la humanidad. Esto ha originado que determinados lugares y pueblos se lleguen a creer que todo lo que constituye una directa antítesis de lo que el mundo considera como libertad se lo oculta con esta palabra. Y esta paradoja constituye el supremo y desconcertante hecho político de nuestro tiempo.

La ideología comunista deriva de una filosofía que fué elaborada conjuntamente, hace un siglo por Karl Marx y Federico Engels que ellos calificaron de materialismo dialéctico. Esta filosofía es abstrusa, dogmática y aparentemente incomprendible para el cerebro del hombre medio. Los americanos tienden justamente a desprestigiar al comunismo, presentándole como absurdo por la serie de mentiras y errores que en él se contienen. No obstante, la realidad es que el materialismo dialéctico se ha convertido en una de las grandes fuerzas morales e intelectuales de la Historia.

El estudioso que examina las pruebas relativas a los pronósticos que anima al comunismo averigua que la fuerza usada por éste tiene los más negros y siniestros orígenes. Desde Marx a Stalin el comunismo se ha esforzado por capturar las mentes humanas. El hombre dialéctico es una especie de robot del Estado, un ser humano reducido a una situación animal. El hombre dialéctico solamente nos lo podemos representar como humano en lo que tiene de inhumano. Hay dos características de este tipo que necesitamos comprender. Dondequiera que florece, el hombre dialéctico aparece como alguien que acepte una filosofía total en el sentido de que exige de sus adheridos no sólo la atención de sus mentes sino también la posesión de sus vidas. La segunda característica nos lleva directamente a la cuestión de cómo el comunismo hace uso de la fuerza. El hombre dialéctico debemos señalar, es una idea que no ha sido todavía realizada. Es algo que todavía no existe, algo por hacerse. Hay pocos hombres en la tierra que puedan jactarse de haber logrado la situación total del hombre dialéctico. Estos escasos figuran en la élite comunista. El mundo comunista podemos decir, está empeñado en un proceso violento por transformar a la Humanidad en este modelo ideal, y para este propósito el comunismo primariamente hace uso de la fuerza.

Para comprender toda esta teoría de la fuerza tenemos sin embargo, que penetrar en unas tinieblas donde nuestras concepciones occidentales parecen naufragar. Los comunistas, que han emprendido

el proceso de transformar la Humanidad lo hacen con la intención de probar que su doctrina es exacta. Los sistemas filosóficos han representado un importante papel en la forja de las sociedades occidentales, pero nunca puede decirse que estas filosofías hayan sido causa de violencia y de conquista. Esto sólo puede descubrirse en lo que se refiere a la concepción soviética del mundo. El terror es un argumento. Todos los instrumentos de fuerza utilizados tienen el mismo fin: obligar a la Historia a demostrar que toda la teoría del materialismo dialéctico es exacta y a demostrar su validez.

La causa del materialismo dialéctico avanza cada vez más por su apropiación de conceptos básicos, que han representado un gran papel en la larga lucha del hombre occidental por su emancipación política. Hay conceptos como el propio de la verdad a los que los hombres responden porque derivan de las fundamentales necesidades y aspiraciones del ser humano. El que gobierne el mundo moderno tiene que poseerlas. Por ello el mundo libre ha presenciado algo así como una especie de raptó filosófico. Lo que vemos en la amenaza comunista es un agresor casi irreconciliable. Este atacante no fuerza, sino que traiciona. No realiza violencias físicas en los templos sino que entra revestido como sacerdote y realiza sus actos camufladamente. Solamente después de que los templos han sido corrompidos desde dentro los ataca y los destruye desde el exterior. Este horrible proceso es conocido por todas las naciones que han caído bajo el poder comunista. Todos ellos han experimentado la total corrupción de sus Gobiernos y de sus esperanzas, sus culturas y sus instituciones; espolcados por un poder que actúa en nombre de la Humanidad. La habilidad comunista por invertir los ideales y principios occidentales y convertirlos en caminos para fines totalmente opuestos a los que los engendraron, no puede ser pasada por alto. Si conocemos esto y descubrimos la manera de enfrentarnos y superar este proceso habremos alcanzado quizá la meta más importante para lograr la supervivencia de la causa de la libertad algo más trascendental incluso que la propia derrota de la Unión Soviética.

EL HOMBRE INDUSTRIAL

El objeto de este estudio es lograr, si esto fuera posible, una comprensión fundamental de algunas de las grandes fuerzas del espíritu humano que nos han llevado a este desesperado conflicto ideológico. Para la consecución de este fin es necesario lograr una mayor perspectiva en el camino que hemos emprendido.

Probablemente ningún siglo de la Historia comenzó con más promesas que el XX. La esperanza, tanto en el terreno científico como en el político, era la nota dominante en el momento en que se inicia la centuria. Es cierto que en medio siglo se ha experimentado tal transformación que en ciertas partes de la tierra se puede hablar de una nueva especie de hombres. Le podíamos llamar el hombre industrial, un superanimal con muchas nuevas facultades, que ha desarrollado hasta quizá nuevos órganos. El hombre de mediados del siglo XX vive en cierto modo, como los antiguos pudieron imaginar que vivieron los dioses; es una especie de criatura de capacidades casi limitadas, cuyo poder por controlar las fuerzas de la Naturaleza llega hasta los más recónditos intersticios del átomo.

La triunfal e ininterrumpida expansión virtual de hombre industrial ha creado nuevos sueños para el hombre que habrían carecido de sentido para los antepasados. Entre éstos está el de la seguridad económica mundial. Ya desde la esperanzadora evolución del nuevo siglo crecía la convicción de que sería posible alimentar, vestir y alojar a 2.000.000.000 de habitantes del globo, cubriendo todas sus necesidades vitales e incluso algunos lujos. Es un hecho irónico pero ilustrativo el que dos grandes potencias de nuestro tiempo, los Estados Unidos y la U. R. S. S., se hayan convertido en los patrocinadores de esta ambiciosa idea. La seguridad económica mundial se ha transformado realmente en algo más que un sueño, evolucionando a la categoría de objetivo al que están obligados todos los estadistas a dirigir sus esfuerzos. La idea de todos ricos es, sin duda, una ilusión; pero la idea de la escasez para nadie es algo que parece estar a nuestro alcance. Apa-

rece como realmente cierto que el hombre industrial posee la clave para desarrollar los recursos y alcanzar esta meta. Por otra parte, los maravillosos progresos realizados durante la primera mitad del siglo XX parecían justificar estas presunciones.

Ahora bien las perspectivas que se abrían en esta edad de las esperanzas no se debían a motivos meramente espectaculares. Tenían fundamentos filosóficos sobre los cuales, podrían justificarse los profetas de la nueva edad. En los Estados Unidos particularmente, las profecías de los primeros años del siglo XX se derivaban de ciertas presunciones sobre el hombre que, de acuerdo con las tradiciones americanas eran totalmente evidentes. El optimismo americano no puede comprenderse solamente en términos políticos. En realidad, no es una doctrina, en el sentido ordinario de la palabra en un punto de vista, una orientación hacia la vida en su totalidad relacionada con los más profundos procesos del alma humana. El principal ingrediente del moderno optimismo filosófico puede encontrarse en la ciencia. Es cierto que algunos de sus importantes principios son frutos del pensamiento racionalista del siglo XVIII; pero en las realizaciones de la ciencia moderna es donde los optimistas creyeron encontrar la confirmación literal de sus creencias. Que las posibilidades del hombre son infinitamente superables, que los mejoramientos se pueden realizar, transformando los factores ambientales y que tal transformación puede originar resultados sociales deseables, constituyen no proposiciones académicas, sino proposiciones que han penetrado profundamente en la cultura americana del siglo XX profundamente impulsadas por el extraordinario avance de las ciencias.

Por otra parte, los profetas americanos de la primera década pudieron crear una revolución tecnológica que era algo así como el prefacio necesario para la realización de la cristiandad. Desde este punto de vista la religión incluso era útil y se adecuaba confortablemente con los requerimientos del hombre industrial. Se presentaba a Jesús como el defensor del hombre frente a las tres lacras de su tiempo: la ignorancia, la pobreza y la tiranía. Todas éstas iban a ser resueltas por el desarrollo de la economía industrial, y en la reforma fundamental de esta política ponían los hombres de principios de siglo todas sus esperanzas.

Cualquiera que mire hacia atrás hasta alcanzar el año 1900 verá que muchas de las cosas excesivamente justipreciadas de la edad de la esperanza eran injustas y hasta vergonzosas. El hombre industrial se convirtió progresivamente en el hombre de la duda. Vive en una duda interior como pez en el agua. Los corrosivos efectos de esta situación tuvieron como consecuencia el cambiar toda la perspectiva de la existencia humana. En realidad, todas las tesis optimistas nos llevaron al fracaso porque se conocía de una manera trágicamente deficiente al hombre. Y es precisamente por esto por lo que todos los americanos, de una manera o de otra, han abandonado su optimismo filosófico. Los Estados Unidos viven ahora una desilusión mayor a la que cualquier otro pueblo pudo experimentar. No hay nada de romántico en esta desilusión. Las grandes esperanzas han desaparecido. Caminamos entre los escombros del pasado y las frases que deslumbraron a nuestros progenitores. Es cierto que encendemos las viejas antorchas, pero vemos siempre la oscuridad que existe tras su círculo de luz. Sabemos siempre que estamos en un peligro inminente y que la luz puede apagarse ante el resplandor de la irreversible explosión de la bomba de hidrógeno.

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Casi todos los americanos se sienten inclinados a combatir la afirmación de que el principio de la libertad individual no puede justificarse. La cuestión no es si la libertad puede justificarse absolutamente, sino si el optimismo filosófico es válido dentro de los límites de sus propias presunciones. Hay algo en que todas las diversas escuelas optimistas norteamericanas están de acuerdo, y es en el punto que hace concentrar la dignidad del hombre en la dignidad del individuo. Esta frase ha adquirido un especial significado, ya que el ser humano no debe ser tratado como un medio para otro fin, como por ejemplo el Estado, sino considerado como un fin en sí mismo. La autorrealización es un objetivo indispensable de la vida humana, y toda sociedad que no lo fomenta puede decirse que es retrasada, injusta e incluso mala. Es por este ton-

cepto por el que podemos asegurar que la tradición optimista norteamericana está en contra del marxismo.

A primera vista, el concepto optimista se enfrenta de una manera abierta con toda la tesis del marxismo. Para él, los individuos no pueden ser tratados como meros instrumentos del proceso dialéctico de la Historia, y por ello la dictadura del proletariado aparece como uno de los mayores males imaginables.

Podemos decir que el concepto de la dignidad humana es un bastión filosófico del mundo libre. Durante cerca de cien años, el materialismo dialéctico nos ha envuelto y ha reducido nuestra esfera de influencias. En la realidad, la dignidad del hombre es el concepto más importante que nos separa. Es esta idea la que ha significado nuestra política. El principio de la libertad individual, que los marxistas discuten, no puede llevar nunca una solución de todos los males y dolencias a la sociedad, pero salva la dignidad humana.

El observador de nuestro tiempo constantemente comprobará la creciente frecuencia con que aparece la palabra espiritual en los discursos y artículos de los que tratan de ofrecer soluciones a nuestros problemas. No sólo muchos pensadores políticos, sino conferenciantes, hombres de negocios, comentaristas, nos dicen una y otra vez que los fundamentos de nuestra vida democrática son espirituales e incluso prescriben que la sola esperanza de nuestro futuro está en un despertar espiritual. Esto que podíamos llamar la "referencia espiritual" es un fenómeno que no está directamente relacionado con las iglesias, sino en la boca de todos los hombres públicos y de los pensadores.

Es mi opinión particular que el hombre del siglo XX no podrá salir de las tinieblas en que se encuentra si no logra dar un contenido a la referencia espiritual que hoy trata de encontrar. La palabra "espiritual" significa algo, y el que quiera comprender el mundo interior debe aprender lo que significa. Debe esforzarse por todos los medios para lograr que lo que la religión nos ofrece por una parte, y la ciencia por otra, no sean cosas contradictorias, como parece indicar un examen superficial. Es necesario reconciliar en una profunda y satisfactoria síntesis, estos dos grandes impulsos contrarios de nuestro siglo. Los fracasos del pasado no deben desanimarnos, pues nadie anteriormente fué capaz de explorar el átomo y, sin embargo, no por eso se pararon las investigaciones sobre el mismo.

LA ESPADA DEL ARCANGEL

Nuestro estudio comenzó con la afirmación de un oficial ruso según la cual los objetivos del Ejército rojo habían sido lograr la libertad y la hermandad una vez terminada la segunda guerra mundial. Durante nuestro trabajo nos hemos encontrado con que dos ideas se enfrentan en un conflicto en que parece estar comprometida la propia libertad. Lo que está en juego es el propio espíritu de la verdad. La tarea histórica del hombre del siglo XX es dar nuevas luces a los investigadores de esta verdad.

Fué leyendo a un escritor norteamericano, a Sidney Hook, donde encontramos la clave de la afirmación de nuestro oficial ruso. Mr. Hook asegura que Marx da a las palabras abstractas, tales como humanidad, justicia y hermandad, un contenido material. Esto se conforma con la doctrina marxista, que supone que el contenido de todo tiene que ser material. Lo absurdo de esta presunción es manifiesto. ¿Qué es la hermandad considerada no como una abstracción, sino como una realidad concreta? No podemos dar un contenido material a la hermandad porque es una cualidad humana. Es un concepto que no se deriva de las leyes de la materia, ni incluso por analogía.

La ecuación hermandad igual a libertad es algo que por su propia naturaleza no puede pertenecer al hombre dialéctico. Corresponde al hombre libre y a través de él encontramos la síntesis que es necesario realizar entre el bien social e individual.

Uno de los antiguos símbolos del pensamiento era la espada. La espada del Arcángel San Miguel, que tenía el poder de podar el error y superar el mal. Esta imagen tiene un valor inapreciable para nuestro tiempo. ¿Cómo era posible que esta espada venciese al dragón? Solamente porque poseía la causa de la verdad. En ninguna otra causa la espada zanja un conflicto, pero en las manos de Miguel la espada representa a Dios y su pensamiento, que es quien posee la verdad por su misma esencia divina. El hombre de nuestro siglo posee también ahora la espada, pero no ha aprendido todavía la manera de manejarla, y esto es lo que debe intentar.

ALFREDO KRUPP, QUINTO DE LA DINASTIA DEL ACERO Y LOS CANONES

NO PIENSA VOLVER A FABRICAR MATERIAL DE GUERRA

UN VASTO PLAN INDUSTRIAL QUE SE EXTIENDE POR LOS CINCO CONTINENTES

Un capital que se calcula en
20.000 millones de pesetas

ES la tarde de un sábado del oscuro noviembre alemán. Año 1955. Ante la puerta principal de «Villa Hügel», el palacio que después de la guerra del 70 construyera Alfried Krupp «el Grande», rey de los cañones, se aglomeran lujosos vehículos. Después de varios lustros de oscuridad y silencio las ventanas del edificio vuelven a derramar su luz por el amplio parque. Otra vez, como en los mejores tiempos, si bien en esta ocasión sin uniformes ni brillo de entorchados y condecoraciones, «Villa Hügel» se prepara para una magna recepción. ¡Y quién sabe si ésta, con menos pompa, no será más trascendental que las anteriores.

Noventa y cinco diplomáticos de las Misiones extranjeras acreditadas en Bonn, con sus correspondientes esposas y un buen número de periodistas, llenan con su ruidosa presencia el gran salón de recepciones. Los retratos de los miembros de esta original dinastía penden de los muros. Poco antes de las ocho el cuerpo de criados de la casa sirve un pequeño refrigerio.

Media hora más tarde cesa de improviso el rumor de risas y conversaciones. Por una puerta lateral de la biblioteca hace su aparición un hombre de elevada estatura y magra complexión. De su rostro—frente generosa, labios a media sonrisa—se desprende como un aire de melancolía. Se trata de Alfried Krupp von Böhlen und Halbach, quinto de la dinastía del acero y los cañones. En un telegrama cabe su biografía: edad, cuarenta y ocho años. Hijo de Berta Krupp, nieta de «El Grande», y de Gustav von Bohlen und Halbach, consejero de Embajada. Estatura, 1.82. Criminal de guerra en Nuremberg. Divorciado y casado por segunda vez. No piensa volver a



Krupp «el Grande»



Krupp, en el banquillo de los acusados, en Nuremberg, el primero a la izquierda

fabricar cañones. Capital, 20.000 millones de pesetas. Stop.»

Al lado de su segunda mujer —una norteamericana de origen alemán—el anfitrión estrecha sonriente la mano de sus huéspedes, entre los que destacan rostros de rasgos exóticos. Después les dirige unas palabras de bienvenida en las que dice que el objeto principal de esta reunión es el contribuir a un mejor conocimiento entre los representantes de la Casa Krupp y los diplomáticos de aquellos países en los que la Empresa desarrolla sus actividades.

Muy importantes y variadas,

por cierto. Todo lo que el Krupp de 1956 ha perdido en cañones y en carácter de mito nacional lo ha ganado en pericia técnica y en categoría internacional. El rey por todos admirado se dispone a convertirse en un inadvertido emperador.

A las dos de la madrugada los huéspedes emprenden el viaje de regreso hacia Bonn. El señor de la casa les ha colmado de prácticos presentes publicitarios: servicios de licor de acero inoxidable Krupp, encendedores, etcétera. Además, y redactados en varios idiomas, cada diplomático se lleva en su cartera una serie



Una foto reciente de Alfred Krupp con su mujer

de libros y folletos en los que se explica la historia, carácter y programa de producción de las factorías que forman el Consorcio Krupp. Todo el material ha sido impreso—cómo no!—en los talleres tipográficos Krupp.

Días después la Prensa alemana se ocupa ampliamente de la recepción. El público alemán lee y comenta las noticias sobre el ídolo de otros días. El nombre de la vieja dinastía de industriales vuelve a ocupar el primer plano de la actualidad. El valor Krupp está de nuevo en alza.

EL CREPUSCULO DE LOS DIOS

El año 1943 Alfred Krupp se convierte, por decisión de su padre, en director y heredero único del complejo industrial que lleva su nombre. Para ello es preciso que el Führer dicte una segunda «Lex Krupp». Con arreglo a esta ley se autoriza al hijo de Berta Krupp y Gustav von Bohlen und Halbach a ostentar como primer apellido el de su madre, cumpliendo así los deseos expuestos por «el Grande» en su testamento. La primera «Lex Krupp» la dictó el Kaiser al permitir a Gustav von Bohlen und Halbach anteponer el apellido Krupp a los suyos naturales. De no darse una tercera «Lex Krupp» a la muerte de Alfred, nadie más volverá a firmar con el famoso apellido.



El magnate del acero ante la puerta de «Villa Hügel», en un «jeep», prisionero de los americanos

En este año de 1943 el astro bélico alemán había alcanzado su cenit. En las factorías de la Empresa Krupp trabajaban por aquel entonces unos 207.000 obreros. No hacía mucho tiempo había salido de ellas el «Gran Gustavo», el cañón de 80 centímetros que se encargó de pulverizar las fortalezas de Sebastopol, a 40 kilómetros de distancia, como en la primera guerra europea lo había hecho con Lieja el «Gran Berta», de 42 centímetros. Pero no sólo supercañones salen de las factorías Krupp por estas fechas, sino también piezas anti-aéreas del 8.8 en cantidades fabulosas y verdaderos enjambrados de tanques «Tigre». No se sabe a cuánto ascendía el valor de la producción total de la firma Krupp en este año de 1943, el de su máxima actividad. Se sabe, eso sí, que en 1939 se elevaba, haciendo la conversión a precios actuales, a 1.200 millones de dólares.

Pero este año comienzan también en gran escala los bombardeos aliados sobre Alemania. La «Ciudad Krupp» que la Empresa posee en Essen ocupa una extensión de cinco kilómetros cuadrados. De 1943 a 1945 los aliados realizan contra ella nada menos que 55 incursiones aéreas. Un solo ataque destruye diez hectáreas de talleres. El siguiente, más de catorce. Y así sucesivamente. Se cuenta que el mismo Goebbels, con ocasión de una estancia en Essen por aquellas fechas, lloró al contemplar las ruinas de la «Ciudad Krupp». El 11 de marzo de 1945 los aviones de la R. A. F. arrojan miles de bombas sobre las factorías. La producción alcanza el punto cero.

El 10 de abril las tropas del IX Ejército norteamericano ocupan la ciudad de Essen. Un «jeep» fuertemente armado se dirige inmediatamente a «Villa Hügel». Lo ocupa un capitán del Servicio de Información americano, dos soldados y el correspondiente conductor. Se detiene ante la puerta principal del palacio. El capitán desciende de un salto y hace sonar el timbre. Un imperterritito mayordomo vestido de frac abre la puerta. «¿Dónde está Krupp?», pregunta el capitán. «El señor está en casa—responde el mayordomo—. Le estaba esperando a usted. Pase.» El criado conduce al capitán y a los dos soldados a través de pasillos y salones hasta la biblioteca. En ella se encuentra un hombre alto y pálido, de aspecto joven. «Yo soy Von Bohlen», saluda nuestro hombre sonriendo. «¿Está usted detenido?», agrega el capitán. Naturalmente, concluye Alfred Krupp.

El 31 de julio de 1948 el Tribunal de Nuremberg dicta sentencia contra Alfred Krupp: doce años de reclusión y confiscación de todos sus bienes. Delitos: «Saqueo de territorios ocupados y empleo de trabajadores esclavizados.» El joven Krupp—siguen su misma suerte diez de sus directores—pasa a ocupar una celda de la prisión de Landsberg, una pequeña ciudad al sur de Munich.

En el entretanto los aliados no pierden el tiempo. La consigna es la de borrar a Krupp y sus instalaciones industriales de la faz de la tierra. De 1945 a 1949 el desmantelamiento representa más pérdidas para la Empresa Krupp que los aniquiladores ataques aéreos de la guerra. La famosa fábrica de los aceros especiales de Borbeck es totalmente desmontada y enviada íntegra a Rusia. Más de 150.000 toneladas de chatarra obtienen los ingleses de la destrucción sistemática de la maquinaria de diversas factorías Krupp. Yugoslavia recibe una prensa gigante de 15.000 toneladas, tenida antes de la guerra por la mayor de Europa. Este mastodonte yace todavía hoy en la costa adriática, sin aplicación ninguna, corroído por el óxido.

No contentos con esto, los jupiteritos aliados rematan la obra. El año 1950 dictan la famosa «ley número 27». Su objeto es el de desarticular las concentraciones industriales alemanas, preferentemente en la industria del acero. Del Consorcio Krupp se separan, por tanto, las minas de carbón y de hierro y las acerías y altos hornos. Al Consorcio le queda solamente la industria de transformación.

Tres son los jinetes del Apocalipsis que han pasado por la entidad industrial más poderosa de Europa. Sus nombres son: Raf. Desmantelamiento. Desarticulación. En los dominios del imperio de Krupp parece haberse puesto definitivamente el sol.

DE NUEVO AL PIE DEL CAÑÓN

El año 1948 tiene lugar en Alemania la reforma monetaria; al año siguiente, las elecciones para la II República, la de Bonn esta vez. Los Estados Unidos y la Unión Soviética—pasados los vapores de la victoria—se enseñan los dientes. Comienza a fraguarse, avalado por el Pentágono, ese fenómeno que ha dado en llamarse el «milagro alemán». El año 1950, la guerra de Corea ensombrece la frente de muchos hombres de Estado. Los aliados retiran de la caída Alemania el puño del aniquilamiento, y ofrecen la palma de la amistad. Tras la pantalla de la reconstrucción alemana parece advertirse la desnuda súplica aliada: «Os necesitamos».

El 3 de febrero de 1951, Krupp y sus directores reciben en las celdas de Landsberg sus ropas de paisano. Después de seis años de reclusión, se encuentran de nuevo en libertad. La decisión proviene del alto comisario americano en Alemania, John Mac Cloy. Krupp recupera, además, todos sus bienes. Pero la «ley número 27» sigue estando en vigor.

Alfred Krupp está de nuevo en Essen. Desde la ventana de su despacho contempla las ruinas de la «Ciudad Krupp». El resultado de un trágico balance se abre ante sus ojos: el 32 por 100 de las factorías fué destruido por los ataques aéreos; el 42 por 100, desmantelado.

Krupp tiene ahora cuarenta y tres años y la experiencia más

amarga de todos los miembros de la dinastía. Sus cabellos se han tornado prematuramente grises; las arrugas de la madurez surcan su rostro. Un dejo de melancolía empaña sus ojos azules. Sus directores le presentan un informe: son necesarios 475 millones de dólares para la reconstrucción de las factorías.

Alfried Krupp hace llamar a un viejo oficial que lleva cincuenta años trabajando en la Casa. Ya en su presencia, Krupp le pregunta: «Dígame, Waldeck, ¿cree usted que podemos reconstruir?». Respuesta del viejo obrero: «Queremos y podemos. Todavía somos "kruppianos"». No las máquinas, sino los hombres, son los súbditos más fieles del imperio Krupp. Alfried responde a esta fidelidad con un rasgo digno de un rey: vende—contra la oposición de sus directores—valores por un importe de 200 millones de pesetas para pagar con ellas los atrasos de 16.000 pensionistas, antiguos obreros de la firma. Cuando se le objeta que ese dinero es necesario para la compra de máquinas contesta: «Primero, los hombres; después las máquinas».

Con ello no hace otra cosa sino seguir la tradición—una de las más caras—de sus mayores. El año 1861 construyó Alfried Krupp «el Grande» las primeras casas para obreros. A ellas siguieron hospitales, bibliotecas, salones de recreo. Cooperativas de consumo, escuelas, iglesias, etc., todo para sus «kruppianos», ya que, como él decía con orgullo: «Mis obreros producen el mejor acero del mundo. Deben ser, pues, también los que mejor vivan».

No hace mucho, un anciano obrero se definía a sí mismo como «kruppiano» de la siguiente manera: «Nací en un hospital construido por Krupp. Mis padres vivían en una casa de una colonia obrera Krupp. Me bautizaron en una iglesia construida por Krupp. Aprendí mis primeras letras en una escuela fundada por Krupp. A los catorce años de edad, y al igual que mi padre, comencé a trabajar en las factorías Krupp. Antes de casarme le decían a mi novia sus conocidos, en un salón de baile construido por Krupp: «Qué suerte tienes, chica; has pescado a un "kruppiano"». Las enfermedades las pasé en las clínicas Krupp. Al retirarme del trabajo comencé a percibir la pensión de vejez establecida por Krupp. Ahora vivo con mi mujer en un asilo Krupp». Cementerios es lo que no ha construido Krupp hasta la fecha.



Berthold Beitz, el hombre de confianza de Krupp, conocido por el «tranquilo»

A MAL TIEMPO, NUEVAS CARAS

El 4 de marzo de 1953, Alfried Krupp se encuentra en uno de los grandes edificios que la Alta Comisaría americana ocupa en Mehlen, a orillas del Rhin. Allí se ve moralmente obligado a firmar el denominado «acuerdo de Mehlen». Por él se compromete a no fabricar más acero ni a extraer más carbón. Ello significa que está obligado a vender la factoría de Rheinhausen—dos millones de toneladas de acero de producción, y uno de los complejos siderúrgicos mayores de Europa—, así como todas las minas de carbón y hierro de la firma. Y, por cierto, según rezan las cláusulas del acuerdo, antes de 1958.

Hasta la fecha, Krupp ha te-

nido suerte. Nadie se ha atrevido a comprar ninguna de sus Empresas, que actualmente funcionan a pleno rendimiento. No hace mucho, los ferrocarriles italianos parecían dispuestos a adquirir una de las mayores minas de carbón. A pesar de darse por segura, la venta no llegó a realizarse. Pero quién sabe si mañana no surgirá otro cliente más decidido.

Alfried Krupp—su misma figura le delata—no es un hombre de rompe y rasga como su padre o su bisabuelo, dos directores de Empresa plenamente temperamentales. No quiere decir ello que Alfried sea menos resolutivo, pero sí más discreto.

Se ha dicho que ser inteligente consiste en saber adaptarse a las situaciones nuevas. Pues bien; a Alfried Krupp no parece faltarle sentido de la actualidad. Sin ser traidor a la tradición, tan descomunal en su caso, Alfried se ha propuesto tirar muchas cosas del pasado, que en nada le favorecen, por la borda: entre otras, el mito de los cañones y el sentido feudal y personalista de la Empresa. Y, además dejar que vientos y modos nuevos purifiquen el enrarecido y prejuicioso ambiente de la Casa.

Para ello, Krupp madura un plan a su regreso a Essen. Lo primero que necesita es un representante dotado de plenos poderes; una especie de «primer ministro» que, libre del peso de la tradición y de los viejos tópicos dinásticos, dé a la firma un impulso nuevo y una mayor libertad de movimientos. Un hombre, sobre todo, que no tenga nada que ver con cañones, ni con el Ruhr, ni con Krupp, ni con el acero siquiera. Un hombre, en suma, no tarado por la derrota.

Mucho debió de costarle a Krupp la búsqueda. Pero, al fin, y después de varios meses de amistad—y detenido estudio—, encuentra un tipo a la medida: Berthold Beitz, y lo nombra apoderado general. En octubre del 53 empieza a trabajar con Krupp.

Y los viejos caciques, los sedudos directores de la Empresa le apodan despectivamente «el americano». Ello sea por su dinamismo, su aspecto de galán de la pantalla, o por su desvergüenza y falta de respeto hacia los viejos mitos y los adorados santones.

La biografía de Beitz es tan sencilla como deslumbrante. De su cara, un tanto mofletuda y siempre sonriente, de niño bien, se deduce que sólo ha tenido que habérselas con el triunfo a lo largo de sus cuarenta y dos



Instalaciones clínicas y sanitarias para los obreros de Krupp en Essen. Derecha: Colonia de obreros construida por Krupp

años de existencia. Su padre era un modesto empleado de una pequeña ciudad de Pomerania. Beitz tuvo que contentarse por toda formación con el Bachillerato, después del cual comenzó a trabajar en un Banco. Insatisfecho con su sueldo, ingresa a los veintitrés años de edad en la Compañía petrolífera Shell, en Hamburgo. Cuatro años más tarde comienza la guerra. Se le destina entonces como director de los campos de petróleo de Borislav, en la ocupada Polonia. Al cesar las hostilidades se dedica a los negocios de Seguros que él define como «la cosa más aburrida del mundo», y de los que, según confesión propia, no tiene ni la menor idea. En 1949, la «Iduna-Germania», una Sociedad de Seguros, le nombra su director-gerente. Cuatro años después, cuando Krupp le ofrece el puesto de «primer ministro», había logrado que la «Iduna-Germania» pasase en relación con el volumen de negocios, del puesto décimosexto entre las Sociedades alemanas de su género, al tercero.

Beitz tampoco entiende, por supuesto, nada de acero. El mismo ha dicho de sí que lo único que él posee es ofato para los negocios. Su breve, pero ascensional carrera, demuestra que no se ha definido mal del todo con estas palabras. Por lo demás, nuestro hombre—Bertoldo a la española—es un tipo de la nueva generación alemana: democrata, antimilitarista, amigo del confort y entusiasta del «jazz».

Un hombre así es justamente lo que Krupp necesita. Una tarde del otoño de 1953 charlan bajo la lluvia en una calle de Hamburgo. Se conocen ya de ocasiones anteriores, y una cierta amistad les une. De pronto, Krupp le espeta, con su proverbial impasibilidad: «¿Quiere usted ser mi apoderado general? El contrato, redáctelo usted mismo como le parezca. Buenas tardes».

Muchas ventajas obtiene Krupp con su nueva adquisición. Entre otras un hombre de negocios de positivo talento. Pero, además, un hombre sin prejuicios y, lo que es más importante un hombre que nunca ha tenido que ver con cañones ni con el Tribunal de Nuremberg, y que puede permitirse decir y hacer todo lo que quiera sin que nadie le tape la boca con desagradables alusiones al pasado. Beitz no es un «krupiano» más, y es de suponer que no lo será nunca. Si con el tiempo no habrá que llamar al Krupp de nuestros días «Alfried V. el Discreto».

EXPORTACION DE IDEAS

¿Qué ha sido de la Empresa Krupp en el entretanto? En 1955 trabajan en las factorías de la firma 45.000 obreros; en las que Krupp está obligado a vender, 43.000. El volumen de ventas, que en 1945 había descendido a 81 millones de dólares, alcanza diez años después la suma de 700 millones.

Un libro de 151 páginas constituye el programa de producción de la actual Casa Krupp. Abarca desde buques de todas las clases y toneladas (el mayor buque

que posee la Flota mercante alemana es un petrolero de 26.500 toneladas, construido por Krupp) hasta dentaduras de acero inoxidable, pasando por maquinaria pesada de todos los tipos, locomotoras, tornillería, puentes, instalaciones industriales completas, camiones, grúas, funiculares, motores, etc. Eso sí, nada de cañones.

Krupp se ha metido también en los últimos tiempos a albañil, uno de los más pingües negocios del momento. No sólo construye gigantescos edificios con estructura de acero, como la mole de la Oficina Federal de Estadística en Wiesbaden, sino viviendas de todos los tipos e incluso ciudades enteras, si se da el caso.

Pero la característica de la firma Krupp de nuestros días es el llamado «Departamento de Técnica Krupp». Está formado por un estado mayor de expertos que, dadas las limitaciones impuestas a la Empresa, se ve en la precisión de trabajar para los extraños, sobre todo para los extranjeros. Krupp se ha convertido, pues, en un exportador de ideas, proyectos y asesoramientos técnicos. Y con gran éxito, por cierto. No es raro que el proyecto elaborado por Krupp se lleve después a la práctica con maquinaria o material fabricado por Krupp o que éste llegue, incluso, a participar desde el punto de vista financiero en la nueva industria o explotación por él proyectada y construida. Así todo queda en casa.

KRUPP, A LA OFENSIVA

Krupp no se resigna fácilmente a la venta de sus acerías y de sus minas de carbón y de hierro, y a quedarse sólo con la industria de transformación. En las condiciones actuales Krupp es un ídolo de acero con las piernas de barro, que solamente podrá mantenerse en pie mientras dure la favorable coyuntura económica del momento. El año 1961 se celebrará el 150 aniversario de la fundación de la firma Krupp. De no cambiar las cosas, cualquier tendencia depresionista pudiera hacer que la Casa Krupp no llegue a cumplir los 150 años de existencia. Pero Alfred Krupp se ha obligado con su firma a vender sus industrias básicas, y no le queda más remedio que callar.

Otra cosa ocurre con Bertoldo Beitz —aquí la marioneta hábilmente manejada—, que se atreve a declarar: «Si Krupp calla por que está obligado por su firma, yo no. La venta de las factorías impuesta por los aliados es un absurdo, porque la industria de transformación y la básica forman un todo indisoluble. No estoy dispuesto a vender ni un solo ladrillo más».

Alemania es un país soberano que no tiene por qué reconocer leyes impuestas por potencias extranjeras. Krupp ha sabido elegir el momento propicio para desencadenar su ofensiva que, precisamente en las semanas que corren, está alcanzando su máxima virulencia. Beitz acaba de visitar a Adenauer para recordarle las posibilidades que él dejó abiertas en la Conferencia de París con respecto a la venta de fábricas y desarticulación impuestas por los aliados. Incluso llega a recriminar al canciller, diciéndole que no

puede seguirse tratando a la gente de Krupp como a hombres de segunda categoría. El canciller le ha pedido tiempo para decidir.

Pero Beitz no parece tener mucho tiempo, y lanza ataque tras ataque, ya sea directamente o a través de otras personalidades. El presidente de la Asociación de la Industria Alemana se ha declarado recientemente a favor de Krupp: la venta de las fábricas y minas supone no sólo un ataque a la unidad técnica y económica de la Empresa, sino también la posibilidad de que, dada la escasez de medios financieros en el mercado de capitales alemán, sea una firma extranjera la que adquiera estos bienes, lo que habría de provocar el descontento de obreros y empresarios alemanes.

Más todavía. Se dice que Beitz pretende querellarse contra el Gobierno Federal ante el Tribunal de Garantías de Karlsruhe, por considerar anticonstitucional el acuerdo que obliga a Krupp a vender parte de sus propiedades, ya que ello supone una discriminación patente (en casos análogos se ha considerado anulada la ley número 27), y en la Constitución alemana se prescribe la igualdad de derechos para todos los ciudadanos.

Por el momento, parece ser que lo que Krupp pretende es conseguir que la obligación de venta se prorrogue algunos años más. Interesa, pues, ganar tiempo. Porque el tiempo es, por el momento, el mejor aliado de Krupp. Quién sabe lo que pasará mañana.

LA PAZ. ¿SOLO LA PAZ?

Hace pocas semanas fué detenido un hombre en Hamburgo. Motivo: espionaje. El individuo en cuestión estaba a sueldo de los soviets e intentaba obtener información acerca de la posición de Krupp en relación con el rearme alemán. Se dice, por otra parte, que el Pentágono vería con agrado el que Krupp volviese a intervenir con su potencial industrial en el proceso de rearme occidental. Incluso el nuevo Ministerio de Defensa Federal se interesa vivamente por la postura de Krupp en relación con el rearme. Alfred Krupp, por su parte, no quiere saber nada de cañones. O, al menos, eso dice. Pero sus razones tiene para pensar o decir así. El es el único de la dinastía que ha podido experimentar en todo su alcance las graves consecuencias que trae el dedicarse a esta clase de juegos. Y cree que la paz le puede producir a la larga más beneficios que todas las guerras.

Pero es de nuevo Beitz el que, con su frescura de niño mal educado, hace la siguiente declaración: «Si nos encontrásemos ante la alternativa de tener que fabricar cañones o dejarnos avasallar por el Este, no podríamos permanecer indiferentes. Hoy por hoy sólo hay dos potencias en la tierra: Rusia y los Estados Unidos. Todo el mundo sabe del lado de quién estamos.» Palabras de Bertoldo Beitz, apoderado general de Alfred Krupp, «el Discreto», llamado «el Americano» por la «vieja guardia» de la casa.

Señor Beitz, ¿de qué calibre serán los cañones Krupp en la próxima contienda?

Felipe LLANOS

LA BARONESA ALBERTA: EL HUMOR HECHO MUJER



**MAQUILLAJE PARA LOS SESOS,
CONFERENCIAS COMO FUNERA-
LES, "IR DE COMPRAS" ES ALGO
QUE LOS HOMBRES NO ENTIENDEN**



S IEMPRE he creído que el humor es de lo mejorcito que se ha inventado en este mundo. El humor, que no es exactamente la ironía, ni mucho menos la burla despiadada, es algo más que el producto de una secreción interna, como dijo algún humorista. Los humoristas son los hombres que mejor saben entender la vida. Los que saben quitar a todas las horas del día ese matiz de absurda trascendencia que solemos darles. Con todos los escritores humoristas que he conocido confieso que he pasado ratos muy agradables de conversación. Hoy que el humor es mujer lo digo con doble razón.

Antes de conocer a la «Baronesa Alberta» creí que, a pesar de sus artículos en «La Codorniz», una señora seria, un tanto empingorotada, que escribía cosas humorísticas como podía escribir sobre la historia de los fósiles en la Era primaria. Hoy digo todo lo contrario. La «Baronesa Alberta», Mercedes Ballesteros, es el humor hecho mujer, y su sexto sentido es precisamente el sentido profundo del humor.

Mercedes Ballesteros es una mujer alta, delgada, con unos ojos muy negros y unos mechoncitos blancos en su cabellera negra. La casa de Mercedes Ballesteros, por la colonia de El Viso, da la sensación de un escenario de teatro preparado para una obra moderna: tresillos verdes y rojos, vitrinas de cristal con originales juegos de porcelana, diminutos cuadros, miniaturas y fotografías, estantes repletos de libros que cubren hasta media pared todas las habitaciones y un mueble que hace de mesa de des-



Mercedes Ballesteros, «La Baronesa Alberta», con su hija Verónica

pacho, pequeña biblioteca y sofá. Es un mueble original, útil y precioso que, aunque sirve para tres cosas distintas, no se parece en nada a esos muebles modernos contruidos para casas sintéticas. Porque, si algo sobra en esta residencia de Mercedes Ballesteros, es precisamente el espacio.

Se me ha olvidado preguntarle si la estética de este escenario es idea suya o idea de su marido, porque don Claudio de la Torre, el escritor y director de teatro, de esto de escenarios

sabe también muchísimo. La realidad es que la habitación es algo que a uno le entra por los ojos de pura originalidad y de pura estética.

La «Baronesa Alberta» acaba de publicar un libro de humor: «Este mundo» se llama la última obra de Mercedes Ballesteros. Libro de un humor fino, agradable, sencillo, por cuyas páginas nos vemos pasar todos con nuestros pequeños defectos criticables, pero criticados con una censura y una crítica que no lastima, que no hiere, que tiene la virtud de hacernos reconocer la falta y sacarnos a un tiempo una sonrisa de los labios.

Al frente del libro va una dedicatoria: «Este es un libro dedicado al prójimo, a ese peatón que nos vamos cruzando a lo largo de la vida, y que unas veces es tierno y jovial como un poeta, un quinto o una viejecita chiflada y otras veces siniestro como el abominable hombre de las nieves. Pero a todos, a los unos y a los otros y a los de más allá, da gusto verlos vivir.»

MAQUILLAJE PARA LOS SESOS

—¿Qué es para usted lo más criticable de este mundo?

Mercedes Ballesteros responde con una sonrisa:

—De crítica acerba, dura, de crítica cruel, nada. De crítica sonriente, todo. A mí lo que más risa me da es la gente seria. Los que toman la vida con una trascendencia absoluta. La gente seria, circunspecta, no ha aprendido que la risa o la sonrisa es lo mejor de este mundo.

En el libro hay capítulos para todo. Por eso le va muy bien el

título. «Inteligencias maquilladas» se llama un capítulo.

—Sí; además del maquillaje del rostro existe el maquillaje de los sesos. Los hombres también se maquillan. Ya casi nos hemos olvidado de lo que es la belleza natural. La moda de los afeitados ha implantado una guapez extraña a base de párpados verdes, labios amarotados y cabellos tirando a azul. Y no es que yo vaya a criticar esto. Al contrario. A fuerza de pintura ha aumentado el número de guapas. La «monilla» de antes es la guapa de ahora, y hasta la fea de remote tiene un pensar. Pero la cosa no debió pasar de ahí. Mientras el artificio no se usase sino en la cara en el cabello y en las uñas, todo iba bien. Lo malo es que ahora se ha creado la inteligencia artificial. Antes cada uno se las arreglaba con la parte de talento que le había caído en suerte, y daba la casualidad de que nadie estaba descontento de sus meninges. Pero de pronto se inventó el maquillaje de la pigmentación de los sesos. Me refiero a esos productos que invaden hoy las farmacias y que están destinados a volver listo al tonto, vivaz al torpe, memorioso al desmemoriado. Son preparados generalmente a base de fósforos. La literatura que acompaña a estas píldoras es impresionante: píldora que va, píldora que viene garantizan al más zote el éxito en sus oposiciones, la facilidad de expresión, la audacia en los negocios y, en una palabra, la inteligencia que, por lo visto, a quien Dios se la da el fósforo se la bendice. Hoy el que es tonto es porque quiere. Todas sus guapas y todos son listos, pero con una misma guapez y una misma literatura. La poesía de los que trabajan con «Fosforina» se parece entre sí de un modo alarmante, cosas mejillas conseguidas a fuerza de «Compacto Elisabeth» y los artículos conseguidos a fuerza de «Prosperin»; son todos ellos como gotas de agua de un mismo botijo. Hay un parecido «Pepined's» en las caras de las mujeres y un parecido «Fósforo vitaminizado» en el talento de todos.

—Usted, personalmente, ¿cómo prefiere la inteligencia?

La humorista responde muy seria:

—Yo al natural, sin maquillaje. Comprendo que hace un poco ordinario, pero, al fin y al cabo, es lo que ha visto una en su pueblo.

EL BUEN AFICIONADO A LAS CONFERENCIAS

—A las conferencias se va como se va a los funerales.

Esto me responde la Baronesa Alberta cuando le digo que me hable de otro de los temas de «Este mundo».

—Se dan demasiadas conferencias. Para redondear bien su número, podría decirse que se dan «todas» las conferencias. Ya no cabe escoger entre las que versan sobre tal o cual tema. La «escogenda» ha de hacerse según el grado de amistad que tengamos con el conferenciante. Como mal menor para el mal de la superabundancia existe un término medio: ¡Que sean cortas! ¡Que sean cortas, para poder ir a todas! Desde un cierto ángulo, debemos confesarlo honradamente, una conferencia es siempre deli-

ciosa, y cuanto más dure, mejor. Me refiero al punto de vista del conferenciante. Eso de estar hablando durante una hora a un auditorio callado es un verdadero placer. En la vida apenas si le dan a una tiempo de contar un cuento de leones sin interrumpirle. Y así se nos van atragantando párrafos sin decir, frases sin soltar, conceptos que se nos apretujan entre pecho y espalda, dándonos punzadas dolorosísimas hasta que nos llega la hora de dar una conferencia. Yo creo que en esto de las conferencias, como en los toros o en el fútbol, existe lo que se llama «la afición». Para que exista ese grupo importante que se llama «la afición» de algo, lo primero que hace falta es, justamente, que abunde el género. No le saca el gusto a una corrida quien no conoce a los toreros. No puede interesarse por el fútbol quien no sepa que Molowny es un genio. Por eso el que viene de fuera se aburre, porque no conoce, como los que estamos aquí, a los internacionales de la crítica literaria, a los conferenciantes punteros que, antes de tomar la alternativa en salones de alto copete, se lanzan al estrado modesto de una entidad bajita.

—¿Asiste usted a muchas conferencias?

—Pues... sí, a todas las que puedo, aunque apenas si hay tiempo para nada.

Una pregunta que sé de antemano tendrá una respuesta afirmativa, porque sé que Mercedes Ballesteros ha pronunciado también sus conferencias en el Ateneo de Madrid.

—¿Usted no ha sido nunca conferenciante?

La Baronesa Alberta me mira como diciendo: «Sí, también me meto conmigo cuando le hablo del vicio y la superabundancia de las conferencias»:

—Sí, sólo que procuro ser lo menos pelma posible y lo más breve. Nadie tiene derecho a atormentar a los demás.

En perfecta consonancia con el contenido de «Este mundo» va la portada. Una portada en multicolor del «Club de la Sonrisa», con caras y tipos de Mingota.

—¿Qué tiempo ha tardado usted en escribir su libro?

—«Este mundo» es una obra dispersa, donde recojo artículos míos ya publicados. Unos son de hace días o meses y otros de hace años.

«IR DE TIENDAS» ES ALGO, QUE LOS HOMBRES NO ENTIENDEN

Esta sala amplia de los tresillos rojos y verdes, del sofá biblioteca y mesa, de los libros empotrados en las paredes, no es el cuarto de trabajo de la Baronesa Alberta. Su tintero y su pluma, sus cuartillas amontonadas están en el cuartito alto de la azotea. Un cuartito un poquitín desordenado, como el de todas las gentes de pluma.

—Por aquí a estas pequeñas habitaciones le llaman «el estudio», como las buhardillas de los pintores, aunque yo de pintar no pinto nada.

Uno de los temas que más se repiten en «Este mundo» es el de las tiendas; la impresión que causan al peatón incente e so-

escaparates reñidos con todos los cánones de la buena estética, donde se apilan los cincuenta y cinco mil artículos de reclamos en los grandes almacenes o en los pequeños saldos: «Compre su camiseta antes de que la tiremos a la basura», «Liquidamos hasta las pestañas». Para esos escaparates hay aquí la pregunta crítica y el buen humor: «Tazas, platos, calcetines y prendas de abrigo se amontonan para dar mejor la idea de la baratura. Nadie se molesta en ordenar tres corbatas y una camisa de popelín.»

«Esto es feo», dice la Baronesa Alberta.

Pero en esto de las tiendas, Mercedes Ballesteros donde da rienda suelta a su condición de humorista es cuando trata de explicarme el simbólico significado que para la mujer tiene la frase tan oída de «ir de tiendas».

—Ustedes los hombres no han comprendido nunca lo que esto significa. Se imaginan que quiere decir lo mismo que «ir de compras». Y entre las dos cosas hay una diferencia sutilísima. «Ir de tiendas» quiere decir algo así como esto: vamos a entrar a una tienda que cuesta esta lámpara, a ver si es exactamente igual que otra que tenemos en casa. No preguntamos su precio porque no tenemos intención de comprarla, sino sólo para convencernos que la que tenemos en casa nos costó más barata. Al pasar frente a la modista, entramos a probarnos sombreros. No hay deporte más estimulante. Se recomienda mucho en los días de depresión moral, de baja tensión y de contrariedades amorosas. No hay complejo de inferioridad que no se cure después de habernos vista caras distintas. Unas veces nos crece en medio de la cabeza un cucurucho reluciente de Rey visigodo; otras nos quitamos diez años de encima con una boina de «tricot». Pisando muy firme, abandonamos el probador después de nuestra cura moral diciendo esa frase de «ya le telefonearé con lo que decido», que corta en flor las esperanzas mercantiles de la vendedora. Lo más difícil es salir de una zapatería, donde los dependientes son especialmente obstinados. Después no dejaremos de entrar a ver una pizcra idéntica a la de nuestra cuñada y preguntar cuánto cuesta para darnos el gustazo de llamarla «in mentem» manirrota. En las tardes de frío intenso se entra en las tiendas de lujo, porque son las que tienen mejor calefacción. Para repostar calorías se exige que la compra o la vista sea minuciosa. Las joyerías son muy a propósito. Para «ir de tiendas» lo único que hace falta es no comprar nada.

—¿Usted suele «ir mucho de compras»?

—Me gusta muchísimo; pero por aquí, por la colonia, no hay tiendas. Si viviera en la Gran Vía, sería mi deporte semanal.

EL PRIMER LIBRO, A LOS DIECISIETE AÑOS

Mercedes Ballesteros tiene unas once obras publicadas: obras de teatro, novela corta, cuento y libros de humor, como éste que acaba de salir o como aquel otro que llevaba el título definidor de

«Así es la vida». El género biográfico también lo ha cultivado. «Vida de la Avellaneda» es una obra muy documentada sobre la poetisa española.

—¿Qué juicio le merece esta escritora?

—La Avellaneda era de una calidad humana extraordinaria. Literariamente, de la misma importancia que pudiera tener el duque de Rivas, por ejemplo. Es una pena que hoy esté tan olvidada. Yo no me explico por qué obras suyas de teatro, como el drama en verso titulado «Baltasar», no sale hoy a las tablas. Como escritora es la personificación del romanticismo más puro y más exaltado. La Avellaneda no era una mujer ponderada literariamente y odiaba lo neoclásico. Ella misma se solía llamar «la franca india».

La novela corta es uno de los géneros más próximos y más cultivados por Mercedes Ballesteros. Una novela corta es precisamente la obra que tiene por mejor de todas las suyas: «El perro del extraño rabo».

—A esta novela le tengo yo mucho cariño. Hay en ella muchos recuerdos de mi vida, de mi infancia, pasada en el madrileño barrio de Rosales.

«Eclipse de tierra» mereció el premio de novela corta en la Novela del Sábado. Hace unos días Mercedes Ballesteros ha firmado un contrato con una editorial inglesa que le traducirá esta novelita, modelo de ternura y de profundo conocimiento de la vida íntima de los niños.

—¿Qué es para usted una novela corta?

—Pues igual que una novela larga, sólo que más corta. Para mí, es el tipo de literatura que más me agrada. Yo disfruto mucho con la novela corta. Para leerla, me encanta; para escribirla es un placer. Se puede escribir lavando.

A los diecisiete años escribió la Baronesa Alberta, cuando todavía no era «Baronesa», su primer libro. Un libro con un título poético y una tragedia poética es su «Tienda de nieve».

—Es una cosa entre ensayo y pedantería, propia de la edad. La escribí de soltera y me casé al año siguiente.

—¿De dónde le viene el título de Baronesa Alberta?

Mercedes Ballesteros responde muy seria:

—El título de nobleza me vino en los tiempos en que Miura dirigía «La Codorniz». El firmaba con aquello del «Conde de Pepe» y yo adopté este otro pseudónimo.

UNA GENERACION DE ESCRITORES

—¿Ha escrito usted libros en colaboración con su marido?

—Sólo uno. Muchas veces hemos pensado escribir más, pero, entre unas cosas y otras, sólo hicimos aquella obra de teatro que estrenó Isabel Garcés en el Infanta Isabel y que se llamó «Quiero ver al doctor». A mi marido le gustó mucho y al público creo que no le desagradó, al menos la crítica de los periódicos fué muy buena. Después Josita Hernán puso otra obra mía: «Una mujer desconocida». Estuvo en la cartelera al mismo tiempo



Un rincón de la casa. Aquí está la biblioteca familiar, donde hay libros de cuatro generaciones, que llevan los nombres de Ballesteros y De la Torre

que «El tren de madrugada», de mi esposo. Era una comedia de enredo, sin pretensiones, pero que hacía reír a las gentes, que es lo principal.

—¿Lee su marido las obras que usted escribe antes de que se publiquen?

—Sí, siempre. ¿Cómo me iba yo a atrever a publicar nada sin su consentimiento? Algunas veces me quita alguna cosilla. Poner, no pone nunca nada nuevo. El también me lee a mí sus escritos, aunque yo no corrijo nunca, porque no encuentro nada digno de corregirse.

Mercedes Ballesteros nació en Madrid. La bautizaron en la iglesia de San Antonio de la Florida, cuando todavía lucían allí los cuadros de Goya, y a los dieciocho años, cuando se casó, marchó a París, donde Claudio de la Torre era entonces director de la Paramount. Después de dos años de ausencia, vuelve a Madrid para siempre, a esta casa de la colonia de El Viso.

Cronológicamente, la segunda obra de Mercedes Ballesteros es un libro de aforismos. «Gracia y desgracia» se publica a los pocos años de estar casada.

—Son aforismos sueltos. Recuerdo que Sánchez Mejías, el tercero muerto; morir es dejar un libro de toros y poner al frente, como lema, uno de mis aforismos, aquel que decía: «No h. y t.ero muerto; morir es dejar de ser torero» Yo no le veo mucho chiste al aforismo, pero a Sánchez Mejías le gustaba mucho. «Este Mundo» está dividido en cuatro partes. Cuatro partes que se llaman: Invierno, Primavera, Verano y Otoño.

—Como no se trata de un libro de ideas abstractas, sino de personas vivas, va ordenado por estaciones. Se rige por el calendario, igual que la vida de la gente. Creo que esta es una de tantas formas en que se ha podido dividir, aunque no creo que sea un descubrimiento.

A mitad de nuestra charla ha entrado en la habitación una niña de diez años, también con los ojos muy negros, que me ha saludado con una gentileza admirable. Es Verónica, la única hija de la escritora. Verónica, también escribe. No hace mucho en la revista «Bazar» salió su primer artículo. Un cuento que se llama «La hija del rey del mar» y que empieza diciendo: «La princesita Leila era la más hermosa de todos los mares». Verónica, a sus diez años, tiene ya temple de escritora. Escritora como su madre, como su padre y como sus abuelitos porque aquí, en casa de Mercedes Ballesteros, todos son «gente de pluma» y de pluma envidiable.

Al salir de esta habitación-escenariario está la biblioteca de la familia. Libros escritos por don Antonio Ballesteros, el gran historiador que nos dejó en veinte tomos la «Historia de España». De Agustín Miralls, el abuelo de Claudio de la Torre, que escribió la «Historia de las Islas Canarias»; de la poetisa Josefina de la Torre; de Manuel Ballesteros, con su «Historia de la Cultura», y su «Historia de América». Libros de su marido, como este que sobresa aquí y que se titula «Vida del señor Alegre»; libros de la autora de «Este mundo» y un ejemplar de la revista donde Verónica ha roto su primera espada.

La primera novela larga de Mercedes Ballesteros está ya en la imprenta, en manos de una editorial de Barcelona. Una novela que ya rondó las doscientas mil pesetas del Premio «Menorca». «La cometa y el eco» no es una novela de humor. Es una novela seria, aunque no trágica, nauseabunda.

Creo que es una novela sencilla, natural, como es la vida misma.

Ernesto SALCEDO

(Fotos Mora)

MEDITACION PARA UN DIAGNOSTICO DEL ACTUAL MODO DE VIVIR

Por Juan BENEYTO

EL sociólogo Durkheim habló de la «anomia» de las masas; les falta la relación social al modo antiguo, íntimo, próximo; ese diálogo que dió base a la tertulia, ese salón que se hizo Ateneo... No es lugar éste para hacer la disección. Señalemos sólo la consecuencia: falta de ideas. Y marquemos la realidad: bullir de la imagen.

La encuesta realizada por «Nouvelles Littéraires» en torno a lo que se pretende llamar «civilización de la imagen» ha destacado no pocos problemas. La respuesta de René Clair ofrece bien clara la antítesis cinematógrafo y libro: el cine crea imágenes; el libro reúne palabras (y algo más, si Clair nos lo deja decir, aunque admitamos la rigidez del esquema para su mejor efecto de sombra y de luz). La antítesis explica lo bien a medida que se nos da el libro, gracias a los muchos siglos en que la palabra se usa, pues es evidente que las combinaciones de todos los vocablos son tan sabidas que la reacción ante cada una de ellas surge a; súbito, sin el menor esfuerzo, en tanto que la imagen proyectada (el cine)—con todo el cambio que supone la visión cinematográfica frente a la visión natural—no ha actuado todavía en nosotros lo suficiente para que conozcamos todos sus juegos y los comprendamos de golpe, como las frases y aun como esas combinaciones verbales estereotipadas que se hacen tópicos.

Una civilización que cuenta con la imagen como sucedáneo de la palabra escrita es una civilización que rompe con un entero mundo de ideas. Ante todo es una civilización que reduce el esfuerzo de penetración en el área de la cultura: frente al libro, el cine hablado es un medio audiovisual que

no necesita adiestrar al audiovidente. El hombre que va al cine basta que tenga ojos. Porque aunque los directores y los guionistas y los actores pretendan que el público capte la complejidad de la empresa desplegada en su obra, y esto es y será cada vez más difícil, quien acude al salón de proyección queda contento con enterarse de la fábula y distraerse con la anécdota. (No olvidemos que pensar en civilización de imagen es pensar en civilización primitivista, jeroglífica, de aquel tiempo en el cual un monigote hacía las veces de letra de alfabeto... pero también en civilización infantil, de monos, dibujos e historias animadas. No olvidemos tampoco que en el cine, tanto o más que la combinación de la luz y la sombra, interesan el color y la música: el color es la atracción, y la música, la distracción.)

A propósito de música, también es notable la transformación verificada. Ahí están las adaptaciones de los clásicos en ese «jazz» que nunca podrá ser más que un «chin-chin». Pero ahí están sobre todo las proyecciones de música fuera del ambiente adecuado para escucharlas. Desde la música que oímos en el salón del Real Palacio de Madrid, con los «stradivarius» de la Corte de España y los virtuosos del arco, de la cuerda y del viento, a esa otra cosa que se sigue llamando música y es tan distinta de aquella: la que suena en la calle, en la tienda, en el coche... De la música oída recoletamente, sin que puedan pisar el pasillo del salón los que se retrasaron, a esa otra «música» que suena en los grandes almacenes mientras se busca un objeto, se paga una factura... y se arrastran los pies. Y aun la música oída en el automóvil, que puede ser buena música, pero que no asociamos a nuestra alma, sino a la exterioridad; pura extroversión, si es que no sale de allí y pasa a ser una incidencia de la angustia en que vive la gente. (Recordemos otra imagen que no es rara: el accidente de carretera con los viajeros del automóvil muertos y la radio, viva aun, transmitiendo música de baile.)

Mas aun, en fin. Fenómeno igualmente digno de ser aportado en un examen clínico es el del juego de la sombra y la luz en la arquitectura. El libro de Marcel Breuer «Sun and Shadow» declara terminante: la responsabilidad del arquitecto estriba en unificar sin compromiso alguno la luz y la sombra. La edificación no es para el hombre, sino para el sol; para dar una impresión desde lejos, desde afuera o para que desde sus interiores se puedan columbrar las imágenes en su mayor número. La utilización del cristal en la arquitectura me parece que señala el momento decisivo en la actual transformación de nuestro tradicional modo de vivir. Color y forma, contextura y espacio son—también en esta parcela de la actividad humana—imagen.

Incluso la arquitectura rompe las ideas que habían fijado las combinaciones de las palabras; ya no se puede hablar de poner «piedra sobre piedra»; ya no puede decirse aquello de «empezar una casa por el tejado»...

Muy pronto resultarán sin vigencia los conceptos que heredaba el campesino y que entregábamos de una generación a otra como auténtica síntesis del mejor saber: esas ideas hechas creencias y vitalizadas por las tradiciones. En consecuencia, la civilización que se apoya en la imagen podrá ser más accesible, podrá permitir una mayor permeabilidad en sus estratos más extensos. Quizá ésta resulte su única ventaja; quizá así pueda expandirse una cultura capaz de penetrar por los poros de la multitud...

Si, como quería Rostowzew, la cultura romana falló al barbarizarse porque no fué posible extenderla sin degradarla, ¿puede repetirse ahora que toda civilización esté condenada a decaer apenas comience a penetrar entre las masas. Contemplemos después del diagnóstico, «el curso de la enfermedad». Y advirtamos que acaso pueda dominarse su terapéutica.



IBERIA

LINEAS AEREAS ESPAÑOLAS

se complace en anunciar el aumento de servicios en el

HORARIO

Primavera-Verano 1956

A PARTIR DEL DIA 18 DE
MARZO

SERVICIOS SEMANALES

130	en la línea	BARCELONA-PALMA
72	" " "	MADRID-BARCELONA
40	" " "	MADRID-SEVILLA
46	" " "	LAS PALMAS-TENERIFE

Para más detalles dirigirse a las Delegaciones de la Compañía y Agencias de Viajes

27.500 TONELADAS DE SUPERLUBRICANTES PRODUCIRA LA REFINERIA DE ESCOMBRERAS

ACEITE PARA MAQUINARIA, CUYA FABRICACION REPORTARA UN GRAN AHORRO DE DIVISAS PARA ESPAÑA

PARA al Mediterráneo está el valle, rodeado de montes desérticos, como un paisaje lunar. Abajo, en cambio, el valle es fértil y umbroso. Tanto, que sus huertos de naranjos, como el llamado «La Miguelona», son famosos en toda la comarca por la calidad de sus frutos. Hay en el valle también, al lado mismo del mar, un pequeño pueblo de pescadores. Mar y campo se complementan, y los tranquilos habitantes viven de la pesca y de la agricultura. Este valle se llama Escombreras, y dista 11 kilómetros de Cartagena. También hay en él terrenos incultos, tierra estéril, porque nadie se preocupó de hacerla producir. Llano como la palma de la mano, inmenso y con el mar a su vera, este terreno podría servir para algo imprevisto, quizá fabuloso. Pero eran entonces años remotos, en que España dormía y sus comarcas vegetaban en la inercia la mayoría de las veces.

Mirando la ancha llanura y la quieta ensenada, viejos marineros, con la clara intuición de la gente del pueblo, comentaban:

—Si vinieran hombres de arrojo a montar aquí industrias, ¡quién sabe lo que este valle llegaría a ser! Ahí, un puerto para embarcar mercancías... Allí, las fábricas...

Pero nadie llegó. Fue menester que transcurriera mucho tiempo. Un día caluroso del mes de julio del año 1942, en el valle hubo una gran expectación.

—Han venido a comprarme los terrenos que no cultivaba—decía uno.

—Pues a mí también—respondía otro.

—Vienen industrias. ¿Sabéis de qué son?—se preguntaban.

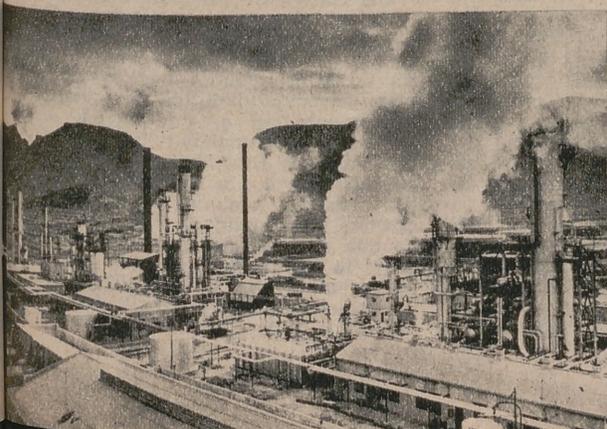
Pero era algo más que una industria textil o de calzado. Era algo vital e importantísimo para la economía de un país moderno: el petróleo, el «oro negro» que se obtenía en lejanos países.

EL PETROLEO. PRODUCTO DE MAXIMA IMPORTANCIA

Al terminar la segunda guerra mundial el panorama de las fuentes de energía cambia total-

mente. Antes de la conflagración el 65 por 100 de las necesidades mundiales eran cubiertas por el carbón. El petróleo sólo participaba con un cuarto de los requerimientos. En cambio, desde esos años hasta el presente, el petróleo invade todas las formas de las actividades por ser un producto fácil de transportar y conservar. Y, por tanto, la mitad de las necesidades mundiales de energía son cubiertas por petróleo. Para los países que carecen de yacimientos petrolíferos, la política de economía determina como solución más conveniente y eficaz el establecimiento de refinerías, importando los crudos de los países productores.

España se encuentra ante el mismo problema, y aunque dispone de la refinería de Tenerife, ésta resulta insuficiente, ya que sólo puede abastecer el territorio insular y las plazas de Africa. Hace falta, pues, una gran refinería para abastecer la Península. Años duros y difíciles que España supera tesoneramente, marchando por una ruta de resurgimiento en todos los órdenes.



Tres vistas de la magnífica
instalación de Escombreras

En su trazada estructura se avanza paso a paso, sin una vacilación, sin una marcha atrás. Planes de industrialización de todo el país se suceden a ritmo acelerado. Comarcas dormidas se ponen en pie de trabajo. Caudales subterráneos, aprovechamiento de los ríos; todo un engranaje, en suma, necesario para el desenvolvimiento de un país moderno, en el que van surgiendo centrales térmicas y potentes industrias. La Empresa «Calvo Sotelo» lleva sus técnicos al valle de Escombreras. Es un sitio propicio. Grandes extensiones cercanas al mar, casi a su orilla. Es la carga y descarga que necesita una refinería. La entrada del petróleo en bruto importado y la salida del combustible ya refinado para todos los litorales de la Península. Y queda decidido. Brigadas de cientos de obreros abren la tierra y preparan los sólidos cimientos. Se levantan talleres, oficinas. Los técnicos trazan sus planos y los químicos e ingenieros laboran incansablemente. Va surgiendo Escombreras a una producción baja, que irá creciendo después de forma vertiginosa.

LA REPESA Y EL I. N. I.

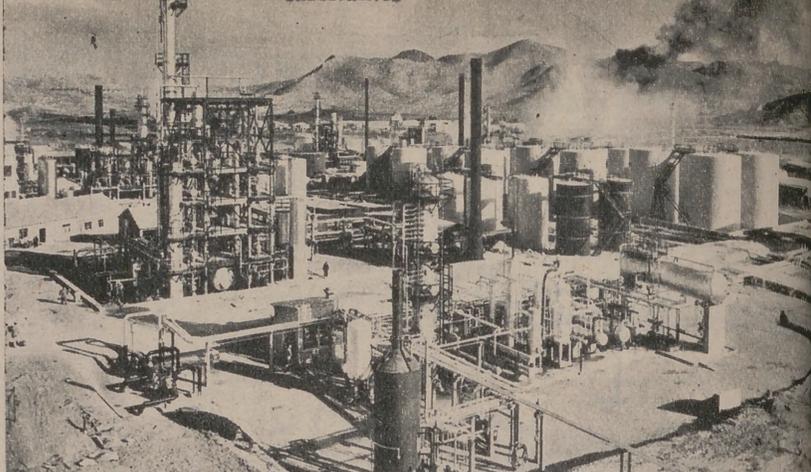
Un decreto de 28 de abril de 1949 crea la Empresa Refinería de Petróleos de Escombreras, Sociedad Anónima—Repesa—, con la finalidad de dedicarse al refinado de petróleos, tomando como base la refinería de Escombreras cuya construcción tenía ya muy avanzada la Empresa Nacional «Calvo Sotelo». La REPESA se integra en el Instituto Nacional de Industria, que posee el 52 por 100 del capital, y por la Compañía Española de Petróleos y la Caltex Oil, Compañía americana. Quinientos millones de pesetas se emplean en la terminación de las instalaciones. Y asimismo se levanta la factoría de descarga, junto al muelle construido por la Junta de Obras del puerto de Cartagena. Escombreras es, pues, ya meta de singladuras. Por los mares abiertos grandes buques llevarán un rumbo: aquella pequeña ensenada, donde los pescadores del pueblecito abrigaban sus barcas y que ahora es un puerto de gran calado. De la Arabia Saudí del Irak y de Persia llega el petróleo en crudo, que después del proceso de la refinería, petroleos de la C. A. M. P. S. A., que reciben el combustible por los «pipe lines», distribuirán por todos los puertos españoles, que a su vez lo harán al interior.

La refinería empieza produciendo sólo 5.000 barriles de crudo por día, que dan la cifra de 250.000 toneladas de petróleo crudo al año. Tres años más tarde, en 1953, aumenta su capacidad hasta 1.500.000 toneladas anuales. En el año 1956 se alcanzan los tres millones, y en el siguiente se espera alcanzar más de 35 millones; es decir, que la Repesa será con esta producción una de las primeras refinerías de Europa.

INSTALACIONES Y POBLADO

Enormes torres de estabilización, gigantescos tanques de 8.500 metros cúbicos. Las instalaciones

Detalle de las instalaciones para la producción de aceites lubricantes



funcionan de día y de noche. De noche, Escombreras es como una silenciosa feria encendida. Las turbinas asemejan toboganes. Las torres de las unidades, fantásticos artilugios. Los jefes de turno vigilan los puestos de control, que van dando incesantemente los resultados de las distintas fases de la elaboración. Todo es automáticamente preciso, y allá abajo, a un kilómetro escaso, el poblado levantado por la Empresa duerme confiado y tranquilo, sin miedo a un hipotético peligro. El poblado se compone de modernos chalets para los técnicos y de casitas un poco más modestas para los empleados y obreros. Dscientas en total. Claras, confortables, y a las que seguirán más grupos, pues la plantilla de la refinería se compone de seiscientos noventa hombres. De ellos, cuatrocientos cuarenta, obreros, y el resto, personal técnico y administrativo. El personal técnico está compuesto por químicos e ingenieros. Hay tiendas, economato de la Compañía y una bonita plaza que tiene un nombre preciso: Plaza Circular. Al fondo se levanta la capilla, que está bajo la advocación de Nuestra Señora de la Caridad, Patrona de Cartagena. Para el esparcimiento se dispone de campos de deportes y canchas, y este año se han inaugurado un casino y un cine, todo construido por la REPESA, que al mismo tiempo ya ha empezado a dotar a sus obreros de huertos familiares. Quien no vive en el poblado porque no le tocó aún la casa, vive en Cartagena; pero va y viene en los autobuses de la refinería.

Año a año se van aumentando las instalaciones, pues la revalorización del petróleo ha aumentado al pasar a ser una materia prima básica para múltiples procesos industriales.

Con la era moderna ha nacido una nueva actividad: la petroquímica. Más de 8.000 productos distintos se obtienen del petróleo, tales como detergentes, abonos, caucho, fibras textiles, explosivos, etc. Esto ha hecho posible el que el consumo del petróleo alcance un record cada año, y Escombreras se vea precisada a trabajar ahincadamente. Nuestro consumo petrolífero ha ido aumentando casi en medio millón de toneladas por año.

En cuanto al consumo mundial, en el año 1955 se consumieron dos millones de toneladas diarias. La mitad de esta cifra corresponde a los Estados Unidos, y una sexta parte a la Europa occidental.

La expansión del consumo nacional ha sido facilitada por la política de nacionalización del refinado, que al producir fuertes ahorros de divisas ha permitido aumentar las compras de petróleo crudo. La refinería de Escombreras ha ahorrado por este procedimiento a la Nación en 1955 unos 10 millones de dólares.

EL GAS-OIL Y EL FUEL-OIL, COMBUSTIBLES DEL DIA

Toda esta expansión de la refinería ha podido ser llevada a cabo por la puesta en marcha de diversas unidades, como unidad de Topping para la destilación en crudo, unidad de Reformado Térmico, sistema U. O. P. para elevar el número de octano de la gasolina y unidad de polimerización para el aprovechamiento de los gases de reformado y transformación de gasolina de alto octano. Además la refinería dispone de sistemas auxiliares en el tratamiento químico de gasolina con plumbito sódico.

Entre los nuevos elementos instalados figura la unidad llamada Plating, por el catalizador de platino, que emplea para reformar las gasolinas y que constituyen el procedimiento más usado como eficaz para obtener los llamados supercarburantes de gasolina, de un elevado índice de octano.

Estas continuas mejoras en las refinerías le permitió a la REPESA contribuir en gran manera a satisfacer las necesidades españolas derivadas del petróleo. De cómo atiende la refinería estas necesidades hace años y en la actualidad nos da idea la comparación de que cuando empezaron a funcionar las instalaciones de Escombreras se suministraba sólo la quinta parte del consumo nacional, mientras que en la actualidad, y a pesar de que el consumo se ha triplicado, la refinería suministra como promedio un 60 por 100 de los requerimientos del país. Los productos que Escombreras su-



ministra son: gasolinas blandas y etiladas, carburante agrícola, petróleo, gas-oil, diesel-oil y fuel-oil; estos tres últimos apreciadísimos en el mercado por ser el gas-oil energía básica para el transporte industrial. Así mismo el fuel-oil, por sus ventajas económicas y de utilización, se ha convertido en fuente energética imprescindible para las modernas industrias.

27.500 TONELADAS DE ACEITES LUBRICANTES

Cuarenta y cinco mil barriles de petróleo en crudo han sido los refinados por las instalaciones de Escombreras en el año 1955. Pero no ha parado ahí su esfuerzo. Hace justamente un año también que REPESA ha dado a España una nueva industria. Se han llevado a cabo las instalaciones de una factoría para la obtención de lubricantes. Estas instalaciones responden a la técnica más avanzada y se han invertido en ellas 200 millones de pesetas.

En todo país industrializado se hace necesario la obtención de lubricantes nacionales que eviten la importación de los mismos, pues suponen éstos un gran gasto de divisas para la nación. Era necesario producir y se produjo Químicos españoles, asesorados por especialistas norteamericanos, han trabajado hasta conseguir que la refinería de Escombreras esté en condiciones de obtener unos superlubricantes que están en la línea de los mejores del mundo. La importancia de esta fabricación tiene dos dimensiones: la influencia que para la conservación de la maquinaria significa el empleo de aceites de calidad y el beneficio que para la economía española significa el hecho de la producción nacional de estos aceites, cuya importación era muy costosa.

A finales del año 1955 se terminó la instalación de todas las unidades que componen la sección de lubricantes, y desde entonces se pusieron en funcionamiento, habiéndose entregado ya 20.000 toneladas, que suponen un ahorro de dos millones de dólares.

En el próximo año la nueva factoría de lubricantes llegará a una producción de 27.500 toneladas al año.

Estos lubricantes españoles son

de excelente calidad, tanto por las instalaciones perfectas y de la más moderna técnica, como por ser la materia prima procedente del Oriente Medio, cuyos crudos sin inmejorables para la fabricación de aceites lubricantes.

La nueva factoría de lubricantes consta de las siguientes plantas:

Planta de desasfaltación, que es una unidad de destilación a vacío para separar del fuel-oil los aceites lubricantes brutos destilados y un residuo de alta viscosidad destinado a la producción de valiosos «bright-stocks» mediante un tratamiento de desasfaltado con propano. Y cuya producción es de 320 barriles por día.

Tanto los destilados brutos como el residuo de asfaltado se tratan en una unidad de extracción selectiva con furfural, en la que, sin dañar las cualidades naturales de los crudos, se extraen los compuestos indeseables por su tendencia a formar las resinas o carbón. En esta planta se ha incrementado extraordinariamente el índice de viscosidad hasta valores que no han podido ser alcanzados en la industria previamente por los métodos convencionales de refinación, en los que se dañaba la estabilidad de los productos al hacer los tratamientos drásticos. La producción de esta planta es de 420 barriles por día.

Después, los aceites lubricantes refinados, pero conteniendo parafinas sólidas, son sometidos a una operación de precipitación selectiva mediante metil-etil-cetona en una planta de 600 barriles de capacidad. En esta unidad se puede hacer una separación de parafinas muy intensa que permite la obtención no sólo de aceites de tipo ordinario, sino también todos los productos especiales que requieren muy bajos puntos de congelación, como los destinados a transformadores y máquinas frigoríficas.

Estos aceites lubricantes son finalmente sometidos a una operación muy suave de tratamiento con ácido sulfúrico y tierra absorbente, que permite eliminar de los productos las últimas trazas de disolvente y humedad, dándole al mismo tiempo brillantez y transparencia.

En la planta de mezcla y enva-

sado, y mediante instalaciones semi-automáticas, se realizan operaciones de mezcla de los diferentes aceites, añadiéndoles los agentes químicos (aditivos) necesarios para otorgarles las inmejorables condiciones de detergencia, de estabilidad, etc.

Esta planta está dotada de 87 tanques para recoger los productos en las diversas fases del proceso de fabricación.

Esta producción de REPESA cubre todos los tipos modernos que el mercado español pueda necesitar. Claro es que, dentro de cada tipo, se encuentran distintas calidades, de acuerdo con las exigencias impuestas por las características diferentes de la maquinaria que las utiliza y también de acuerdo con las condiciones en que esa maquinaria trabaja. De esta forma, con los lubricantes que la REPESA lanza al mercado español bajo el nombre de «Repsol», quedan patentes las posibilidades con que cuenta desde ahora la industria nacional al disponer de productos exclusivamente adaptados a su maquinaria.

Estos lubricantes españoles se fabrican para engrase general, aceites muy refinados para maquinaria textil y maquinaria eléctrica, motores de explosión y combustión interna; turbinas hidráulicas y a vapor, compresores, máquinas marinas, valvulinas para cilindros de vapor saturado y vapor recalentado, aceites para vagones y locomotoras; máquinas frigoríficas y aceites aislantes para interruptores y transformadores.

Este aceite se envasa en barriles de 50 y 200 litros. Y los aceites de auto, en bidones de 1, 2 y 5 litros. El lubricante para ejes de vagones y maquinaria ferroviaria se suministrará a granel, por lo que a la planta de mezcla y envasado se la ha dotado de un sistema de bombeo por tubería hasta el muelle de Escombreras, que permitirá el embarque de este tipo de lubricantes a los buques-tanques. Y para transportar estos aceites nuevos al centro de España se están tendiendo unos ramales ferroviarios que unirán la refinería con la línea Cartagena-Madrid, para que, de esta forma, la demanda del mercado se regularice convenientemente.

Comparación entre la producción de la R. E. P. E. S. A. en el año 1952 y la estimación de consumo en el año 1953.

Gasolina auto	
	Tm.
Consumo nacional	468.000
Producción de REPESA.	333.526
Gas-oil	
	Tm.
Consumo nacional	278.000
Producción de REPESA.	273.290
Petróleo	
	Tm.
Consumo nacional	30.000
Producción de REPESA.	16.773
Fuel-oil	
	Tm.
Consumo nacional	668.000
Producción de REPESA.	879.745

Angel BALLESTER

CINCO PERSONAJES CON SU SECRETO



Don Julio Rey Pastor

EN UN DESPACHO DE ISABEL II

OR los jardines de las Salesas, la primera tropa regocijada de los niños en la mañana. Muchas falditas escocesas mientras las «amas» llevan bien erguida la cabeza entre el duro almidón blanco de los cuellos. El palacio del Supremo es ese alto, de oscura piedra y ujieres de azul y oro en las bocamangas. Todo limpio, encerado y lugar donde parece que suenan demasiado los pasos. En una gran sala sin cruzar las piernas, tres estudiantes siguen el curso de una resolución jurídica. Por la entreabierta puerta les veo inmóviles. ¿Qué soñarán? Se les une, después, un extranjero de pelo rojizo cortado a la moda alemana, que parece pasarlo muy bien. Están también las negras togas, el silencio y el reducido y respetuoso conclave de los ujieres de azul y oro que parecen conocer a todos los que llegan. Menos a mí.

Las sillas del despacho de don José Castán Tobeñas, presidente del Tribunal Supremo, no se pueden robar fácilmente. Son bellas, eso sí, de traza noble, pero cuando intenté llevarlas a un rincón amable para la conversación apenas si pude levantarlas. Detrás de sus gafas don José Castán se ríe:

—Piense que este despacho fue un regalo que Isabel II hizo a su marido, Don Francisco de Asís...

LOS PREMIOS "MARCH" EN SU MESA DE TRABAJO

VIDA LARGA Y TAREA SIN DESCANSO

Se sienta frente a mí, de espaldas a la ventana mientras sobre el brazo de la silla se arroja la toga. Me mira sin ninguna prisa. Un gesto atento, quieto, del hombre que observa las cosas en su estricta realidad. Un leve movimiento con las manos...

Estamos ante el Premio «March» de Derecho. Ya hablaremos con él.

A VEINTITRES GRADOS CON EL PREMIO DE MEDICINA

El doctor Enriquez de Salamanca. Premio «March» de Medicina me había citado a las nueve de la noche. Primero me llevó a la habitación donde suele recibir, normalmente, a sus visitas, pero yo insistí en hablar con él en su lugar habitual de trabajo. Anduvimos por un corto pasillo desnudo de alfombra. Atravesamos una pequeña habitación biblioteca y fichero para entrar, al final, en una estrecha habitación sometida al inestable equilibrio de montones de libros.

—Puede creer que yo sé dónde está cada cosa. Siempre que me quieren poner esto en orden me hago unos líos terribles...

Un cuarto de trabajo desnudo y, sin embargo, acogedor, caliente, que marca hoy, con el viento de la primera primavera sobre los hombros, la bonita edad de los veintitres grados. Un calentador está arrinconado entre las revistas. Un Cristo de noble talla, grande, sobre todo para las proporciones de la habitación, está clavado en la pared...

—Me lo regalaron mis discípulos.

Todo en la casa es pobre, pero sin ocultarlo, ascético y alegre. Sobre la mesa está abierto un libro.

—Estudiaba la lección que tengo que dar mañana.

El doctor Enriquez tiene una cabeza fina y un perfil picudo, sorprendentemente bronceado,



Don Manuel Gómez Moreno

con las ligeras claves de las arruguitas sobre los ojos.

¿HASTA CUANDO DURARA ESTA FIESTA?

En la casa de don Manuel Gómez Moreno, con la Castellana bajo las ventanas, hay visitas que pasan y saludan la breve y delgada figura del maestro.

—Muchas felicidades, don Manuel.

Cuando yo llegué me recibió con tierna valentía.

—¿Hasta cuándo durará esta fiesta

La fiesta, amigos lectores, somos los periodistas. Entramos estos días en su casa, salimos, hacemos fotografías, preguntamos...

—Pero nada, ¡eh!, nada de cartillas.

Como iba prevenido no las llevaba. Sólo iba conmigo la flaca memoria. Mientras tanto, ni las visitas ni los periodistas, hacemos sentar a esta débil y valerosa figura humana de don Manuel Gómez Moreno que empuña ya los ochenta y seis años.

—Hábleme alto, que esto no lo he podido evitar con los años.

A veces hay que repetirle las palabras que, si no le gustan, las rechaza con un súbito movimiento de las manos.

—¡Dejemos eso!

El marco de la conversación es prodigioso. No se ve riqueza, sino la armonía de una mano maestra. Es una verdadera estancia florida llena de pequeñas estatuas, de objetos raros y bellos.

de raras tallas. Cientos de libros. Una mesa ligera para el trabajo...

—En ella me paso la vida.
—Pregunte, pregunte.

UN CELTIBERO DEL VALLE DEL EBRO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Hay que atravesar el pequeño laberinto de la Biblioteca Nacional para encontrar entre tres mesas, una habitación destartalada y un atareado encuadernador de bata azul y pelo blanco, a un personaje extraordinario: don Julio Rey Pastor. Premio «March» de Ciencias Exactas.

Una mesa y detrás de ella un hombre bajo, de traje gris. Una cara fuerte, cruzada por hondas arrugas como suelen, a veces, tener las gentes de campo. Unos ojos vigilantes, despiertos, acometedores. Y una tesonera ironía.

—Mi dedicación a las matemáticas debe ser una enfermedad de las glándulas, pero una vez que la adquiere uno no tiene remedio.

Empuña, para hablarme, un lápiz amarillo con el que ha hecho, en la mañana, cientos de números sobre las cuartillas. No puedo decir que sean otra cosa. Para mí sólo números.

Julio Rey Pastor es un hombre sorprendente. Desarma de un manotazo las frases hechas y se divierte hablando claro, moviéndose con prisa apasionándose.

—Soy un celtibero del Valle del Ebro. Me queda esa energía.

Se mueve incesantemente. Apoya la barbilla sobre el pulgar o la acomoda en la palma de la mano, para volver, después, al lapicero.

LA CASA GRANDE DE ESPALTER, 3

Verja de hierro negro y la atmósfera interna de una paz de senador. Todo en su sitio y en un sitio hermoso. Escaleras encerradas a las que asoman las bellas estancias, los cuadros los jarrones de la casa de un artista.

Subiendo ante mí, a un paso lento de ochenta años don Fernando Alvarez de Sotomayor. Premio «March» de Bellas Artes.

Llegamos a la sala de trabajo. Un salón armonioso, pulcro, donde se alinean los lienzos. Muy próximo a nosotros está su paleta, y frente a ella un cuadro de su nieta.

No me da tiempo a preguntarle nada, porque entran dos niñas. La primera se acerca al caballete y juzga si el parecido es correcto. La mayor, quieta y silenciosa, se apoya en la silla. Son de una belleza y de una serenidad desacostumbrada. Unos ojos claros, de bello mirar. A don Fernando Alvarez de Sotomayor se le alegra la cara y el fotógrafo le retrata con sus nietas.

—Mis nietas creen que yo he pintado todos los cuadros del Museo.

Y ríe suavemente pensándolo. Es un hombre fuerte, con dos grandes bolsas sobre los ojos, que aparecen gastados, desvanecido el primitivo color original.

—¿Qué vida hace, don Fernando?

—Todo, menos torear y jugar al fútbol... dedicado plenamente a mis obligaciones como director del Museo del Prado.

Se ha roto el hielo. La conversación fluye suavemente.

INTERMEDIO SIN «COCA-COLA»

Los cinco Premios «March», cuyas conversaciones, ideas y palabras vienen a continuación, tienen todos una notable y varia edad, que va de los ochenta y seis y ochenta años de Gómez Moreno y Alvarez Sotomayor, a los sesenta y ocho de Rey Pastor y a los sesenta y seis, respectivamente, de Enriquez de Salamanca y de Castán Tobeñas.

Dentro de las cosas humanas, cada uno de ellos representa una notable, profunda y dedicada entrega, desde la juventud, al hilo de una vocación inalterable. El hecho cierto, ejemplar y emocionante es que cuando he visto a estos hombres, como sucede con Menéndez Pidal, estaban entregados, tanto a las nueve de la mañana como a las nueve de la noche, a una larga y minuciosa jornada de trabajo. Casi ninguno de ellos sabe lo que son vacaciones. Alguno no tiene alfombra en el pasillo; otros, encienden la lámpara a las siete de la mañana.

Cuanto hay de singular y prodigioso en la vida humana se ha repetido un poco, de una forma o de otra, en cada uno de ellos.

Forman parte de una generación. Un cordón umbilical les une a todos, y desde formar parte de los hombres del 98 a sucederles generacionalmente, los Premios «March» representan, por el enlace de las mismas horas, una época entera de la Historia de España.

Este es mi intermedio sin «Coca-Cola».

CONVERSACION CON CASTAN TOBEÑAS

Hemos estado antes en su despacho. El fotógrafo busca por encima de nuestras cabezas esa extraña y misteriosa luz que necesitan las cámaras.

La conversación arde como una ligera llanita.

—Mi vocación fue siempre la cátedra. Tuve la suerte de ejercer la Enseñanza en Universidades de pocos alumnos, lo que contribuyó a que conociera muy bien a los discípulos y a poder ejercer mayor influencia sobre ellos.

—¿Por qué hay tantos estudiantes de Derecho ahora?

—Es un complejo de causas. Algunas, de orden práctico, como es la consideración de ver más salidas o considerar más fácil la carrera.

—¿Podría llegar a limitarse el número?

—Tenga en cuenta que existen dos problemas a considerar. En lo cultural no puede haber límite, pero en lo profesional es cuestión de ver soluciones. El hecho cierto es que, al no existir límite se impone entre nosotros unas oposiciones muy reñidas, que dejan agotada y cansada a la juventud y poco propicia a nuevos estudios.

—Se habla mucho de las oposiciones. ¿qué idea tiene usted de ellas?

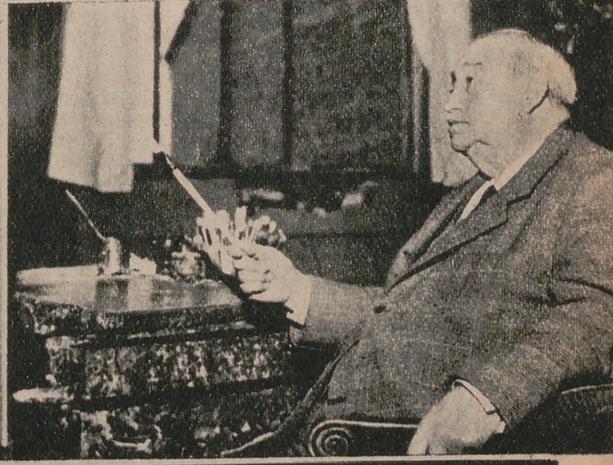
—Este sistema ha dado resultado en notarias, donde son restringidas; pero habría que modificarlas en los demás casos para hacerlas más humanas menos memorísticas.

—¿De qué forma?

Don José Castán Tobeñas no se apresura. Habla despacio, en una lenta y sosegada palabra.



Don José Castán Tobeñas



Don Fernando Alvarez de Sotomayor

—Podría exigirse la solución de casos. Se les podría dar un tema y un tiempo de una hora para preparar su desarrollo o se podrían intentar otras soluciones.

—La rápida evolución del mundo actual, ¿cómo afecta el Derecho?

—En algunos casos, de forma desconcertante, pues en materias de arrendamiento, el de tiempo indefinido y renovable, ha sido necesario buscar sus fuentes en el pasado. En el fondo, porque en el Derecho Privado, las evoluciones son lentas, pero el Derecho Público tiene que buscar soluciones y vías nuevas. Se va, poco a poco, hacia una socialización de la vida, lo que exige la penetración del Derecho en estructuras antes desconocidas...

—Y la revolución de la nueva era de la automatización, ¿qué problemas puede traer consigo?

—Claro que en Europa todo irá más retrasado, pero en América, si las máquinas van a permitir al hombre trabajar sólo cuatro días a la semana, puede darse el caso de que sea preciso pagarle los días libres mejor o crearle hábitos nuevos, de formación, de cultura o entretenimientos que ocupen el ocio humano.

La conversación es para continuarla, pero yo no puedo ocupar su tiempo durante mucho rato. No quiere hablarme de sí mismo. De las numerosas obras que ha publicado, y que forman, con sus discursos, un verdadero y riguroso tratado de materia jurídica. Apenas si, por un instante, se atreve a hablar del Premio «March».

—¿Cómo fué acogido en su casa?

—Con sencillez, aunque no nos faltó alegría al ver el número abrumador de cartas de felicitación que hemos recibido. Personalmente—añade—, con preocupación porque veo que hay muchos que lo merecían más y porque hay que hacer una separación de mi vida cultural y la vida de un cargo como éste, que requiere una independencia absoluta.

Le ayudo en silencio, a poner su toga. Una manga se ha escondido. Desde la puerta, todavía me dice: «Vivo dedicado sólo al Derecho.»

EL OPTIMISMO DE REY PASTOR

Julio Rey Pastor, este matemático de la Rioja que tiene alumnos esparcidos por el mundo, tiene el aliento y el discolorado valor de los extremeños que fueron a América.

—Yo estuve allí treinta años.

—¿Dónde?

—En Argentina. Teníamos allí una «tertulia» que era la «Atenas» de Buenos Aires. Allí iban Alfonso Reyes, Enriquez de Ureña, Amado Alonso, Vossler, Gris, Dries...

—¿Guarda contacto con la tertulia?

—Con los muertos—dice, sonriente—es muy difícil escribirse. La muerte es lo que nos disuelve; pero eran tiempos «lindos».

—¿No coincidió con Larreta?

—Larreta es un monólogo.

—¿Cómo fué a América?

—Primero habían llevado a Ortega y Gasset, pero como no ha-

bia mejor postor y todos necesitaban un año para preparar las conferencias, me marché yo, que tenía entonces veintisiete años, y preparé durante el viaje mis papeles.

Hay un momento de pausa. Rey Pastor es un matemático universal con trabajos que se editan y estudian en todas las lenguas. Pero él se ríe suavemente, divertido en el recuerdo de aquellos días.

—Los viejos matemáticos me recibieron de uñas, diciéndome que no conseguiría más de cinco alumnos; pero en seguida tuve quinientos.

Profesor de Universidades, creador de nuevas escuelas matemáticas, Rey Pastor no se inmuta. Andamos a vivo paso por la Biblioteca, cruzamos las salas y nos detenemos, durante un momento, ante la estatua de Menéndez y Pelayo.

—¿Qué opina usted sobre la incapacidad del español para la ciencia?

—Mire, a mí me revienta la generación del 98 y el «inventen ellos» de Unamuno. Cuando los españoles tienen un mínimo de organización y de ayuda, producen y crean prodigios. ¿Sabe usted que yo tengo alumnos en América del Norte que están considerados como científicos de primera, y que uno de ellos ha estado propuesto para el Nobel. Mire: hubo un poco de organización, y un grupo de españoles descubrió en unos años tres metales simples, cuando hay países europeos, de vasta cultura y tradición científica, que no han conseguido descubrir uno solo.

—¿Qué le parecen los premios?

—No hay más premio que el trabajo mismo. Yo no tengo ni he tenido nunca vacaciones, fuera de los quince días en barco de mi viaje anual para ir a la Argentina. Entonces trabajo a media máquina. Pero fuera de eso, catorce horas diarias. A las nueve en punto estoy todos los días a la puerta de la Biblioteca Nacional. Algunos días tengo que esperar a que abran.

—¿Cómo se ha acogido su Premio?

Me mira maliciosamente, y escribe:

—La vida está cara, así que se aumentará el número de mis enemigos; pero creo, sinceramente, que el influjo de los amigos es pernicioso. Son los enemigos los que nos descubren nuestros defectos.

Estamos ante las escaleras. Se despidió con un apretón de manos. Durante un momento se queda allí este riojano de fabulosa fibra española.

LOS DOS RECUERDOS INDELEBLES DEL DOCTOR ENRIQUEZ DE SALAMANCA

Nos separa esa torre doble de los libros. Enriquez de Salamanca se quita las gafas y me mira fijamente. Hablamos cordialmente, sin desmayo. Lleva puesta una chaqueta de casa, un alto cuello blanco de corte antiguo y una corbata gris. Posee unas manos de dedos finos, y, sin embargo, fuertes y enérgicos. Señala con ellos imaginarias ideas de la conversación.

—Los dos recuerdos que han formado mi juventud son, de un lado, la pérdida de las colonias, y del otro, mi contacto estudiantil con don Santiago Ramón y Cajal.

—Era usted muy joven, sin embargo.

—No importa. Yo oía hablar en la mesa y mi padre, que era fiscal, nos dió las claves de la situación...

—¿Cuáles fueron, según usted, los motivos que produjeron el desastre del 98?

—Tres periódicos: «El Liberal», «El Imparcial» y el «Heraldo» engañaron a la opinión pública haciéndola creer que éramos fuertes cuando no lo éramos lo que valió toda aquella tragedia.

—Mi segundo recuerdo está constituido, como le digo, por la figura de Cajal de quien fui interno tres años. Era un hombre que no tenía otra ambición que la del trabajo y que éste repercutiera en el nombre de España. Era por eso muy triste ver que ya era conocido en el extranjero cuando aquí no le hacía caso nadie, salvo una minoría...

—¿Qué era lo más característico de Cajal?

—Cajal era un hombre totalmente abstraído, pero cuando se encontraba una persona que creía podía llegar a ser algo la aceptaba fuera quien fuera.

—¿Y lo que le molestaba de él?

—Yo era muy joven y supongo que por eso me horrorizaba su seriedad, su absoluta falta de jovialidad.

—¿A qué edad terminó usted la carrera de Medicina?

—Tenía veintitrés años.

—¿Cómo era el ambiente?

—Pues el de «El País» y «El Liberal» desprestigiaron todo lo que podían a España y el estudiante era en cierto modo el de la Casa de la Troya.

—¿Qué diferencias encuentra entre aquel estudiante y el de nuestros días?

—Creo yo que aquél tenía más ideales, pero éste parece más moral. Sin embargo nosotros nos entregábamos a los maestros con tal de aprender. Ahora se va más a lo práctico.

La conversación se concentra sobre él mismo. Su trabajo, su vocación.

—Siempre me había interesado por la investigación, pero la falta de medios y de organización adecuada paralizó mis primeros trabajos. Los primeros resultados positivos los conseguí cuando me compraron un espectrógrafo.

—Su tarea científica, ¿qué campo concreto abarca?

—El estudio del metabolismo pigmentario; el estudio, en fin, de la hemoglobina y de los pigmentos que se relacionan con la hemoglobina, con su origen y su destino.

—¿Qué piensa usted de la investigación en España?

—Organizar la investigación produce una renta inmediata en la vida de un país. Por eso, el Consejo de Investigaciones Científicas será la obra de este siglo. Sólo hay que añadir un cero al presupuesto.

—Como director de Instituto de Medicina Experimental, ¿forma usted nuevos cuadros médicos?

—A todo el que quiere trabajar.

—¿Qué le parece la Fundación «March»?

—Se dan muy pocos casos como los del marqués de Valdecilla o Juan March, pero los médicos lo que principalmente necesitamos son medios de trabajo y no premios.

—Usted ¿cómo lo ha recibido?

—El que investiga o estudia no puede vivir de su trabajo. Mi casa no puede ser más modesta como usted puede ver y tengo diez hijos, por lo que yo vivo al día y cuando me jubilen viviré de al-piste.

—¿Es usted religioso?

—Profundamente religioso.

—¿Qué vida hace?

—Me levanto a las siete y media y trabajo hasta las once de la noche.

—¿Lee en la cama?

—La cama se hizo para dormir. Me acompaña por el pasillo. En la entrada, antes de despedirnos me enseña un azulejo con este misterioso refrán: «Dios bendiga a quien no me hace perder el tiempo».

—Me lo regaló mi sobrina—me dice sonriente.

—Que Dios la bendiga—pienso, no muy feliz.

A LOS OCHENTA Y SEIS AÑOS, GÓMEZ MORENO SIGUE TRABAJANDO

Hemos pasado una hora de pie. Don Manuel Gómez Moreno tiene una cabeza inteligente y pulcra y no ha perdido con los años los ademanes del profesor. Al fin y al cabo, desde sus cátedras del Sacromonte y Madrid ha dirigido verdaderas promociones de historiadores. Si se le dice mueve las manos con un brío impaciente, redondeando los puntos oscuros, burlándose un poco de las cosas.

Durante la conversación, un amigo suyo se dice vivamente, generosamente, de que no haya sido proclamado unánimemente por la Academia de la Historia como lo fuera Menéndez Pidal.

La reacción de Gómez Moreno es ingeniosa y noble:

—Hay que respetar las ideas de los demás. Yo pongo en todas las cosas un criterio histórico, es decir, realista. Hay que contar con muchos problemas...

—Discrepo, discrepo—decía su amigo.

—¿En qué se diferencia maestro, la historia de la novela?—le pregunto.

—Ya tenemos preguntador.

Me señala con su dedo, pero transige:

—La historia se diferencia de la novela en que todo cuanto ocurre en ésta tiene que ser verosímil, mientras en la historia ocurren una serie de hechos aparentemente inexplicables. Por eso, cuando uno está formado históricamente se tiene un respeto especial ante todas las cosas.

—¿Qué tal son sus relaciones con Menéndez Pidal?

—¡Preguntador! Pues muy buenas. Somos buenos amigos y, además, nuestro trabajo ocupa planos muy distintos, así que no tenemos la menor dificultad.

Apenas es posible cambiarle de norte. Es voluntarioso y lleno de una fresca vitalidad. Es él quien

lleva la conversación y se deja arrastrar por sus recuerdos. Somete al preguntador a la rueda de la fortuna: si sale algo, bien; si no sale, pues bien. Pero es un alegre gozo verle despejado, siempre alerta.

—Yo no he hecho otra cosa que divertirme. Jamás de la vida he tenido vacaciones, pero ¿para qué las querría? Yo trabajando en lo que me gusta me he sentido satisfecho totalmente. Me siento en esa silla y trabajo en asuntos que me gustan. No he tomado nunca vacaciones porque, para hacerlo, hay que estar cansado, y yo no lo he estado nunca. Siempre me he sentido a gusto.

—¿A qué hora se levanta?

Un instante de sonriente y maliciosa duda. Después me contesta amablemente:

—Según las estaciones. Ahora,



Dr. Enriquez de Salamanca

a las ocho. En verano, a las siete y media.

La rueda de la fortuna hace que cuente ahora, con mucha gracia, sus aventuras en la guerra. No se le ha olvidado un solo detalle. Parece un muchacho joven que relatará las peripecias de un día de batalla. Aparentemente frágil, corto de talla, aguilino el perfil, blanca y suave la barba, Gómez Moreno, uno de los investigadores históricos y arqueológicos de España, una figura, además, universal, se enfada y se ríe en esa su feliz manera de sentirse a gusto con la vida porque no hace otra cosa que trabajar «en esa silla».

Ante la talla de la Virgen, su rostro se aquieta. El fotógrafo dispara.

—Otro vino antes también con su aparato. ¿Cuándo acabará esta fiesta?

ALVAREZ DE SOTOMAYOR: EL MUSEO DEL PRADO, CON SUS NUEVAS 15 SALAS, SERA EL PRIMERO DE EUROPA

Sentado en su sillón, en el ámbito dulcemente hermoso de la sala, daría uno algo por no tener que preguntar nada a Alvarez Sotomayor. Todo lo más, mirar por las ventanas el polvo de oro de la tarde. Como tantas veces habrá hecho él, pintor de una época entera.

Mi madre, desde luego, no se oponía a que pintara, pero quería un título académico.

—¿Y qué pasó?

—Primero comencé ingeniero de Caminos, pero cuando me asomé al álgebra quedé aterrado. Después comencé Derecho y más tarde Filosofía, que dejé a falta de un curso.

—Hubo lucha.

—Sí, estuve en peligro, pero me salvé gracias a una sabia holgazanería.

Repentinamente, como si recogiera muchas ideas en el pensamiento, me dice:

—Mi vida ha sido larga y accidentada.

Siendo un joven pintor, que cobra pronto fama, va a Roma. Estudia y pinta allí. Cuando regresa, marcha a América.

—Fui contratado para ir a Chile. Allí estuve durante seis años como director de Bellas Artes. La crítica ha dicho que el núcleo de pintores de la época de Alvarez Sotomayor es el más importante de allí...

Un suceso curioso impidió a don Fernando volver a Chile.

—Tenía ya el billete en un barco y no pude marcharme. Pues bien, ese barco naufragó en Bahía. Me impresionó la cosa y mandé mi renuncia. No me volví a marchar.

—¿Cuál es lo que considera más importante de su vida, don Fernando?

No hay que oír la respuesta. Se levanta un poco del sillón y me enseña un reloj de oro que tiene en una de las tapas un escrito en el que la ciudad de Ginebra se le muestra reconocida.

—Fue por la Exposición de Ginebra. El Gobierno de Burgos me ordenó organizarla con todo el tesoro artístico español que estaba bajo el control de una Comisión Internacional. La Prensa dijo que fue el hecho más importante que había ocurrido en el mundo aquel año. Cuando regresamos a España había estallado ya la guerra y tardamos tres días en atravesar Francia. Tres trenes, uno con 22 unidades, trajeron a España riquezas y tesoros pictóricos sin precio. Era el convoy más importante que había atravesado Europa.

—La Exposición sería un éxito ¿no?

—Entre junio julio y agosto de 1939, visitaron la Exposición medio millón de personas. Mi preocupación era inmensa, aunque yo estuve siempre a las órdenes del embajador de España en Suiza. Pienso que el convoy tenía, entre otras cosas, 2.000 cajas de joyas que el ministro de Hacienda republicano tuvo siempre bajo su mano y las utilizaba para lo que quería...

Hay un momento de pausa.

—Después de eso, mi amor al Museo del Prado. Ahora se pondrán en marcha 15 salas nuevas, que convertirán el Museo en el primero de Europa.

—¿Qué diría de sí mismo?

—He sido un buen ciudadano y la pintura, mi gran diversión. No he oído un tiro en mi vida, aunque mi primogénito cayó poniendo la bandera en lo alto del monte. Yo he sido siempre moro de paz.

Se levanta esforzadamente. Verle en pie, con los pinceles en las manos, es un conmovedor ejemplo.

Enrique RUIZ GARCIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

CINCO PERSONAJES CON SU SECRETO



Don José Castán Tobeñas



Don Julio Rey Pastor



Dr. Enríquez de Salamanca



Don Fernando Álvarez de Sotomayor

LOS PREMIOS "MARCH"
EN SU MESA
DE TRABAJO



Don Manuel Gómez Moreno